



Universidad Autónoma de Baja California
Facultad de Ciencias Humanas

**Articulaciones simbólicas entre música, comunicación ritual
y construcción de la identidad de creyentes pentecostales
en Mexicali, Baja California**

Tesis

que para obtener el grado de
Doctora en sociedad, Espacio y Poder

Presenta

Ana Gabriela Zaragoza Peralta

Dirige

Dr. Hugo Edgardo Méndez Fierros

Mexicali, Baja California, octubre de 2024

Dedicatoria

Para Mara, base sobre la que se construyó mi realidad y mi lugar en ella.

Ahora, en su ausencia, debo reordenar, resignificar
y reconstruirme en el proceso.

Sin saberlo, me enseñó a hacerlo.

Madre, todo mi agradecimiento, admiración y amor para usted
hasta donde se encuentre.

Agradecimientos

Esta tesis, resultado de un trabajo constante de tres años, no hubiera sido posible sin el apoyo de muchas personas e instituciones, por lo que veo sumamente necesario reconocer y agradecer a quienes sumaron a este trabajo.

Para empezar, quiero agradecer al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) por el apoyo económico otorgado, lo que indudablemente posibilitó la obtención de este grado académico.

Quiero agradecer a la coordinación del DESEP, especialmente al Dr. Pedro Be Ramírez, quien desde un principio atendió las necesidades de los estudiantes, agilizó procesos y facilitó información en cada etapa del programa. Gracias por todo el trabajo extra realizado, aun cuando ya se encontraba en actividades extras.

También, agradezco a mi comité evaluador: Dr. David Solorio, Dr. Carlos Gonzáles, Dr. Pedro Be y Dra. Paola Ovalle, profesionales críticos y empáticos que con sus lecturas constantes y sus observaciones puntuales pude enriquecer y dar congruencia a mi trabajo. Especial reconocimiento quienes desde los inicios del doctorado dedicaron tiempo a leerme y compartirme sus comentarios de manera entusiasta.

Agradezco sobremanera al Dr. Hugo Méndez Fierros, quien dirigió este trabajo con su característica visión crítica, certera y empática, guiando con un acompañamiento constante que hizo que los tres años del doctorado se sintieran como trabajar en conjunto con algún amigo, pero no cualquier amigo, sino el Doctor Hugo. Gracias, Doctor, por confiar en mí, por su escucha activa y sus propuestas siempre enfocadas en el logro del proyecto y en mi crecimiento. Gracias por las enseñanzas académicas, pero, sobre todo, de la vida misma.

Especial agradecimiento merecen los hermanos y las hermanas de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida, quienes sin dudar me integraron a la dinámica, me confiaron su sentir, compartieron sus emociones y en más de una ocasión intercedieron por mí ante Dios. Gracias, hermanos y hermanas, pues sin ustedes esto no sólo no hubiera sido posible, sino incluso menos enriquecedor para mi formación académica y personal.

Agradecimiento eterno para mis colegas, mis amigos del DESEP: Paty, Mele, Vero, Issis. Personas sinceras, nobles, divertidas e inteligentes que me hicieron descubrir que es posible la existencia de un mundo académico de trabajo en equipo, colaborativo, equitativo y de

camaradería. Gracias por el apoyo, el cariño, la compañía, los consejos y todas las risas. ¡Que sigan los lunes de coloquio!

Agradezco infinitamente a mi familia, quienes ya eran mi base estabilizadora, pero reforzaron esa función aún más cuando me quedé sin uno de mis cuatro puntos de apoyo. Gracias por hacer que mi realidad cobre un sentido significativo, gracias por las diferentes maneras de decirme “te quiero”. Hermana, en alguna ocasión lo dije en plural, ahora lo refuerzo, pero en singular: Gracias por ser mi fuerza básica.

Gracias Noé por la incondicionalidad. Gracias Erika por tu presencia constante. Gracias Mónica por la rehabilitación de mente y alma. Gracias Raúl por los años de amistad. Gracias Verito y Janet por las charlas de café. Gracias Isaac, Anahí y Abraham por ayudarme a sentar las bases de este interés académico desde la licenciatura.

Gracias a la vida que me ha dado tanto...

Contenido

Resumen.....	IV
Introducción	V
Capítulo I. Planteamiento del problema.....	1
Preguntas y objetivos de investigación	3
Justificación	4
Viabilidad.....	5
Consecuencias de la investigación.....	6
Capítulo II. Marco teórico.....	7
Estado del arte.....	7
Mapeo sistemático de la literatura	14
Marco teórico-conceptual	16
Cultura como concepto teórico	16
La analogía de la representación teatral.....	19
La religión como concepto teórico	21
La identidad como categoría de análisis	23
Las representaciones sociales: constructoras de la realidad	26
Teoría de los rituales de interacción y sus cadenas.....	29
La comunicación ritual: intención y emoción.....	31
Prácticas musicales: más allá de lo recreativo	33
Teoría de campos y habitus.....	35
Capítulo III. Marco contextual.....	38
Capítulo IV. Método	43
Construcción social de la realidad	43
Paradigma interpretativo	45
Ejercicio etnográfico.....	45
Observación participante	48
Entrevistas semiestructuradas	49
Grupo de discusión	49
Análisis de contenido cualitativo	50

Capítulo V. Resultados	52
La puerta que Dios abre, no hay hombre ni diablo que la cierre: entrada a la Iglesia Pentecostal Nueva Vida.	54
Dios no rechaza un corazón contrito y humillado: apuntes de lo observado en el templo pentecostal.....	56
A su nombre, ¡Gloria!: Aceptación de mi entrada a la iglesia como ritual de iniciación.....	58
Resultados de la categoría representaciones sociales	60
<i>Ya no eres tanto tú, sino que dejas fluir la presencia de Dios más directamente: Función de saber</i>	61
<i>Por sus frutos los reconoceréis: Función identitaria</i>	67
<i>De lo vil y lo despreciado del mundo, de ahí levanta Dios al débil para avergonzar al fuerte: Función justificadora</i>	72
<i>El lineamiento puede cambiar, pero el centro no puede cambiar, tiene que ser Dios: Función de orientación</i>	76
Resultados de la categoría de música.....	81
<i>Cuando se trata de conectar lo técnico con lo espiritual es otro tipo de sentimiento: Acción de servicio del grupo musical en la iglesia.</i>	81
<i>El resultado no depende de nosotros, el resultado es cómo el Señor quiera trabajar: percepción de los músicos sobre su función en la congregación</i>	85
<i>La alabanza y adoración nos identifican como pueblo de Dios: generación de emociones entre los músicos al interpretar las alabanzas.</i>	89
Resultados de la categoría de Rituales de interacción	93
<i>Es como cuando el cuerpo necesita agua y yo llegara aquí y tomara esa agua: primera escena del servicio dominical.</i>	94
<i>El cristianismo no es una manera mística de vivir [...] sino es una forma de tener comunión: Segunda escena del servicio dominical</i>	98
<i>Cuando levantas las manos es como un rendimiento ante Dios, rendidos ante él, y es cuando su presencia viene: Tercera escena del servicio dominical</i>	100
Capítulo VI. Discusión.....	102
¿Qué función desempeña el componente musical dentro de las congregaciones pentecostales en Mexicali, Baja California?	102

1) Socialización del contenido bíblico.....	112
2) Contribución al reforzamiento del sentido de pertenencia al grupo.....	113
3) Intervienen en la generación de una energía emocional que perdura incluso después de la práctica religiosa.	115
4) Ayudan a experimentar una cercanía con lo sagrado que desencadena en la obtención de los dones divinos.....	116
¿Cómo se representan los dogmas en la música utilizada durante el culto de las congregaciones pentecostales en Mexicali, Baja California?.....	119
¿Cómo son los procesos de comunicación ritual dentro de las congregaciones pentecostales en Mexicali, Baja California?.....	125
¿Cómo es el proceso de construcción de la identidad religiosa de los participantes en los templos pentecostales en Mexicali, Baja California?.....	128
¿Cómo se articulan, en la dimensión práctica y en la simbólica, la música, los rituales de interacción y las representaciones sociales en la conformación de la identidad religiosa de creyentes pentecostales en Mexicali, Baja California?.....	132
Capítulo VII. Conclusiones.....	134
Referencias.....	139
Anexos	71

Resumen

La presente investigación se realizó con el objetivo principal de interpretar las articulaciones práctica y simbólica de la música, los rituales de interacción y las representaciones sociales en la conformación de la identidad religiosa de creyentes pentecostales en Mexicali, Baja California. Para lograrlo, se realizó un ejercicio etnográfico dentro de una iglesia pentecostal basado en observación participante durante ocho meses, seis entrevistas semiestructuradas con informantes claves y un grupo de discusión con la banda de música de la congregación.

El sustento teórico sobre el que se erige la investigación se construyó con base en las teorías de las representaciones sociales y de las cadenas de rituales de interacción, así como a los conceptos de comunicación ritual, cultura, música e identidad.

Los resultados obtenidos permitieron hacer conjeturas en torno a la música como práctica sociocultural que en el culto pentecostal resulta ser un pilar y elemento que genera una energía emocional duradera en el creyente, lo que le lleva a vivir una experiencia más directa con lo sagrado, asentar los dogmas propios de la denominación religiosa, socializar el contenido bíblico y reforzar la identidad religiosa. Aunado a ello, se reconoce la importancia de los discursos del pastor hacia la congregación y la participación en los rituales de interacción, como situaciones que también suman elementos a la identidad religiosa del creyente, misma que parece predominar en su vida diaria, no solamente dentro del recinto sagrado.

Introducción

Como se avcina desde el título, esta investigación se plantea con el objetivo de indagar en la relación que guardan la música, la comunicación ritual y la construcción de la identidad de creyentes pentecostales en Mexicali, Baja California. En este sentido, habrá que considerar diversos elementos presentes durante las prácticas religiosas y que a la vez forman parte de los rituales de interacción, como el contexto en el que son realizadas, los discursos y códigos establecidos, la organización del grupo y los artefactos que intervienen en el espacio, sólo por mencionar algunos ejemplos.

Para dar sustento a la investigación, el marco teórico se construye desde la perspectiva de los estudios de comunicación y cultura, particularmente se estructura con base en la sociología de la cultura, la microsociología y la antropología cultural.

Es debido a lo anterior, que se sugiere suscribir la presente propuesta en la línea de investigación Poder, Tiempo y Significado, entre las áreas de procesos socioculturales, cultura y discursos, y cultura y comunicación; particularmente dentro de temáticas como culturas e identidades, representaciones sociales y construcción simbólica del ambiente, abordadas en el Doctorado en Sociedad, Espacio y Poder (DESEP).

Cabe destacar que de acuerdo con los temas prioritarios a atender en los posgrados de calidad del CONACYT, estipulados por el Gobierno de México en sus documentos oficiales (PRONACES, 2021), la presente propuesta es convergente con la temática *Memoria histórica*, pues la religión, como referente dentro de la cultura mexicana, ha sido detonador de diversos sucesos sociales, políticos y económicos, que además se vinculan con la introducción y aceptación de diversas tradiciones religiosas en el país.

A continuación, se describen con mayor detenimiento los aspectos considerados para desarrollar en esta investigación.

Capítulo I. Planteamiento del problema

En México se tiene registro de 9,843 asociaciones religiosas cristianas (Secretaría de Gobernación, 2023). De éstas, 3,678 son católicas y 3,871 pentecostales. Si bien en el país se reconoce como católica poco más del 70% de la población (INEGI, 2020), es evidente que cultos como el pentecostal continúan ganando terreno en el ámbito religioso mexicano.

La diferencia numérica entre estas dos asociaciones religiosas se entiende a partir de reconocer que las iglesias católicas suelen ser recintos de grandes dimensiones que pueden albergar a mayor número de creyentes, en comparación con las iglesias pentecostales que son templos más pequeños e incluso algunas congregaciones se reúnen en casas. Lo que resalta de la estadística anterior, es que hay muchos más grupos de creyentes pentecostales registrados en un contexto donde lo que predomina es el culto católico, lo cual indica el crecimiento y expansión del pentecostalismo en México.

El pentecostalismo es un movimiento religioso derivado del cristianismo y surgido en Estados Unidos a principios del siglo XIX, caracterizado por la glosolalia o don de hablar en lenguas (Rodríguez, 2005). No obstante, el autor hace hincapié en no reducirlo a esta sola característica, sino considerar dos aspectos fundamentales: el rescate de lo personal por encima de lo estructural y el resaltar la experiencia espiritual, por encima de la estructura teológica, es decir, resaltar la relación directa que el creyente vivirá con lo sagrado, a partir de las emociones generadas y la libre interpretación de las escrituras bíblicas, por encima de la rigidez dogmática e institucional que se le pueda atribuir a una denominación religiosa.

La relevancia numérica y el papel que representa en la arena social y cultural del país, así como las particularidades de la práctica religiosa, son aspectos que invitan a cuestionar los mecanismos de socialización de la fe cristiana y de retención de los creyentes en las congregaciones, sobre todo a indagar en las interacciones rituales en las que se participa durante el culto.

Una práctica indispensable en el pentecostalismo son los cantos, la música y el baile. Las prácticas musicales en las congregaciones, además de funcionar como medio para alabar a Dios, son un mecanismo de socialización del contenido bíblico y, debido a la diversidad de géneros con los que se cuenta, se puede llegar a más personas de una manera amena y rítmica (García-Méndez, 2016).

Más allá de los componentes estéticos y los fines recreativos, la música actúa como una especie de cohesionador social. Ayuda a expresar sentimientos, emociones, valores e ideologías a la vez que se va construyendo un sentido de identificación con uno u otro género, muchas veces, adoptado por grupos sociales específicos. De acuerdo con García-Méndez (2016), la música no sólo permite la expresión de cuestiones simbólicas, sino que además posibilita la interacción y descubrimiento de nuevas estructuras y campos sociales. El autor señala que, dentro del ámbito religioso, específicamente en el culto católico en México, se han realizado modificaciones, a fin de incluir diferentes géneros musicales y festividades que propician la socialización de los contenidos eclesiásticos. Esta situación también se puede identificar en el pentecostalismo, puesto que, sin dejar de lado las clásicas canciones cristianas, constantemente incluyen composiciones musicales modernas o integran otros géneros en los que son interpretadas las alabanzas.

Las prácticas musicales son uno de los elementos propios de la identidad del pentecostal, que permite a este grupo religioso integrarse y a la vez diferenciarse de los demás. Con el discurso sonoro, sumado a otros, los integrantes de las congregaciones pentecostales comparten ejes que orientan su comunicación, percepción y conducta, lo que a la vez le permite al individuo autorreconocerse, posicionarse y actuar en congruencia con ello dentro de sus grupos de pertenencia, lo que podemos denominar como representaciones sociales (Jodelet, 1986).

En este sentido, se entiende que cada grupo religioso tendrá sus propias representaciones sociales, que de manera sucinta se les entiende como la forma en que construimos y damos sentido a nuestra realidad. Aunado a ello, cada grupo tendrá sus propias dinámicas de interacción, en las que se establecen, de forma implícita o explícita, la normatividad, los roles de los participantes, se socializan ciertos discursos y se realizan prácticas en las que se utilizan artefactos específicos. Es decir, se participa en rituales de interacción (Collins, 2009), que se les puede ver como momentos de copresencia, entendidos como encuentros cara a cara en los que, además de lo ya mencionado, los participantes generan una energía emocional que guía su actuar y que gira en torno a un mismo elemento, en este caso, Dios.

La participación en las prácticas religiosas, así como los discursos que se socializan en este entorno, permiten, por una parte, sumar elementos a la identidad del creyente y, por otra, continuar legitimando ese campo social a partir del involucramiento del creyente en ambos aspectos.

Se reconocen regiones por sus actividades religiosas que tienen impacto en el ámbito social y económico. También, se reconoce la interdependencia entre los diversos campos sociales que conforman la sociedad, por lo que indagar en alguno de ellos, desde la perspectiva microsociológica de Collins (2009), cuyo eje central son las situaciones, no los individuos, permitirá ampliar la perspectiva que se tiene al respecto y comprender las dinámicas culturales de los diversos campos sociales, así como la manera en que en conjunto construimos y ordenamos la realidad. A partir de lo antes expuesto, surgen las siguientes preguntas y los objetivos que guían esta investigación.

Preguntas y objetivos de investigación

Pregunta general

¿Cómo se articulan, en la dimensión práctica y en la simbólica, la música, los rituales de interacción y las representaciones sociales en la conformación de la identidad religiosa de creyentes pentecostales en Mexicali, Baja California?

Preguntas específicas

- ¿Qué función desempeña el componente musical dentro de las congregaciones pentecostales en Mexicali, Baja California?
- ¿Cómo son los procesos de comunicación ritual dentro de las congregaciones pentecostales en Mexicali, Baja California?
- ¿Cómo se representan los dogmas en la música utilizada durante el culto de las congregaciones pentecostales en Mexicali, Baja California?
- ¿Cómo es el proceso de construcción de la identidad religiosa de los participantes en los templos pentecostales en Mexicali, Baja California?

Objetivo general

Interpretar las articulaciones práctica y simbólica de la música, los rituales de interacción y las representaciones sociales en la conformación de la identidad religiosa de creyentes pentecostales en Mexicali, Baja California.

Objetivos específicos

- Describir la función que cumplen las prácticas musicales dentro de las congregaciones pentecostales en Mexicali, Baja California.
- Caracterizar los procesos de comunicación ritual dentro de las congregaciones pentecostales en Mexicali, Baja California.
- Analizar los dogmas representados en la música utilizada durante el culto en las congregaciones pentecostales en Mexicali, Baja California.
- Describir el proceso de construcción de la identidad cristiana de los creyentes pentecostales en Mexicali, Baja California.

Justificación

Indagar en las prácticas, los sentidos y significados que una congregación pentecostal otorga a los rituales de interacción en los que participa, incorporando las actividades musicales y los elementos que rodean a la práctica como tal en un momento determinado, ayuda a comprender las estructuras y dinámicas sociales de un sector poblacional y las interpretaciones que los sujetos les imputan, lo que Giménez (2005) denomina formas interiorizadas de la cultura. Como señala García-Méndez (2016) la música va más allá de una expresión cultural. Representa un espacio de manifestaciones personales que inciden en la vida pública de la sociedad.

En este sentido, profundizar en los rituales de interacción en los templos pentecostales y los significados que son atribuidos por los creyentes, ayudará a comprender la manera en que este sector poblacional en crecimiento construye su identidad y a la vez reconstruye el culto pentecostal. Esto permitirá un acercamiento a la manera en que se desarrollan como ciudadanos inmersos en contextos sociales, políticos y económicos.

Reconocer los diversos géneros musicales en los que cada vez se componen más canciones cristianas, ayuda a identificar los elementos sociales producidos por las industrias culturales hegemónicas presentes en la composición de las piezas, lo que brinda elementos para entender la manera en que este sector se ha adaptado a los cambios de la sociedad misma.

Además, las prácticas religiosas, entendidas como rituales de interacción, implican al creyente participar en eventos en los que se dota de sentido y se atribuyen significados a todos los elementos tangibles e intangibles presentes durante la práctica, y que manifiestan incluso

después de terminada la práctica. Es decir, los creyentes construyen esa realidad, construyen al pentecostalismo, pero a la vez el pentecostalismo contribuye en la construcción de la identidad de los creyentes.

En este sentido, para entender cómo se articulan los rituales, la música, los sentidos y significados para dar lugar a esta construcción bipartita, habrá que indagar en ese entramado y desmenuzar las categorías presentes, a fin comprender cómo se va conformando la realidad de los creyentes pentecostales.

Debido a la complejidad de las interacciones rituales, para su estudio es necesario recurrir a métodos y técnicas que posibiliten un abordaje holístico de la situación y de los participantes. Una de las contribuciones planeadas con la presente investigación es el diseño de un método etnográfico que permita realizar una descripción profunda que vaya más allá de la superficialidad de las formas y ahonde en las subjetividades de los creyentes, en los sentidos y significados que le atribuyen a las prácticas religiosas en las que participan, de manera que se puedan comprender los motivos de sus acciones, la causa y lo que los integrantes del grupo le atribuyen, lo que Geertz (1973), denomina descripción densa.

En el contexto estatal, la relación que las prácticas religiosas guardan con la música cristiana no ha sido ampliamente estudiada. En este sentido la información que se desprenda de esta investigación permitirá aportar elementos teóricos que funcionen a diversas áreas sociales, sobre todo aquellas dedicadas al estudio de los grupos religiosos.

Viabilidad

El trabajo de campo de la presente investigación se desarrolló en un templo pentecostal de Mexicali, Baja California. Para la obtención de datos se realizó un ejercicio etnográfico apoyado en observación participante, entrevistas semiestructuradas con creyentes de la congregación, un grupo de discusión con los miembros de la banda musical y una revisión documental, que posibilitó la triangulación de la información.

Cabe destacar la apertura de las congregaciones a los nuevos integrantes, como una constante implícita en las prácticas propias de la religión, por lo que la entrada al campo se vio favorecida por dicha actitud.

A fin de reducir el impacto que la observadora pueda causar entre los participantes del estudio, el trabajo de campo se realizó considerando como mínimo un periodo de seis meses. Además de reducir los efectos de la estancia de la persona ajena en la congregación, este ejercicio permitió entablar relaciones de comunicación y confianza con los creyentes, lo que facilitó la realización de entrevistas y el registro de conversaciones informales.

Para dichos registros se utilizó el diario de campo, grabadoras de audio para las entrevistas, se tomaron fotografías de las reuniones y se consideraron como apoyo los videos de cada sesión que quedan grabados en la página de Facebook de la congregación. Debido a que estas actividades no requieren el uso de equipo técnico especializado, no representaron un obstáculo para el desarrollo de la investigación.

A partir de lo anterior, se entiende que no hubo dificultad de infraestructura, de tiempo o de acceso a la información que impidiera la realización el trabajo de campo y alcanzar los objetivos de esta investigación.

Consecuencias de la investigación

El presente estudio se realizó apegándose a los principios éticos básicos para desarrollar investigación social:

1. Respeto a la integridad de los participantes, para no poner en riesgo la salud física o mental.
2. Protección a la dignidad de los participantes, a través de un proceso de consentimiento informado.
3. Salvaguardar la privacidad de los participantes y no divulgar información confidencial.
4. Respeto al bienestar social para no hacer daño a la sociedad en general ni a sus comunidades (Hall, 2017, p. 8).

Se parte del hecho de que los participantes son el eje central de la investigación y, por ende, habrá que garantizar su seguridad, así como escuchar sus peticiones y respetar su decisión de abandonar el proyecto en el momento en que así lo decidan.

Capítulo II. Marco teórico

Estado del arte

La religión acompaña al ser humano desde el inicio de la civilización, lo que causa interés desde los estudios socioculturales. El ritual de la religión es visto como una práctica indispensable en la generación, transmisión y memorización de los preceptos religiosos y debido a su complejidad, el abordaje tendría que realizarse desde más de una teoría, enfoque o nivel (Apud y Czachesz, 2019). En este sentido, se han realizado múltiples estudios en el contexto religioso, a fin de comprender las dinámicas, los sentidos y los significados atribuidos por los creyentes a las prácticas en las que participan.

En el caso del pentecostalismo, existen revisiones teóricas que contribuyen a comprender las características de esta denominación y los cambios históricos que ha presentado desde sus inicios. Tal es el caso del trabajo de Mansilla y Mosqueira (2019), quienes revisaron la producción sociológica sobre pentecostalismo en América Latina, con el objetivo de mostrar un panorama general de 50 años de investigaciones al respecto. Entre los principales hallazgos destacan los estudios realizados en las décadas de los 60 y 70, que giran en torno a tres principales ejes: 1) las líneas de continuidad y ruptura con el catolicismo popular y con el protestantismo histórico, 2) la funcionalidad o no de la ética pentecostal con el capitalismo emergente y 3) los límites de la protesta simbólica y su relación con la política. Posteriormente, durante el periodo de transición de las dictaduras a las democracias en América Latina, se distinguieron nuevamente tres vertientes: 1) estudios norteamericanos en los que predomina una visión optimista sobre el pentecostalismo, 2) reflexiones sobre un nuevo tipo de pentecostalismo: neopentecostalismo, que se reconoce por tener una inclinación hacia lo massmediático y discursos relacionados con el evangelio de poder y prosperidad, y 3) investigaciones enfocadas en pentecostalismos y liderazgos tradicionales, articulados en la cultura de la pobreza, indígena y campesina. Para finalizar, los autores aseguran que el pentecostalismo es el mayor movimiento de auto-organización de los pobres de todo el mundo durante el siglo XX.

En este mismo sentido, Mansilla, Leiva y Muñoz (2017), realizaron una revisión documental, a fin de describir cómo se han ido transformando históricamente los conceptos de comunidad y sujeto pentecostales desde sus orígenes hasta la actualidad. Aunque el estudio se centra en Chile, los resultados arrojan elementos que se pueden replicar en otros contextos

debido a los cambios globales por los que ha atravesado el pentecostalismo. Por ejemplo, destaca en la comunidad pentecostal el brindarle una identidad al converso y constituirlo como sujeto portador de valores y virtudes, que abandona la vida mundana. También, se ve al pentecostalismo como una forma de salvar la vida del sujeto, de manera que podrá hacer frente a los obstáculos que se presentan de manera cotidiana y, además, se percibe a esta denominación religiosa pentecostalismo como un espacio propio, un lugar que permite vivir de otra manera y que dota de identidad al sujeto. Por último, los autores identificaron algunos cambios significativos en el culto, como la revaloración de la mujer, en comparación con otras denominaciones, como el catolicismo, por ejemplo; y el reconocimiento de prácticas musicales, como el canto, que sirve a los creyentes como un instrumento liberador.

Ahora, en cuanto al abordaje de las interacciones en entorno religiosos, se identifican múltiples estudios realizados con métodos etnográficos. Uno de ellos es el de Wollschleger (2017), quien se propuso explorar las características de organización de las congregaciones religiosas que influyen en el nivel de participación de los creyentes. Para lograrlo, realizó un estudio de caso en el que comparó dos congregaciones estadounidenses de la Iglesia Evangélica Luterana de América con características similares, pero con una variable diferente: el progreso de una y el detrimento de la otra. Para obtener los datos, el autor realizó observación participante durante los servicios religiosos, entrevistas a pastores y líderes de las congregaciones, recopiló documentos derivados de los sermones o eventos de la iglesia y analizó las páginas de internet de ambas agrupaciones. Sus resultados apuntan a que el éxito de la iglesia que iba en crecimiento, se debía a las interacciones rituales que propiciaban el sentido de pertenencia y cohesión del grupo. Estas dinámicas se asocian con los estímulos que reciben los creyentes. Por una parte, se trata de estímulos económicos, como descuentos ofrecidos a los creyentes en algunos comercios a cargo de otros creyentes, pero, además, estímulos emocionales, como la atención personalizada que el pastor brindaba a quienes lo solicitaran, la solidaridad del grupo, el trabajo en equipo y los grupos de estudio bíblico. A partir de lo observado, el autor señala que las congregaciones que producen mayores niveles de energía emocional, a través de la interacción entre los integrantes y de perseguir los objetivos comunes, tienen más probabilidades de aumentar los índices de participación.

Por su parte, Rolleri (2017) se dedicó a estudiar los ritos económicos de una iglesia pentecostal limeña, tomando como base las investigaciones antropológicas clásicas sobre

religión. Apoyado en el método etnográfico, durante siete meses el autor indagó en una dinámica en particular denominada La danza del dólar, organizada por los líderes de la congregación el primer domingo de cada mes con el fin de que los creyentes donen dólares a la iglesia. Esta dinámica se aborda como una interacción ritual que reafirma las diferencias, no sólo entre niños y adultos, sino entre hombres y mujeres, y entre miembros de templos anexos y del templo central; sin embargo, lejos de separar a los participantes, este ritual los cohesiona. Uno de los aspectos que resalta Roller es el desprendimiento económico, pues está asociado estrechamente con la expresión festiva. Es decir, la donación de dólares no es vista como un acto de caridad o buena fe, sino de gozo. Un hecho que sólo es explicable desde el *ethos* propio de la congregación.

Es justamente el pentecostalismo la denominación religiosa que ha causado interés de diversos estudiosos sociales, debido a la difusión, establecimiento y su fácil adaptación a los cambios sociales, musicales y culturales del contexto al que llega lo que atrae a la población en general (Vital, 2018).

Además, resulta interesante la diversidad de investigaciones que asocian al pentecostalismo con entornos sociales o económicos vulnerables, sobre todo en América Latina, como es el caso del propio Vital, quien registró los discursos y las prácticas pentecostales de los jóvenes en la periferia de Río de Janeiro, contexto marcado por la pobreza y el vandalismo.

También se puede citar la investigación de Manchado (2017), quien indagó en la importancia que se le da al pentecostalismo en los centros penitenciarios de Argentina. El autor se dedicó a retomar los significados que los internos atribuyen a las prácticas y creencias propias de esta religión, así como a la importancia que las instituciones dan al ejercicio religioso, pues las características y naturaleza propias del pentecostalismo contribuyen al objetivo de reformatión que persiguen los centros penitenciarios.

A partir de observaciones *in situ*, entrevistas en profundidad a diversos actores y revisión de documentos institucionales, el autor obtuvo una serie de datos que le permitieron, por una parte, conocer los atributos que las personas privadas de su libertad resaltan sobre la práctica religiosa, lo que es considerado como sacro o profano, siendo algunas de estas prácticas coincidentes con las restricciones de las cárceles. También, a partir de entrevistar a directivos de las instituciones, pudo conocer la importancia que se da a la inclusión de las prácticas religiosas en los centros, tanto que algunas alas de los edificios son denominadas pabellones-iglesias.

Algunos de los internos no profesaban ninguna religión antes de ser encarcelados; sin embargo, al llegar a estos pabellones-iglesias, ven la posibilidad de convertirse en nuevas personas, de dejar atrás la vida mundana, llena de faltas y pecados, y reconstruirse como personas nuevas, encaminadas por el bien y la virtud. De esta manera, ven en el pentecostalismo una forma de redención, de empezar de nuevo. Es a partir de estos puntos expuestos por las personas privadas de su libertad, que el autor concluye que los objetivos de los centros penitenciarios y las limitaciones que los acompañan, coinciden y ayudan a fortalecer en gran medida la ideología perseguida por la religión.

En este punto, cabe destacar el trabajo de Berhó, Martí y Mulder (2017), quienes estudiaron las prácticas religiosas de una congregación pentecostal conformada y liderada por migrantes guatemaltecos y salvadoreños en Estados Unidos. A partir de realizar ejercicios de observación participante y entrevistas a los integrantes y líderes de la congregación, los autores aseguran que las prácticas y elementos religiosos que tienen lugar en el grupo funcionan como recordatorios y reforzadores de su identidad indígena, su identidad latina y además remarcan la cultura religiosa.

En congruencia con esta línea de investigación, Espino (2020) analizó los procesos y las dinámicas transfronterizas basados en interacciones sociales entre dos congregaciones religiosas, una conformada por mujeres zapotecas radicadas en Baja California y otra por estadounidenses en California. La autora realizó un trabajo etnográfico de 2017 a 2018 en la ciudad de Ensenada, Baja California. Su ejercicio se apoyó en entrevistas a profundidad y semiestructuradas, observaciones y conversaciones informales. A partir de lo registrado, la autora presenta algunas conjeturas: los espacios de interacción constituyen lugares para la socialización entre comunidades religiosas con tintes lúdicos y se promueve la integración y el reconocimiento de comunidades religiosas transnacionales. Además, es en estos espacios donde es visible la intención de los individuos al dialogar sobre temas comunes y por formar parte de comunidades religiosas y sociales, que no se limitan a un solo territorio y que además buscan proveerse conjuntamente de servicios y recursos de diferente tipo.

El pentecostalismo ha ido ganando terreno en Latinoamérica y autores como Jaimes y Montalvo (2018) exponen algunas derivaciones, como el neopentecostalismo y los carismáticos, pero advierten la importancia de no ver al pentecostalismo como el único motor del surgimiento

de estos movimientos religiosos, sino que es necesario considerar y analizar sus formas de organización y sus trayectorias, como referentes de definición y no sólo las prácticas y creencias.

Ahora, un aspecto clave en las congregaciones religiosas es la música, sobre todo en las congregaciones pentecostales, puesto que la música funciona como un medio para socializar los contenidos bíblicos y los principios de la iglesia, sobre todo las no católicas (García-Méndez, 2016).

Marín (2016) señala que las prácticas musicales son un reforzador de las dinámicas sociales. El autor resalta la relación tan estrecha que guarda la música con las prácticas religiosas, que contribuye a desarrollar un sentido de pertenencia a la Iglesia y su reflejo en la sociedad en general. De igual manera, Samper (2017) invita a repensar la música más allá de los aspectos técnicos y enfatiza en la importancia de verla como una experiencia humana en la que se involucran emociones, intenciones y la espiritualidad de quien ejecuta o escucha la pieza musical. El autor se refiere a las prácticas musicales como rituales sociales y remarca que uno de los aspectos fundamentales al participar en ellos es el tipo de experiencia que se produce en los sujetos en un determinado momento.

Además, de acuerdo con Granados (2019), quien estudió los rituales de interacción propios de marchas de protesta en la Ciudad de México, en las que predominaba la música, asegura que, si el ritual desarrollado durante la práctica es eficaz, generará emociones en los manifestantes y lo hará a través del sonido.

En esta línea de investigación, Godoy y Danielson (2017) efectuaron una revisión de canciones que circulan en el ámbito secular, pero que tienen un contenido e intensidad religiosa. Señalan la falta de contexto en la música cristiana en Latinoamérica, problema que evita que las personas se identifiquen con las piezas musicales y desarrollen un sentido de pertenencia a la institución, motiva a que cantantes como Juan Luis Guerra, compongan e interpreten canciones cristianas en diferentes géneros y que no sean exclusivas para el ámbito religioso.

En este mismo sentido, Vélez y Mansilla (2020) llevaron a cabo una investigación con el fin de describir cómo la producción de la “Nueva Canción Evangélica”, oleada detectada a mitad de la década de los 80, ha influido en el surgimiento de elementos característicos en el pentecostalismo. Para lograrlo, los investigadores realizaron entrevistas a integrantes de templos pentecostales y a personal de radiodifusoras cristianas, revisaron notas periodísticas, páginas web y archivos personales de los participantes. Tras los análisis correspondientes, los autores

determinaron que la oleada de la nueva canción evangélica inició principalmente en México y Centroamérica debido a la influencia de Estados Unidos, y que fue a partir de la introducción de otros instrumentos musicales, además de la guitarra y el pandero convencionales hasta entonces, así como la composición de letras que no solamente se basaban en pasajes bíblicos, sino en experiencias de los creyentes convertidos. También, identifican el caso de un cantante en particular, Marcos Witt, quien aseguran fue quien más impactó en esta oleada debido a tres principales causas: 1) se pasó del éxtasis individual a la catarsis colectiva, 2) se reconoce un doble estilo musical: vivaz, relacionado con la alabanza y contemplativo, de adoración, y 3) los grupos musicales integraban más instrumentos musicales, contemporáneos y se le daba importancia a cada músico.

Estos mismos autores (Vélez y Mansilla, 2019) indagaron en los usos de la música como recurso simbólico entre migrantes peruanos y bolivianos, pertenecientes a congregaciones pentecostales en Chile. Para ello, realizaron observaciones en templos pentecostales de mayo a octubre de 2016 y sostuvieron 11 entrevistas semiestructuradas con asistentes del templo. En esta investigación resalta el uso de la música por parte de los migrantes como un recurso generador de nostalgia del pueblo de origen, pero también de adaptación al pueblo de llegada. En este sentido, los autores resaltan la reinterpretación de la música en función de una necesidad en particular: la adaptación e integración a un nuevo grupo. Con esta investigación, resalta nuevamente la importancia de la música en el pentecostalismo, pues los autores aseguran que marca y estructura el protocolo de las ceremonias, además de exaltar el simbolismo y las significaciones que vinculan al migrante con su lugar de origen y de llegada.

Similar a esta investigación, Mansilla, Piñones y Liberona (2018) indagaron en las cuestiones identitarias de migrantes indígenas, bajo la premisa de que la identidad es un principio que evidencia dinamismo y diversidad construida entre lo nacional, lo religioso, lo indígena, el género, la clase y la condición migrante. Para ello, realizaron un estudio cualitativo que consistió en 46 entrevistas a líderes de iglesias pentecostales en Chile y a migrantes asistentes, así como un grupo de discusión y observación participante. Tras analizar la información obtenida, los investigadores señalan que cada migrante, dependiendo sus intereses, motivaciones, sentimientos, contexto y estrategia, redefine y jerarquiza su identidad, de manera que las características identitarias de estos migrantes pentecostales obedecen a cuatro cuestiones: creer sin pertenecer, pertenecer sin creer, pertenecer sin participar, participar sin creer. Tras los

hallazgos, los autores refuerzan la idea de que la identidad no puede considerarse como algo unívoco y troncal, sino que habrá que percibirla como un fenómeno heterogéneo.

Como señala Ramírez (2017), la identidad es construcción de sentido en la que el lenguaje es pieza fundamental pues sirve de nexo entre espacio, tiempo, deseo y ley. Por su parte, Domene (2017) puntualiza que una de las principales funciones sociales de las fiestas patronales es el reforzamiento de la identidad de los creyentes, pero además funcionan como prácticas que refuerzan el orden social establecido, lo que remarca los privilegios sociales, políticos y económicos de las clases dominantes de diversos momentos históricos.

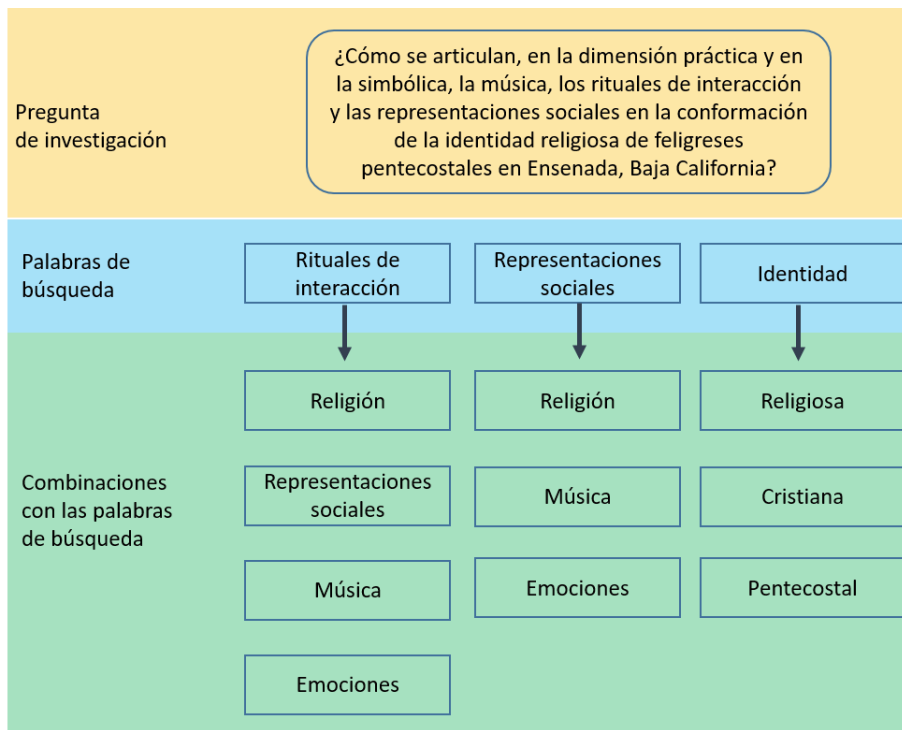
Mapeo sistemático de la literatura

Para complementar el estado del arte, se realizó un mapeo sistemático de la literatura, es decir, un ejercicio intensivo de búsqueda de artículos científicos basado en las preguntas de investigación y guiado por criterios específicos de búsqueda (García-Peñalvo, 2019). Esto con la finalidad de ampliar la perspectiva sobre el tema y tener evidencias de lo que se ha hecho al respecto.

Para este proyecto, el mapeo se inició a partir de la pregunta general, debido a que contiene todas las categorías que guían esta investigación. En este sentido, se hicieron combinaciones de palabras claves (por ejemplo, Ritual de interacción; Religión, o Ritual de interacción; Música, y así sucesivamente). En la figura 1 se muestra el desglose de la pregunta para realizar la búsqueda y las combinaciones de palabras claves, como primer paso del mapeo.

Figura 1

Mapeo sistemático de la literatura a partir del desglose de la pregunta de investigación



Nota. Elaboración propia

La búsqueda se realizó en dos fuentes de información, la primera es Google Académico, buscador elegido por ser de acceso abierto y presentar documentos académicos confiables. La segunda es EBSCO, base de datos que contiene gran cantidad de artículos validados por la comunidad científica. A partir de este acercamiento se revisaron 47 artículos, además de los que ya se describieron previamente en este apartado. La lectura de estos artículos permitió identificar algunas cuestiones relevantes para el estudio, por ejemplo:

- La metodología seguida en más del 90% de los artículos es de corte cualitativa. De estos, la mayoría realizan ejercicios etnográficos.
- 27 de las investigaciones empíricas reportadas fueron realizadas en América Latina, principalmente en países como Colombia, Chile y Argentina.
- Se reconoce una línea de investigación sobre el pentecostalismo y sus transformaciones en América Latina, mientras que en Europa (particularmente España) la línea de investigación se dirige al análisis de los rituales de interacción.
- En los estudios que reportan rituales de interacción, Randall Collins aparece como la referencia base.
- Los estudios sobre música y emociones tienden a realizarse desde perspectivas psicológicas.

A partir de la realización de este ejercicio, se identificaron diversos aspectos que abonan al conocimiento que se tiene sobre los rituales de interacción dentro de las practicas pentecostales y su influencia en la construcción de la identidad del feligrés, al papel que ocupa la música como práctica social, así como la metodología seguida que posibilita el cumplimiento de los objetivos de investigación y la manera en que se ha analizado la información.

Marco teórico-conceptual

El objetivo principal de esta investigación se encamina hacia la interpretación de las prácticas, los sentidos y significados que una congregación pentecostal otorga a los rituales de interacción en los que participa, y su influencia en la construcción de su identidad, retomar y comprender estas subjetividades implica crear una red de conceptos y teorías que sirvan como base y guía. En seguida se describen y se ponen en discusión los ejes de esta red epistemológica.

Cultura como concepto teórico

La cultura como concepto de análisis pareciera no terminar de definirse y, además, cambia de atributos dependiendo del campo disciplinar desde el que se le aborde; sin embargo, se identifican diversos aspectos claves que ayudan a caracterizarla y retomarla para fines de la investigación social.

Uno de ellos se remonta al surgimiento de la Antropología a mediados del siglo XIX, momento en el que diversas acepciones aparecieron y se clasificaron en dos grandes categorías: la concepción descriptiva, que retomaba en conjunto valores, creencias, hábitos, costumbres y demás particularidades de un grupo social, y la concepción simbólica, desde la que se abordaban los fenómenos culturales como símbolos que el antropólogo podría interpretar para comprender un grupo social (Thompson, 2002).

En este contexto, Edward Burnet Taylor, aportó una definición que sirvió de base para muchos estudiosos sociales al señalar que la cultura es un “conjunto complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y capacidades o hábitos adquiridos dentro de un grupo social” (citado en Giménez, 2005). Esta definición funcionó para estudiar y entender la cultura durante un tiempo, pero fue Boas quien posteriormente sugirió la importancia de tomar en cuenta los aspectos históricos, temporales y contextuales de cada grupo social, a fin de evitar hacer generalizaciones y respetar la diversidad cultural.

Con el avance de los estudios sobre cultura, se fueron incorporando elementos para abordarla y comprenderla. Un ejemplo de ello es la perspectiva semiótica, desde la cual los estudios sobre cultura se enfocaban en las formas simbólicas y su relación con el contexto en que se dan. El aspecto contextual es de suma importancia en esta perspectiva, pues se considera que se estructura socialmente y a la vez es el medio que posibilita la generación, transmisión e intercambio de dichas formas simbólicas (Thompson, 2002).

Geertz (1973) retoma varios elementos de las acepciones que le precedían y de manera precisa elabora una concepción completa sobre el concepto y señala que:

la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida (p. 88).

En esta definición resalta lo simbólico, como el sistema mediante el cual los integrantes de un grupo social producen, transmiten y mantienen la cultura de generación en generación.

Giménez (2005) puntualiza tres aspectos indispensables para entender la cultura como concepto, 1) la universalidad, es decir, que cada grupo social posee una, (2) que el ser humano desarrolla sus facultades dentro de un grupo, permeado por la cultura y (3) todas las culturas son equivalentes, en el sentido de que no existen culturas inferiores.

Aunado a ello, habrá que considerar los aspectos ideológicos, políticos y de poder en los que se enmarca un grupo social y que a la vez son reconstruidos por él. Thompson (2002) nos invita a no caer en el uso engañoso de ideología y reducirla a los sistemas políticos o simbólicos de una sociedad, sino que también habrá que prestar atención a la manera en que se usa para establecer y sostener relaciones de dominación. De acuerdo con la perspectiva gramsciana, será la ideología hegemónica la que establecerá lo que será aceptado dentro de una sociedad y, por ende, la que organizará a las masas. En este sentido, se entiende que cambiar los patrones establecidos en una sociedad será un proceso complejo pues entre más arraigadas sean las prácticas culturales, se volverán menos cuestionables.

Desde la postura de Giménez (2007), la cultura es vista como un entramado de símbolos que permean todos los procesos sociales de significación y comunicación. Señala que la cultura se compone de una dimensión práctica y una simbólica de la vida social, y de manera concreta se le puede ver como el aprendizaje de comportamientos y la concreción de los ámbitos político, económico y social.

En este sentido, el autor distingue entre las formas objetivadas de la cultura (artefactos o comportamientos observables) y las formas interiorizadas (habitus, esquemas cognitivos o representaciones sociales), como aspectos a partir de los cuales se compone, lo que lleva a concluir que no existe cultura sin sujeto, ni sujeto sin cultura, por consiguiente, estudiar las

formas objetivadas sería un trabajo obsoleto si no se toman en cuenta los sujetos, sus modos de vida y los espacios de identidad.

Aunado a ello, Giménez (2007) considera que la cultura se particulariza y pluraliza, de manera que, dentro de una cultura pueden existir diversas culturas, como el pentecostalismo, grupo cultural inmerso en una esfera mayor. Las prácticas de cada grupo están regidas por normas implícitas o explícitas que guían el actuar de los participantes, quienes desempeñan una función específica encaminada al cumplimiento de los objetivos grupales.

El grupo conformado por una congregación pentecostal, considerado como un campo social, es construido por los agentes que dotan de sentido y significado a las prácticas religiosas en las que participan, pero a la vez son estas prácticas las que suman elementos a la construcción de la identidad de los agentes.

Es importante puntualizar que, al hablar de agentes, se hace referencia a sujetos con la aptitud de reflexividad, de conciencia práctica y discursiva, lo que permite entender que las acciones realizadas no son mecánicas, sino intencionales, basadas en objetivos, normas, valores, significados y demás especificaciones del grupo (Giddens, 1993).

En concreto, para comprender la cultura de un grupo social, como una congregación pentecostal, es necesario considerar los aspectos prácticos y los simbólicos, la forma y el fondo. Para tener acceso al entramado de símbolos, habrá que retomar la perspectiva de los agentes, a fin de comprender los sentidos y significados atribuidos a los discursos que socializan y a las prácticas en las que participan, aspectos que además los dotan de elementos identitarios que contribuyen a perpetuar la cultura del grupo.

La analogía de la representación teatral

Goffman (1997) invita a observar las interacciones sociales, como representaciones teatrales. En este sentido, los participantes son los actores que desempeñan un papel que tendrá por objetivo influir de algún modo en los demás actores o en el entorno. Cada actor ocupa una posición, no sólo físicamente en el escenario en el que tiene lugar la práctica, sino también jerárquicamente. Esta posición guía normativamente el actuar del agente, pues se espera que haya congruencia entre el lugar que ocupa y sus acciones, modales, vestimenta, discursos y demás, de lo contrario puede ser excluido o rechazado por el resto del grupo. Cuando un actor representa el mismo papel para la misma audiencia, en repetidas ocasiones, se posibilita una relación social.

Pensemos esta analogía con una congregación pentecostal: cada creyente tiene un papel que desempeñar dentro de la congregación. Actuará de cierta forma, acorde con su posición dentro del grupo, ya sea como maestra del grupo infantil, como líder del grupo de hombres o del de mujeres, como nuevo integrante o como veterano, debido a ello, su vestimenta, modales, discursos y acciones responderán a las normas implícitas o explícitas señaladas para su papel. Si no cumple con esta congruencia, el creyente puede ser marginado por el resto de la congregación.

Por su parte, el pastor, quien al ser el líder –reconocido así por el grupo– ocupa la posición más elevada jerárquicamente, tendrá otras pautas de actuación que corresponderán con sus discursos, acciones, modales y vestimenta. Al reunirse cada domingo en el templo, mientras el pastor presenta su sermón y cada creyente ocupa su posición y desempeña el papel que le corresponde, se genera una relación social en la que se refuerzan los discursos que orientan hacia el logro de los objetivos de la congregación, al sentido de pertenencia y la cohesión grupal.

Esta manera de acercarse al grupo social que se pretende estudiar ayuda en la comprensión de las dinámicas e interacciones dadas en el lugar observado, ya que permite un acercamiento a aquello que se está representando, como lo haría un espectador ajeno a una representación teatral.

Ahora, al hablar de actores, no se pretende restar la capacidad de autonomía, conciencia o decisión de los participantes, como si siguieran acríticamente un guion. Los actores son agentes que tienen la capacidad de reflexividad, lo que implica comprender lo que se hace y de esta forma actuar con intencionalidad y desplegar su poder frente a los demás (Giddens, 1991). De

acuerdo con el autor, ello sucede en los momentos de copresencia, es decir, en los momentos de integración social, en los encuentros que se dan en un tiempo y un espacio.

Estos momentos de copresencia remiten a la analogía teatral de Goffman. Giddens (1991) además señala que, durante esos encuentros, que también son realizados dentro de un marco normativo, los actores utilizan sus cuerpos como un medio para actuar y que, estos encuentros realizados por tiempos (entradas, salidas, tiempos de acción), son sostenidos principalmente por el habla y el intercambio comunicativo, lo que contribuye a dotar de sentido a todo lo que interviene. Con el ejercicio constante de estos encuentros, la práctica se rutiniza, lo que permite fijar e incluso legitimar las instituciones, como la Iglesia.

Como lo refieren Berger y Luckmann (2003), es principalmente por medio del lenguaje que se posibilita la generación colectiva de significados. Esta actividad social es histórica y heredada, y a partir de la rutinización de discursos y prácticas, se posibilita la institucionalización, en la que entran en juego los mecanismos de control por parte de los sujetos específicos que conforman las instituciones.

En este sentido, los creyentes pentecostales generan momentos de copresencia cada domingo, atienden el sermón del pastor, intercambian saberes religiosos, cantan las alabanzas cristianas y participan en la oración grupal, lo que posibilita la asignación de significados a todo aquello con lo que se relacionan durante el encuentro, pero además refuerzan los ya existentes y legitiman las funciones del pentecostalismo como institución, lo que a la vez les permite dar sentido a su propia participación en las prácticas religiosas y su apego a esa normatividad.

La religión como concepto teórico

Si bien esta investigación no se trata de un estudio sobre religión, sino que surge como un estudio sociocultural desarrollado en el contexto religioso, es necesario esclarecer algunas particularidades del concepto de religión desde el punto de vista sociológico y, sobre todo, ponerlo en discusión con los demás aspectos teóricos que sustentan este proyecto y que a continuación se desarrollan.

Antes de ello, es importante señalar una diferenciación entre religión y espiritualidad. La primera es referida a cuestiones institucionales, que obedecen a una estructura jerárquica y con normatividad explícita, mientras que la segunda a la relación del sujeto con lo sagrado. La espiritualidad no necesariamente incluye una religión, pero la religión sí incluye la espiritualidad (Urchaga, Morán y Fínez, 2019). A partir de esto, se entiende que todo lo relativo a la práctica religiosa se trata de un fenómeno social.

Es clara la relación entre las estructuras sociales y su manifestación en las instituciones religiosas. En este sentido es importante retomar lo que Simmel (2012) entiende por religiosidad. Para el autor, este concepto es una evidente manifestación del ser religioso, es decir, la materialización de su devoción, de su deseo por construir fenoménicamente su totalidad como ser humano.

Este impulso de manifestar su totalidad conlleva la participación en prácticas religiosas institucionalizadas. En este estadio, el impulso de totalidad se convierte en unidad, en el cual el individuo despliega la posibilidad de sus capacidades indistintamente de los deseos que le exija la sociedad. Se le otorga un lugar como miembro dentro de una comunidad religiosa en la que constantemente busca alcanzar esa totalidad, esa exigencia de manifestar su libertad. De esta manera, la religión se convierte en un símbolo que relaciona dialécticamente la vida individual y la colectiva, en la que Dios representa la unidad de todas las totalidades individuales.

En concreto, Simmel distingue entre religión y religiosidad. La primera se inclina hacia las cuestiones institucionales, mientras que la religiosidad es la búsqueda del individuo por la totalidad del ser. Sin embargo, ¿dónde quedan los aspectos simbólicos, tangibles o no, que podemos asociar con la religión y la religiosidad? La noción de religión de Geertz (1973) contribuye a responder esta interrogante y a ampliar la visión sobre esta idea. El autor no hace separaciones conceptuales en torno a la religión y la define como “un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los

hombres formulando concepciones de un orden general de existencia” (p. 89), de manera que esos estados de ánimo y motivaciones parecen reales y únicos.

Esta noción permite identificar las bases simbólicas sobre las cuales se construyen los discursos religiosos, las prácticas en las que participan los creyentes y tienen lugar los artefactos de apoyo en las prácticas. Esos símbolos estarán dotados de significados atribuidos por los creyentes, lo que dará sentido a la práctica religiosa en la que participan. Pero, además, se entiende que estos significados estarán presentes no sólo durante los momentos de congregación, sino que se mantendrán y continuarán presentes en los participantes aún después de la reunión.

Como lo veíamos anteriormente con Simmel, la religión vincula lo individual con lo colectivo, lo que implica que el grupo comparta objetivos y afinidades que permiten reforzar la cohesión. Cada individuo busca construir su totalidad, pero dentro de un grupo religioso. Esa totalidad tiene rasgos identitarios que pueden ser estudiados para comprender la construcción del creyente, en este caso del pentecostal. La identidad también se construye dentro de los discursos y de las relaciones de poder en los grupos y se remarca la diferenciación con los demás grupos (Hall, 1996).

La identidad como categoría de análisis

Se entiende que los individuos no tienen una sola identidad, sino varias, y éstas se van construyendo de múltiples maneras, de acuerdo con sus grupos de pertenencia, el contexto, los discursos y las prácticas en las que se participe.

Para empezar, habrá que señalar que la construcción de la identidad es un fenómeno que se debe estudiar a partir de la cultura, puesto que, de acuerdo con Giménez (2007), es esta última la que aporta los aspectos de los cuales se edifica. Específicamente, el autor señala que “la identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos, considerada bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros sujetos” (p. 5). A partir de esta idea, resalta el aspecto diferenciador de un individuo con los otros, lo que lo distingue del resto. Además, esta cuestión implica que las personas asuman su identidad para que haya una interacción social; es decir, un pastor pentecostal asume su identidad como tal cuando se presenta ante la congregación, quienes asumen su identidad como creyentes y escuchas del pastor, ambas posturas posibilitan la interacción dada en un servicio religioso, sólo por mencionar un ejemplo.

En este sentido, el autor invita a considerar diversos aspectos a partir de los cuales se puede definir un sujeto, tales como 1) todos los individuos ocupan al menos una posición en la estructura social, lo que implica que las personas no nos podemos desvincular de las estructuras y los sistemas, 2) los individuos solamente pueden concebirse a partir de la interacción con otros, 3) todo individuo cuenta con alguna forma de poder que le permite movilizarse y actuar para lograr sus objetivos, 4) todo individuo está dotado de rasgos identitarios auto-reconocidos que le permiten distinguirse y diferenciarse del resto, 5) cada individuo tiene un proyecto de actuación, de planes que diseña acorde con sus rasgos identitarios y sus aspiraciones, y 6) la construcción identitaria es un proceso inacabado debido a que el individuo se encuentra en constante interacción e interiorización de los aspectos culturales. A partir de estos puntos, el autor define la construcción de la identidad como “un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (Giménez, 1997, p. 10).

Como señala Giménez (2005), la construcción de la identidad implica definirse, caracterizarse y marcar una barrera entre nosotros y los otros. Justamente es la diferenciación el

aspecto que el autor resalta como fundamental en la construcción de la identidad, pues los individuos, e incluso los grupos, además de reconocerse en un entorno, buscarán el reconocimiento social.

A partir de lo antes mencionado es importante resaltar algunos aspectos. Por una parte, que la identidad, al ser algo inacabado, es un proceso de construcción constante que requiere reflexividad y que implica al sujeto auto-reconocimiento, es decir, que reconozca los rasgos identitarios que retoma a partir de los aspectos culturales que le rodean; por otra parte, que los rasgos identitarios del sujeto sean reconocidos por los otros como tal, lo que implica considerar que la identidad se da en medio del reconocimiento, la distinción y la diferenciación social.

La identidad no sólo implica considerar los atributos intrínsecos de los individuos, sino también aquellos que les son atribuidos por el resto de las personas. Giménez (1997) señala tres elementos a partir de los cuales se construye la identidad: la pertenencia a una diversidad de grupos, los atributos propios del individuo, es decir, la idiosincrasia, y la historia de vida y trayectoria social de cada persona. A partir de ello, el autor asevera que “el individuo se ve a sí mismo —y es reconocido— como “perteneciendo” a una serie de colectivos, como “siendo” una serie de atributos y como “cargando” un pasado biográfico incanjeable e irrenunciable” (p. 13).

Como se ha mencionado anteriormente, la construcción de la identidad es un proceso inacabado, pero además multidimensional (García, 2008). Incluso, el autor refiere a la identidad plural, es decir, mientras por un lado se construye nuestra identidad individual, paralelamente se van construyendo nuestras identidades sociales, en las que intervienen las prácticas de los grupos a los que pertenecemos y los elementos culturales asociados a ellos.

Hall (1996) habla de las identidades, en plural, y también considera los aspectos contextuales e históricos como constitutivos de las mismas. Señala que las identidades

tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella (p. 17-18).

Los individuos, poseedores de múltiples identidades, conforman grupos en los que comparten una serie de elementos que permite reconocer una identidad grupal en la que se ponen de manifiesto los ejes que orientan la comunicación, interpretación y conducta de los individuos,

y permiten su autorreconocimiento y posicionamiento dentro del entorno social, pero particularmente en el grupo que conforman, aspectos que remiten a las representaciones sociales, concepto que se desglosará más adelante.

La pertenencia a los diversos grupos dotará al individuo de elementos que le harán definir su identidad, de manera que en cuanto a más grupos se pertenezca, más se delinea la identidad del sujeto. El sentido de pertenencia se desarrolla a partir de incluirse a grupos con los que se comparten afinidades, de mantener sentimientos de lealtad y de la asignación de roles al interior, pero, sobre todo, a partir de la interiorización de los elementos simbólicos y culturales del grupo (Giménez, 1997). Dicho de otra manera, el sentido de pertenencia se refuerza una vez que el individuo fue incluido como miembro activo al que se le confiere un papel que desempeñar y, al participar de la socialización de los discursos y del ejercicio de las prácticas, el individuo se reconocerá como integrante de una colectividad con la que comparte significados y con la que desarrolló sentimientos de lealtad.

Al compartir los elementos simbólicos y culturales, el grupo construirá en conjunto las representaciones sociales, lo que les permitirá dotar de sentido y significado a los aspectos prácticos y simbólicos que tienen lugar en el colectivo.

Es importante considerar que, a pesar de que las identidades colectivas parecieran una especie de entes autónomos, éstas no podrían existir por sí mismas, sino a partir de los sujetos que las representan o administran. Se les puede ver como sistemas de acción que implican orientaciones cognitivas afines a los objetivos del grupo, a los medios de los que se dispone y al campo de acción (Giménez, 2007).

A partir de lo aquí expuesto es importante resaltar algunas cuestiones: 1) la identidad es inseparable de la cultura, puesto que se construye a partir de ella, 2) el sujeto requiere auto-reconocerse y ser reconocido por las demás personas para existir pública y socialmente, 3) la construcción de la identidad es un proceso inacabado y que tiene como base la diferenciación con los otros, y 4) el individuo desarrollará un sentido de pertenencia a los grupos a partir de la interiorización de los aspectos simbólicos y culturales del colectivo.

Las representaciones sociales: constructoras de la realidad

Una congregación religiosa tendrá sus propias guías de conducta de acuerdo con los preceptos explícitos o implícitos que se tienen como grupo y que obedecen a cuestiones históricas asentadas por esa denominación religiosa, pero, sobre todo compartirán significados e interpretaciones de los símbolos con los que se relacionan.

Esto nos remite a la manera en que una congregación de creyentes pentecostales construye su realidad, es decir, cómo construyen sus representaciones sociales, las cuales, de acuerdo con Jodelet (1986):

designan una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material, ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica (p. 474-475).

Las representaciones sociales son la manera en que pensamos e interpretamos nuestra realidad, como lo menciona Jodelet, es la construcción del sentido común. Son resultado de los procesos culturales, de las interacciones entre los miembros de un grupo y de los significados que son atribuidos a dichas interacciones, pero que además organizan los significados de los aspectos culturales.

De acuerdo con Giménez (2005), son una visión funcional del mundo, que le permite al individuo dar sentido y entender su realidad y su conducta, pero no es un simple reflejo de la realidad, sino un proceso de organización, una guía para que los individuos participen e interactúen socialmente. Como señala el autor, las representaciones sociales, además de intervenir en la comprensión de las dinámicas en las que participamos, permiten adaptarnos a ellas, ubicar nuestro lugar y, por ende, actuar en congruencia.

Aunado a ello, Moscovici (1979) refiere que las representaciones sociales tienen una naturaleza dinámica dentro de la cual se producen -no se reproducen- comportamientos e interacciones con el medio, de manera que se construye una especie de relación dicotómica entre el sujeto y el objeto o el entorno. En este sentido, la frontera entre sujeto y objeto, es decir, el individuo y todo lo que lo rodea, se desdibuja y, como dice el autor, no se les ve como

fundamentalmente distintos, puesto que los objetos y el entorno son interpretados y concebidos por el sujeto, quien les da forma, los significa y les otorga un lugar en el espacio. El entorno o el objeto existirá en medida en que los sujetos se relacionen con ello.

La comunicación será la base para pasar de lo cognitivo a lo social, proceso que Jodelet (1986) divide en dos y los denomina objetivación y anclaje. La primera alude a hacer concreto lo abstracto, mediante un proceso de tres etapas que consiste en 1) la selección de la información, 2) la formación de un núcleo figurativo, es decir, constituir los conceptos en conjuntos gráficos coherentes, y 3) la naturalización, que implica dotar de realidad las cuestiones conceptuales.

En cuanto al anclaje, la autora señala que se refiere al significado y utilidad conferidos al objeto o sujeto representado. El proceso de anclaje permite comprender 1) cómo se dota de significado al objeto o sujeto representado, 2) cómo se utiliza la representación como interpretación de lo social, y 3) cómo se integra al sistema de recepción.

Para entender de qué manera las representaciones sociales intervienen en la construcción de la realidad, habrá que revisar las funciones que desempeñan, en este sentido, Abric (2001) clasifica cuatro:

- Funciones de saber: permiten entender y explicar la realidad. La asimilación e integración del sentido común por parte del individuo, lo que propicia el intercambio social y la transmisión de saberes.
- Funciones identitarias: definen la identidad y permiten la especificidad del grupo, de manera que los individuos construyen su identidad acorde con el marco de normas y valores de los grupos, mismos que ejercen control sobre sus miembros.
- Funciones de orientación: conducen los comportamientos y las prácticas, son una guía para la acción debido a que (1) intervienen directamente en la definición de los objetivos de la situación, (2) producen un sistema de anticipaciones y expectativas, y (3) son prescriptivas de comportamientos o prácticas obligadas de acuerdo con los contextos.
- Funciones justificadoras: permiten justificar después de la acción las posturas y comportamientos de los individuos, de manera que contribuyen a la perpetuación o reforzamiento de la posición social del individuo o del grupo.

Es importante resaltar que las representaciones son ejercicios cognitivos que surgen de la “textura psicológica” (Giménez, 2005) del sujeto, como agente activo, pero a la vez son

ejercicios sociales puesto que los procesos cognitivos están sometidos a las condiciones del medio. Esta situación agudiza la frontera endeble entre lo individual y lo social, por lo que la construcción de la realidad se da en medio de este proceso dicotómico.

Se entiende que, desde la perspectiva de la teoría de las representaciones sociales, el individuo es quien construye su visión del mundo, su realidad, otorga significado a todo lo que le rodea y le da sentido a la misma. A partir de ello, ocupará su posición en el espacio y actuará a partir de sus propias interpretaciones del medio, que a la vez están enmarcadas por el entorno. Indagar en las representaciones sociales construidas por una congregación pentecostal permitirá un acercamiento a la manera en que construyen esa parcela de la realidad y se adaptan a las condiciones del entorno social e ideológico (Giménez, 2005).

Teoría de los rituales de interacción y sus cadenas

Para hablar de la teoría de los rituales de interacción es necesario recurrir a Randall Collins (2009), quien a partir de recuperar diversas acepciones del concepto de lo ritual y la ritualidad¹, posibilita visualizar un panorama amplio de la discusión al respecto. Para empezar, habrá que prestar atención a la definición de rituales que retoma de Goffman:

uso el término “ritual” porque esa actividad, por informal o secular que sea, representa para el individuo un modo en que debe delinear y atender a las implicaciones simbólicas de sus actos cuando está en la inmediata presencia de un objeto de especial valor para él (Citado en Collins, 2009, p.34).

Esta definición amplia invita a considerar que un ritual podría ser cualquier situación que se dé en torno a un objeto, tangible o no, considerado especial por los participantes, estará enmarcada por los símbolos atribuidos a dicho objeto y su interacción con él. Pero es importante mencionar que para que el ritual exista, los participantes deberán compartir una serie de códigos, valores, objetivos y emociones, mismos que se establecieron en un trasfondo de confianza social que permitirá sentar los significados compartidos que devienen en la interacción misma.

Para que un ritual de interacción sea exitoso deben de combinarse un alto grado de atención compartido, o lo que Collins llama intersubjetividad, con un alto grado de consonancia emocional, evidenciada por medio de los cuerpos que responden a los estímulos de la participación en la práctica. Esta mezcla desencadenará sentimientos de pertenencia e identificación con los símbolos compartidos. En este sentido, en cuanto más exitoso sea un ritual de interacción, mayor será el nivel de confianza, de seguridad y la intensidad de la energía emocional en los participantes (Collins, 2009).

En los rituales de interacción habrá un flujo de sujetos, quienes entran y quienes salen, y será este tipo de situaciones lo que lleva a considerar que no se trata de prácticas estáticas, sino dinámicas y conflictivas, puesto que, por ejemplo, quienes resulten excluidos de la dinámica podrían luchar hasta conseguir su reincorporación al grupo.

Desde la perspectiva microsociológica de Collins, la teoría de los rituales de interacción y sus cadenas, es una teoría de las situaciones cotidianas, de los encuentros temporales entre sujetos que van cargados de emociones y conciencia que desarrollaron en otros encuentros y en

¹ El autor presenta un recorrido sociológico del concepto de ritual desde la proturas del ritualismo subcognitivo, en la que sobresalen autores como Fustel y Durkheim, y el ritualismo funcionalista, con autores como Radcliffe-Brown y Goffman.

contextos de distinta índole. En el estudio de los rituales de interacción se toma como punto de partida la situación misma, no al individuo como ente particular, y desde ese punto se pretende explicar, en palabras de Collins, una cultura aparentemente inmutable.

En la revisión realizada por Collins (2009), se sugiere que las actividades propias de la cotidianidad pueden entenderse como rituales, pero tras ahondar en ello, el autor sugiere que “un ritual es un mecanismo que enfoca una emoción y una atención conjuntas, generando una realidad temporalmente compartida” (p. 21).

Uno de los resultados de los rituales de interacción exitosos es la generación de una energía emocional, es decir, una emoción intensa y duradera que guía el actuar de las personas durante la práctica y que incluso perdura después del momento de copresencia. Esta energía generada contribuye para que los sujetos participen físicamente en el ritual, lo que refuerza la consonancia emocional, que a la vez deviene en el reforzamiento de símbolos y significados.

Además, esa energía emocional también influye en el control del grupo, pues al ser símbolos, significados, sentidos y objetivos consensuados lo que se pone en juego durante la práctica ritual, se establecen los sentimientos o expresiones adecuados o no adecuados en cada situación, por lo que se tiende a marginar a una persona cuando su actuar no corresponde con lo experimentado.

Queda claro que un servicio religioso, realizado los domingos en una congregación pentecostal, es un ritual de interacción en el que se establecen discursos que remarcan las pautas de actuación e interpretación de los integrantes sobre las prácticas en las que participan, se genera una energía emocional que se manifiesta físicamente y se refuerza el sentido de pertenencia al grupo. Además, se apoyan en artefactos, como las biblias o la vestimenta, sólo por citar un par de ejemplos y en las prácticas musicales, aspectos que contribuyen a reforzar los significados grupales.

La comunicación ritual: intención y emoción

La comunicación, en un nivel básico, consiste en el intercambio de información en un contexto determinado, donde tienen lugar emisor, receptor, canal, mensaje, ruido y se da la retroalimentación, pero, al ser un fenómeno mucho más compuesto y subjetivo, no se pueden dejar de lado los aspectos emocionales y las intenciones con las que se realiza dicho intercambio.

En los estudios socioculturales existe una línea de investigación que aborda la comunicación como una interacción que va dirigida al mantenimiento de la sociedad y de las creencias compartidas, lo que Carey (1992) denomina comunicación ritual. Desde esta perspectiva, la comunicación se relaciona directamente con el campo de la cultura, de manera que las representaciones corresponden a símbolos de algo y para algo. En este sentido, el autor refiere la importancia de analizar la comunicación en el momento de su creación, aprehensión e intercambio de los símbolos.

Las representaciones sociales que son construidas dentro de un grupo, serán compartidas, reforzadas y perpetuadas en gran medida por medio de la comunicación entre los participantes, quienes pondrán de manifiesto intenciones y emociones durante el intercambio de mensajes.

Como señala Rizo (2015), la comunicación interpersonal es un proceso consciente, pero que no se puede desasociar de cuestiones emocionales, por lo que, en todo proceso comunicativo grupal, como el que tiene lugar cuando un pastor habla con la congregación religiosa que dirige o cuando los creyentes se comunican entre ellos, surgen componentes afectivos-emocionales, lo que permite entender este proceso comunicativo como un ritual, pues “pese a contener un elevado grado de formalidad y ser poco espontáneo, requiere de disposiciones emocionales que contagien al grupo, que hagan que los sujetos vean un objetivo común en su interacción y se esfuercen por construir argumentos racionales encaminados a la consecución de ese anhelo compartido” (p. 60).

Es decir, la comunicación ritual se compone de mensajes planeados y diseñados con el objetivo de reforzar los aspectos subjetivos o emocionales que dirijan la atención de los participantes hacia los objetivos colectivos. Se trata de mensajes enmarcados dentro de un ámbito cultural que comparten quienes lo integran, por lo que el código, los símbolos y los significados son comprendidos y consensuados.

Cuando se habla de comunicación ritual, se habla de un medio de expresión propio de una colectividad que comparte estructuras culturales, lo que incluye artefactos, ideas, creencias,

espacios, sonidos y lenguaje (Urbiola y Vázquez, 2009). Se comparten significados y se dota en conjunto de sentido a las prácticas, a los discursos y al entorno, de esta manera también se contribuye al proceso de construcción identitaria de los sujetos, al sentido de pertenencia al grupo y a la cohesión social.

En resumen, cada congregación religiosa tendrá sus propias representaciones sociales y, por lo tanto, sus propias dinámicas de interacción en las que se establecerán los papeles que interpretarán los actores, se socializarán intencionalmente los discursos cargados de emociones que influirán en la construcción y significación del entorno, con miras hacia el logro de los objetivos grupales.

Prácticas musicales: más allá de lo recreativo

Uno de los elementos que aparece en los rituales de interacción de los grupos pentecostales es la música, de hecho, algunos de sus rituales inician mediante una ejecución musical. Debido a la importancia de este elemento, habrá que considerar que además de los aspectos estéticos o recreativos de la música, se le reconocen otras funciones encaminadas hacia el asentamiento de los objetivos religiosos, como se describirá a continuación.

Para empezar, es necesario dejar en claro a qué se refiere el concepto de música. De acuerdo con Blacking (2003), la música puede definirse “como un sonido humanamente organizado” (p. 148), es decir, que detrás de cada pieza musical existen convenciones sociales y culturales que guían su producción, pero también el tipo de reacción que ocasiona en quienes escuchan las piezas musicales, por lo que la asignación de sentidos y significados a la música a su vez dependerá de los aspectos contextuales en los cuales se escuche.

La música como resultado de prácticas socioculturales contribuye en la construcción de sentidos de pertenencia social e histórica que incluso puede contribuir en la consolidación de culturas (García-Méndez, 2016), como sucede en las iglesias pentecostales, que a partir de interpretar las piezas musicales durante generaciones socializan y heredan las prácticas musicales.

A su vez, la música contribuye a la cohesión social, puesto que funciona como reforzador de las dinámicas interpersonales (Marín, 2016) al poner de manifiesto símbolos que comparte un grupo en particular. Además de ello, se transmiten los significados atribuidos a la práctica musical, lo que puede evocar estados de conciencia (Blacking, 2003) en los escuchas.

Mansilla y Orellana (2022) señalan que la música es un principio ontológico del ser humano, a su vez situado en una realidad histórica en una continua reciprocidad entre lo individual y lo colectivo. Los autores resaltan los afectos, sentimientos y las emociones como base del canto y, en particular en el ámbito pentecostal, durante la interpretación de las canciones, “las personas se abandonan a la danza y se entregan a la catarsis” (p. 658).

Es decir, escuchar la música cristiana genera en los creyentes una serie de emociones y sentimientos que pondrán de manifiesto, la mayoría de las veces, mediante expresiones corporales. Esta euforia se puede entender a partir del significado que tiene para ellos la letra de las canciones, mismas que contribuyen a dar sentido y a reforzar su participación en las prácticas religiosas. Con la letra centrada en personajes bíblicos, en las virtudes de Dios o en valores

religiosos, los creyentes interiorizan musicalmente los preceptos bíblicos. Pero, además, a través de la letra de las canciones, mismas que se interpretan de manera constante en las congregaciones, se contribuye al reforzamiento de los objetivos cristianos o de la denominación religiosa en particular. Como señala García-Méndez (2016), la música está sujeta a cuestiones individuales, pero a la vez aparece en la construcción de sentidos de pertenencia social e histórica a los diversos grupos sociales.

Además de los aspectos simbólicos, en el contexto religioso las prácticas musicales funcionan como un recurso que convoca a nuevos públicos (García-Méndez, 2016), sobre todo a los jóvenes -que es uno de los públicos meta ya que así se puede asegurar la continuación de la tradición religiosa- puesto que resulta atractivo para ellos aprender a tocar instrumentos, ensayar y presentarse constantemente frente a la congregación.

En congruencia con lo anteriormente expuesto, la música se considera una manifestación sociocultural consistente en códigos simbólicos y prácticas sociales influenciadas por los diversos campos sociales y, por ende, tendrá mayor o menor significado dependiendo de quien escucha. En el pentecostalismo la música es una base fundamental ya que, por una parte, funciona como un elemento pedagógico que permite socializar el contenido bíblico. Por otra parte, funciona como un generador de emociones que reforzará el significado atribuido a las prácticas y discursos religiosos.

Teoría de campos y habitus

Siguiendo a Bourdieu (1997), los campos son sistemas estructurados y estructurantes con normas no siempre explícitas en los que convergen los individuos que poseen capitales similares, de manera que los campos se pueden ver como espacios de interacción cotidiana, pero en los que se mantiene una especie de conflicto constante por los bienes del campo en cuestión. Por ejemplo, la religión, en este caso el pentecostalismo, es un campo social construido por los creyentes (agentes) quienes se guían por las pautas del propio campo, pero establecen cierta lucha simbólica por adquirir el poder y el prestigio. Como todo campo social, el pentecostalismo está interrelacionado con los demás campos, pero es autónomo a la vez.

Como señala Sánchez (2007) el campo se caracteriza por las alianzas entre los sujetos, a fin de imponerse como grupo legitimado y, además, por la confrontación con otros grupos o sujetos para mejorar sus posiciones. La posición dependerá de los capitales y habitus que se posean, por lo que se entiende que los conceptos de campo, capital y habitus están ligados.

El habitus pone en juego todos los capitales de los individuos en los diferentes campos en los que actúan. De acuerdo con Bourdieu (1997), el habitus se refiere a

“principios generadores de prácticas distintas y distintivas —lo que come el obrero y sobre todo su forma de comerlo, el deporte que practica y su manera de practicarlo, sus opiniones políticas y su manera de expresarlas difieren sistemáticamente de lo que consume o de las actividades correspondientes del empresario industrial—; pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones, diferentes. Establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc., pero no son las mismas diferencias para unos y otros” (Bourdieu, 1997).

Es decir, el habitus es el conjunto de características cognitivas, intelectuales, de percepción, de asimilación e incluso emocionales inherentes a cada individuo inmerso en la sociedad. Estas características se forman a partir de la interacción del individuo con el contexto, de la asimilación del entorno y de las prácticas en las que participa. Esto recaerá en la manera en que el sujeto vive, en las actividades que realiza de manera cotidiana, en su forma de interpretar las situaciones en general, de aprender, de socializar, de comer, de vestir, los lugares que frecuenta, etcétera.

El individuo desarrolla el habitus a lo largo de su vida. Incorpora elementos del contexto en que se encuentra y se ve influenciado por las personas que lo rodean; el individuo a su vez influirá en los demás. Por lo mismo, se entiende al habitus como un conjunto de características cambiantes. Atributo al que Bourdieu hace referencia cuando menciona al habitus como “estructuras estructurantes”.

El habitus es una estructura interna en constante restructuración, lo que implica que las prácticas y representaciones no sean totalmente dispuestas por el contexto, pero tampoco totalmente decididas por el individuo (Bonnewitz, 2003), es decir, el campo social dota de elementos subjetivos y de interpretación al agente, pero éste a su vez dotará de elementos al campo en que se encuentre.

Para puntualizar lo expuesto en este capítulo, habrá que recapitular: las prácticas religiosas son fenómenos sociales institucionalizadas en las que el individuo busca alcanzar su totalidad como ser humano. Con estas prácticas, apoyadas en aspectos prácticos y discursivos, se establecen estados anímicos que contribuyen en la construcción de una concepción en torno a la existencia, se refuerzan los objetivos de este campo social y se dota de sentido a esa parcela de la realidad. En este punto, la música aparece como un elemento central que, además de funcionar como una práctica que atrae a nuevos públicos, ayuda a asentar los objetivos religiosos y a aumentar el grado de energía emocional de los rituales de interacción. Todo ello enmarcado por la normatividad institucionalizada que indica los roles de actuación de cada participante.

En estas condiciones el creyente construye su identidad y a la vez reconstruye y mantiene al pentecostalismo que, como tal, es un campo social en el que entran en juego los habitus de los creyentes. Debido a ello, analizar los rituales de interacción de una congregación pentecostal, considerando todo este conjunto de elementos y condiciones, contribuirá a comprender la interacción en este campo social y con ello ofrecer respuestas sobre el quehacer religioso en México.

Por último, uno de los hilos conductores que ayuda a entrelazar los conceptos aquí mencionados, es la manera en que el aspecto sociocultural permea toda práctica y discurso, y ayuda a enmarcar la interpretación y los significados de los mismos para construir la realidad del creyente pentecostal. No se pueden despegar la construcción de la identidad de los aspectos culturales, pero tampoco la interpretación de los discursos de un pastor pentecostal de la construcción completa que busca un creyente; así como no se pueden disociar la música, como

práctica cargada de símbolos y significados que devienen en la generación de emociones individuales que contribuyen a una catarsis colectiva. En todo momento la construcción del campo pentecostal se ve integrada por prácticas individuales que suman y a la vez responden a estructuras de actuación e interpretación socialmente establecidas.

Capítulo III. Marco contextual

Para entender el pentecostalismo en nuestro contexto es necesario hacer un breve recuento histórico de esta denominación religiosa. Para ello, en este apartado se mostrarán aspectos relevantes de la genealogía del pentecostalismo desde sus orígenes, su establecimiento en Estados Unidos, su llegada a América Latina y su asentamiento en México. Posteriormente se describirán de manera general las características de la iglesia pentecostal seleccionada para hacer el trabajo de campo de esta investigación.

De acuerdo con Frigero (2019), los orígenes del pentecostalismo los podemos remontar a la época del monje alemán Martín Lutero, quien criticaba y rechazaba la idea de la iglesia católica de vender las indulgencias a los creyentes y de asegurarles la salvación del infierno a partir de los aportes económicos que se les exigía. El catolicismo basaba su fe en la iglesia y la encabezaba el papa, mientras que los grupos subversivos, surgidos a partir de la expansión del pensamiento de Lutero, basaban su fe en la Biblia, en los Evangelios, por lo que se les denominaría evangélicos.

Siguiendo con el autor, los grupos evangélicos conferían a los creyentes libertad para interpretar las escrituras bíblicas, lo que influyó en la generación continua de “procesos de creación, institucionalización y disidencia religiosa que sigue hasta hoy en día y que ayuda a la expansión de este credo religioso” (p. 48).

Mucho tiempo después, durante el siglo XIX, en Estados Unidos se vivió lo que se denominaría como Segundo Despertar, que implicó el surgimiento de diversos grupos religiosos que reivindicaban la libertad para interpretar la Biblia y la aceptación de Cristo como el salvador, pero además resaltaban la sanación divina y la necesidad de una experiencia vivencial como el vínculo que habría de mantenerse con *él* (Figerio, 2019).

Es en este contexto que nace el pentecostalismo, fundado por el pastor afroamericano William Seymour en los Ángeles, California, y que basa su nombre en el día en que los once apóstoles recibieron al Espíritu Santo y obtuvieron los dones divinos característicos de esta derivación cristiana, como son la glosolalia (el don de hablar en lenguas), la sanidad divina y la profecía, así como experiencias de efusividad, como llanto o accesos de risa, sueños y visiones (Garma, 2020).

El pentecostalismo destaca por la obtención de los dones divinos por medio del Espíritu Santo y el bautismo por inmersión y, por ende, bajo la decisión propia del creyente. No obstante,

Rodríguez-Balam (2005) hace hincapié en también considerar otros aspectos fundamentales, como el rescate de lo personal por encima de lo estructural y el resaltar la experiencia espiritual por encima de la estructura teológica, es decir, el creyente guarda una relación más directa con lo religioso. Aunado a ello, el autor señala que la estructura doctrinal del pentecostalismo está sustentada sobre cuatro pilares: Jesucristo como (1) salvador, (2) bautizador con el Espíritu Santo, (3) sanador y (4) Rey que vendrá otra vez.

Dentro del pentecostalismo se vive una experiencia más directa con lo sagrado, puesto que el creyente establece esa relación a partir de su propia interpretación y asimilación de las escrituras bíblicas. Durante los servicios religiosos, los creyentes suelen experimentar con mayor ahínco ese vínculo con la Divinidad, lo que les lleva a aumentar su energía emocional y exteriorizarla por medio de conductas de efusividad, como llanto, bailes, saltos o caer al suelo, por mencionar algunos ejemplos.

Dentro del pentecostalismo la Biblia es el libro sagrado, mismo que es interpretado casi de manera literal. Sobre las Santas Escrituras, el creyente dirige su actuar, puesto que funciona como una especie de manual que le permitirá alejarse del pecado y apegarse a lo que Dios estableció para su hijo, el hombre, a fin de asegurar la salvación de sus almas.

Además, si bien los pastores pentecostales pueden recibir instrucción formal para desempeñar tal función, esto no se convierte en un requisito obligatorio. En ocasiones, quienes lideran las iglesias pentecostales son creyentes con años de experiencia en los saberes espirituales y en los contenidos bíblicos, con la capacidad de dirigir al grupo. En otras situaciones, los pastores ocupan esa posición tras ser heredada o asignada por el pastor anterior.

Continuando con el recorrido histórico, a mediados del siglo XX las revoluciones y los cambios sociales que ocurrían en América Latina fueron el nicho en el que se acuñó una diversidad de religiones, que evidenciaban la necesidad de libertad de los pueblos oprimidos, así como la desigualdad de clases, la marginación y el sincretismo cultural que los creyentes incorporaban o adecuaban a los preceptos de las diversas denominaciones religiosas, con miras a conseguir la promesa de salvación eterna.

Es en este contexto que surgen manifestaciones religiosas enfocadas en la libertad y en poner fin al sufrimiento de los pueblos, como es el caso de la Teología de la Liberación, el Movimiento de Renovación Carismática, las prácticas religiosas autóctonas (o también llamado catolicismo popular) y el pentecostalismo (Rodríguez-Balam, 2005).

El pentecostalismo tuvo tanta relevancia en comunidades indígenas de América Latina, que incluso en países como Guatemala ocupó el segundo lugar en número de seguidores, precedido por el catolicismo. Esta situación se atribuye a la adaptación del pentecostalismo a la realidad local, una flexibilidad moldeada por los creyentes, quienes ajustan las doctrinas del pentecostalismo a sus contextos y realidades, a fin de hallar el sustento de sus prácticas cotidianas y las respuestas a sus problemas, lo que da cuenta de una creación propia del pentecostalismo (Rodríguez-Balam, 2005).

Ahora, de acuerdo con García (2009) en el contexto mexicano el pentecostalismo se hizo presente a partir de 1905 en la frontera norte en Nacozari, Sonora, con misioneros norteamericanos independientes que vendían biblias entre los trabajadores de la zona. Entre ellos se encontraba el matrimonio de los Ruesga Ávila, quienes en la década de 1920 migraron al entonces Distrito Federal, particularmente a Tepito, donde comenzaron a evangelizar a un grupo heterogéneo de personas que, debido a la vulnerabilidad de la zona, se conformaba por ex-revolucionarios, sastres, choferes, campesinos, ex-criminales.

En esa época el país se encontraba en un contexto de regeneración y el pentecostalismo, que se empezaba a asentar en barrios vulnerables de la Ciudad y Estado de México, se mostró como una propuesta para reforzar los aspectos morales, sociales y éticos de la ciudadanía, lo que atrajo principalmente al sector femenino, puesto que significó para ellas un espacio de apoyo y de desahogo de las dificultades sociales y económicas por las que atravesaban.

Desde su llegada al centro del país las congregaciones solicitaron a las autoridades gubernamentales la donación de una iglesia católica abandonada, a fin de adecuarla y convertirla en un templo pentecostal, pero se les negó. Fue hasta 1927 que los Ruesga Ávila, junto con la misionera estadounidense Anna Sanders, reunieron los recursos necesarios y lograron la construcción de un templo con capacidad de poco más de 1000 personas (García, 2009). Poco a poco las actividades de evangelización de los grupos pentecostales se expandieron.

En este punto habrá que recordar algunos aspectos sociales y políticos que se vivían en aquel entonces en México. Fue en las décadas de 1920 hasta 1950 que en el país se buscaba la unidad y el reforzamiento de la identidad mexicana, de manera que en el ámbito religioso el catolicismo aparecía como el eje rector de la fe en el país, por lo que se rechazaban y se perseguían otras denominaciones religiosas, como ejemplo, el caso de la Guerra cristera. En particular, los evangélicos eran vistos como el enemigo, pues se percibían como miembros de

instituciones estadounidenses que no sólo no abonaban a los objetivos patrióticos, sino que además eran vistas como invasoras que incluso interferían en el ámbito político.

A pesar de que desde su campaña electoral Manuel Ávila Camacho abogaba por la democracia y la libertad en el país, los líderes católicos no veían con buenos ojos el establecimiento de las iglesias evangélicas y además posicionaban al catolicismo como un instrumento para ensalzar el patriotismo y reforzar los valores nacionales.

En 1944, pastores de distintas iglesias firmaron el Manifiesto del pueblo evangélico a la Nación Mexicana, destacando sus objetivos enfocados hacia el engrandecimiento y progreso de la nación, así como elevar la dignidad humana. Pero, además, recalcaron su separación del gobierno estadounidense y se deslindaban del mote de traidores a la patria (García, 2009).

No obstante, los conflictos y actos de intolerancia y violencia continuaron hacia los grupos religiosos diferentes del catolicismo, por lo que en 1948 se unieron ministros metodistas, presbiterianos, bautistas, congregacionales y pentecostales para formar el Comité Nacional Evangélico de Defensa, cuyos objetivos se encaminaban a hacer valer la defensa de la libertad religiosa y de su derecho a congregarse, en la intervención en los casos de agresión hacia ellos y los creyentes, y en la gestión de bienes inmuebles con fines evangélicos ante la Secretaría de Gobernación. En la actualidad se definen como una organización enfocada en defender la libertad de culto, el Estado laico y además ofrecer capacitación jurídica a los grupos evangélicos del país (CONEDEF, s. f.).

Conforme se avanzaba en el tiempo, en las décadas de 1960 y hasta 1980 se vio un crecimiento en la cantidad de templos pentecostales, que se fueron estableciendo en los barrios, con la clara particularidad de que eran pequeños en comparación con las iglesias católicas. Pero además menos institucionalizados en el sentido de que los pastores no necesariamente debían recibir una educación seminarista para dirigir una congregación, sino que se aprendía en el día a día dentro de la iglesia, siguiendo el ejemplo del pastor en turno (Semán, 2019).

Como se puede ver hasta este momento, el pentecostalismo está muy ligado con las clases sociales desfavorecidas y marginadas, y a pesar de que se le puede identificar como una religión de la pobreza o como religión popular, desde la década de los 70 se observó una movilidad social entre sus creyentes y particularmente en la década de los 90, se ha registrado que no siempre las personas de más escasos recursos son quienes conforman las congregaciones (Jaimes y Montalvo, 2019).

Debido a la fácil adaptación del pentecostalismo a los contextos de llegada, su crecimiento y afianzamiento en el territorio nacional es notorio, de manera que actualmente en México se tiene registro de 3,871 asociaciones pentecostales. Obtener el dato exacto de iglesias pentecostales en Mexicali resulta complicado pues las cifras oficiales no desglosan esa información por denominación religiosa a nivel municipal, sin embargo, para ubicar una iglesia en la cual realizar esta investigación, se hizo una búsqueda vía satelital y se consideraron aquellas que sí incluían en su nombre la denominación pentecostal, de esta manera se contabilizaron 19 iglesias. La que se seleccionó para realizar la presente investigación es la Iglesia Nueva Vida Pentecostal, fundada en el 8 de junio del 2000, misma que se describe en el apartado de resultados.

Capítulo IV. Método

Esta investigación, de corte fenomenológico, persigue como objetivo principal la interpretación de las prácticas, los sentidos y significados que una congregación pentecostal otorga a los rituales de interacción en los que participa, y cómo ello influye en la construcción de su identidad. La complejidad del fenómeno exige un tratamiento teórico y metodológico desde una perspectiva interdisciplinar, es por eso que se integró una caja de herramientas investigativas en la que convergen el construccionismo social, la teoría de las representaciones sociales, la teoría de los rituales de interacción y la teoría de campos sociales, a la que también se integró la etnografía como método congruente con estas bases teóricas, que permitirá el logro del objetivo de investigación. En este apartado se describen los aspectos metodológicos de esa caja de herramientas, pensadas para abordar el tema de estudio.

Construcción social de la realidad

Para empezar, habrá que considerar que las verdades absolutas no existen, menos aun cuando se trata de prácticas sociales, pero sí podemos considerar que existen múltiples verdades de un mismo fenómeno, de acuerdo con quien lo interpreta. Lo que se pretende con esta investigación es retomar esa diversidad de realidades concebidas por los participantes, a partir de diferentes técnicas, a fin de mostrar una visión lo más amplia posible sobre esa realidad. Esta situación nos lleva a hablar del construccionismo social.

Como señalan Berger y Luckmann (2003) la realidad –constituida subjetiva y objetivamente– se define socialmente y ese conocimiento se construye a partir de la interacción entre las personas y la realidad que interpretan, mismo que además es heredado, principalmente por medio del lenguaje y el mantenimiento de las rutinas. Por una parte, a través del lenguaje se objetiviza lo subjetivo y se le dota de sentido. Hablamos de la significación, es decir, la asignación de signos a lo que nos rodea. De esta forma, entendemos que “los signos y los sistemas de signos son objetivaciones en el sentido de que son accesibles objetivamente más allá de la expresión de intenciones subjetivas "aquí y ahora" (2003, p. 52). Por otra parte, las rutinas de la vida cotidiana permiten la institucionalización, vista como las acciones convertidas en hábitos resultado de una actividad histórica y que están basadas en mecanismos de control, en las que participan ciertos tipos de actores.

Los signos se agrupan de acuerdo con el sistema al que pertenecen (corporales, faciales, de artefactos materiales, etc.) y, como se mencionó anteriormente, su interpretación es heredada por el sujeto participante del entorno, quien a su vez lega ese sistema de signos.

Para concretar este punto, desde la perspectiva del construccionismo social se considera que la construcción de sentidos y conocimientos es un proceso social, histórico y dado en la interacción humana, que posibilita la generación colectiva de significados heredados principalmente por medio del lenguaje (Berger y Luckmann, 2003).

Debido a que en esta investigación se trabajó con los rituales de interacción, los sentidos y los significados atribuidos por creyentes pentecostales a las prácticas religiosas en las que participan, el construccionismo social apareció como la perspectiva que permitiría retomar el lenguaje y los símbolos socializados por los participantes, y encausarlos. A continuación, se describen las actividades metodológicas diseñadas para alcanzar los objetivos de investigación. En la tabla 1 se resumen los principales aspectos de esta planeación y posteriormente se describen con mayor detenimiento.

Tabla 1. Esquemmatización de la metodología planeada

Paradigma teórico y metodológico	Método	Técnicas	Instrumentos	Técnica de análisis
Interpretativo	Etnografía	Participante como observador durante al menos seis meses Recolección de documentos Entrevista semiestructurada con el pastor y con creyentes (detectados como informantes claves) Grupo de discusión con el grupo musical	Lista de aspectos a observar Guion de entrevista semiestructurada Guion de entrevista con el grupo de discusión Notas de campo Diario de campo	Análisis de contenido cualitativo

Paradigma interpretativo

Se consideró trabajar desde el paradigma interpretativo, tanto a nivel teórico, como metodológico, debido a la congruencia que guarda con las características del construccionismo social, que permite encaminarse hacia la comprensión de las representaciones sociales de la congregación pentecostal y que además resulta afín con los principios del ejercicio etnográfico.

El paradigma interpretativo se distingue por ser múltiple, holístico y divergente, así como por reconocer una dependencia entre la persona que investiga y la que es investigada (Sandín, 2003). Es decir, se persigue la comprensión de la realidad estudiada, pero en equipo con los participantes, de manera que a partir de las interpretaciones que ellos hagan sobre su realidad, se presente una visión más amplia de lo que implica participar, en el fenómeno estudiado.

Además de lo que indica su nombre, atiende a la naturaleza dinámica y simbólica de las prácticas sociales que permite observar el campo estudiado como un escenario dinámico, múltiple y construido en el que la relación del investigado y el investigador es de interdependencia, pues el investigador, al ser un instrumento de investigación influye en el grupo que estudia y los participantes a la vez influyen en las observaciones e interpretaciones de éste (Sandín, 2003).

De acuerdo con Guba y Lincoln (2002) desde el paradigma interpretativo, el investigador trabaja con la construcción de significados, elaborados por los participantes de aquello que observa, por lo que se entiende que “la voz del investigador es la de un participante apasionado” (p. 139). Lo que refuerza la relación de interdependencia entre la persona que investiga y la que es investigada.

Desde el paradigma interpretativo se puede entender que un templo pentecostal, en el que cada domingo se reúnen los creyentes para realizar prácticas que refuerzan su fe cristiana, es un escenario que se construye constantemente por las personas, quienes dotan de sentido y significado a la práctica misma y a todo lo que en ella tiene lugar, como los artefactos, los discursos, las emociones y demás aspectos tangibles e intangibles.

Ejercicio etnográfico

A partir de considerar que la realidad a estudiar es dinámica, múltiple y cargada de significados atribuidos por los creyentes, fue necesario recurrir a un método que permitiera retomar esa complejidad y encausarla para su comprensión. De esta manera, se pensó en la realización de un

trabajo etnográfico, pues debido a sus características como método de investigación holista, naturalista, adaptable y descriptivo, posibilita un abordaje profundo en el modo de vida de un grupo social (Wolcott, 2003).

Aunado a esos atributos que acercan al logro de los objetivos de esta investigación, Wolcott (2003) invita a considerar la etnografía como un método que además implica a la persona que investiga pasar un periodo considerable con el grupo de estudio, a fin de describir a profundidad lo observado. En este sentido, la persona investigadora tendrá que realizar un ejercicio de interpretación de todos los componentes culturales del grupo estudiado, a fin de describir a los participantes, las actividades, las dinámicas, los discursos, las interpretaciones de los participantes, los artefactos y demás elementos objetivos y subjetivos que posibiliten una visión completa de lo registrado en el campo.

Para la realización de este proyecto, se planeó un ejercicio etnográfico dentro de un templo pentecostal ubicado en la ciudad de Mexicali, Baja California, durante un periodo mínimo de seis meses, esto último con la finalidad de que mi presencia como investigadora dentro de la congregación influyera cada vez menos en el actuar de los creyentes, así como asegurar la posibilidad de registrar todo lo relativo a los rituales de interacción que tienen lugar en el templo. Al final, el ejercicio tuvo una duración de ocho meses.

Es importante reconocer que realizar investigación social implica tener ideas preconcebidas a partir de la propia experiencia de quien investiga, de sus conocimientos o de lo que señala la literatura, lo que podría representar un reto a sortear, si no se tratan esas ideas de manera adecuada. Debido a ello es importante formular premisas de investigación, no con el objetivo de embonar la realidad observada en esas ideas, sino como una posibilidad de prever aspectos que podrían encontrarse porque así lo indica la literatura o, por el contrario, identificar aspectos que no se han reportado y así contribuir al conocimiento sobre el fenómeno.

Para esta investigación se elaboró una premisa, a partir de la literatura consultada, pero además se realizó un ejercicio de operacionalización de las categorías principales de este proyecto, con el objetivo de objetivar lo abstracto y reconocerlo durante el ejercicio etnográfico. En la tabla 2 se muestra de manera resumida este ejercicio, mientras que en el anexo 1 se puede consultar la tabla completamente desarrollada.

Tabla 2. Resumen de ejercicio de operacionalización de las categorías de investigación

Premisa: La cultura comprende una dimensión práctica y una simbólica de la vida social (Giménez, 2005), entendida como los comportamientos aprendidos y la concreción de los ámbitos político, económico y social. Ambas dimensiones están sostenidas por las representaciones sociales, es decir, los sentidos y significados que los grupos otorgan a las prácticas en las que participan y los símbolos con los que interactúan, en otras palabras, la construcción del sentido común (Jodelet, 1986). La cultura se particulariza y pluraliza, de manera que, dentro de una cultura pueden existir diversas culturas (Giménez, 2005), como el pentecostalismo, inmerso en una esfera mayor. Este grupo, considerado como un campo social, es construido por los agentes quienes dotan de sentido y significado a las prácticas religiosas específicas en las que participan, pero a la vez son estas prácticas las que suman elementos a la construcción de la identidad de los agentes. Dentro del pentecostalismo se participa en rituales de interacción (RI) en los que se ponen en juego símbolos y emociones, lo que genera una energía emocional que contribuye a la cohesión del grupo y al reforzamiento de los objetivos grupales (Collins, 2009). Dentro de estos RI, intervienen piezas musicales que refuerzan la identidad religiosa y que tienen una función que pasa de lo recreativo a lo pedagógico (García-Méndez, 2016).

Categorías de análisis	Definición	Definición operativa	Indicador
Representaciones sociales	Las representaciones sociales (RS) constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material, ideal. (Jodelet, 1986, p. 474-475). Comprenden cuatro funciones: de saber, identitarias, de orientación y justificadoras (Abric, 2001)	Constituyen modalidades de pensamiento orientados a la acción, comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal de la congregación pentecostal en Mexicali. La función de saber permite a los creyentes entender y explicar su realidad como pentecostales, la función identitaria define la identidad de la congregación y permite salvaguardar su especificidad, la función de orientación guía los comportamientos y las prácticas de los pentecostales, y la función justificadora permite justificar las tomas de postura y los comportamientos de los creyentes pentecostales	La realidad construida, a partir de sus discursos, expresiones, el sentido que da a las prácticas en las que participa y los objetos que intervienen
Rituales de interacción	“Mecanismo que enfoca una emoción y una atención conjuntas, generando una realidad temporalmente compartida” (Collins, 2009, p. 21). Configuran ideas y, aquellas que son el foco de atención durante un ritual, llegan a ser cargadas por energías emocionales (EE). Esas ideas se convierten en símbolos que promueven un sentido de pertenencia al grupo, que los carga con un significado ritual.	Mecanismo que enfoca una emoción y una atención conjuntas por parte de los creyentes pentecostales en Mexicali, y que genera una realidad temporalmente compartida durante los servicios dominicales, en los que se configuran ideas acerca del pentecostalismo que llegan a ser cargadas por EE y se convierten en símbolos que promueven un sentido de pertenencia a la congregación, que los carga con un significado	Las prácticas grupales durante la reunión dominical en el templo. La atención conjunta a los participantes que se presentan frente a la congregación en algún momento de la reunión, y las expresiones resultado de su participación en los RI
Música	Manifestación sociocultural que consiste en códigos simbólicos y prácticas sociales influenciadas por los diversos campos sociales, a la vez que está sujeta a cuestiones individuales (García-Méndez, 2016)	Manifestación sociocultural que consiste en códigos simbólicos y prácticas sociales influenciadas por el pentecostalismo, a la vez que está sujeta a cuestiones de cada creyente pentecostal	Qué significa para ellos la letra de las alabanzas y las emociones generadas

Este ejercicio de operacionalización permitió transformar los conceptos abstractos en aspectos objetivos que se podrán registrar mediante diferentes técnicas, propias de un ejercicio etnográfico como el que se propone aquí.

Observación participante

Para empezar, una de las técnicas de las que se apoya la etnografía es la observación, pues permite registrar el comportamiento cotidiano en el momento de la acción, así como los componentes verbales y no verbales, los elementos que intervienen en la práctica y las dinámicas desarrolladas por los sujetos (Cohen, Manion y Morrison, 2011).

Desde la perspectiva de Álvarez-Gayou (2013), el rol que desempeña el observador en el campo siempre es de participante, pues además de tomar un lugar dentro del grupo observado e influir en mayor o menor grado en las dinámicas, en la interpretación siempre interviene su propia subjetividad. En este sentido, mi rol sería el que el autor denomina *participante como observador*, puesto que, desde un punto de vista naturalista, mi función durante el trabajo de campo implicaría que de cierta forma me vinculara con la congregación y participara en las prácticas y dinámicas establecidas por el grupo, pero sin llegar a ser necesariamente miembro del mismo.

Para realizar este ejercicio en el templo pentecostal, se diseñó una lista de aspectos a observar (ver anexo 1), a fin de evitar la omisión de elementos que abonaran a la comprensión de las prácticas, como las acciones, los gestos, los discursos, los artefactos y las actitudes, por mencionar algunos ejemplos. Todo ello se apuntó en las notas de campo durante los ejercicios de observación. Posteriormente, esas notas se transcribieron de manera más detallada, incluyendo los aspectos tangibles y no tangibles, en un diario de campo, el cual funcionó como apoyo al momento de hacer las descripciones (Cohen, Manion y Morrison, 2011).

Además, para complementar lo registrado en el diario de campo, se planeó reforzar el ejercicio con la toma de fotografías de las prácticas y con los videos que la congregación transmite en vivo durante el servicio dominical y que quedan grabados en su página de Facebook.

Entrevistas semiestructuradas

Posterior a los ejercicios de observación, y a fin de profundizar en lo registrado, se consideró la realización de entrevistas semiestructuradas, por una parte, a participantes claves dentro de la congregación, como creyentes que fungen como organizadores de actividades, líderes de los grupos al interior de la congregación o integrantes veteranos. Por otra parte, una entrevista con el pastor de la congregación.

Se eligió ese tipo de entrevista pues se tiene la posibilidad de modificar las preguntas planeadas previamente, conforme avanza la sesión, y así ajustarlas al ritmo de la conversación, a los temas que emergen e indagar en ellos, con el fin de obtener la mayor cantidad de información posible (Fontana y Frey, 2000).

Se diseñaron guías de entrevista semiestructurada con base en la pregunta general y en las categorías que de ella se desprenden. Las preguntas se dividieron en ejes temáticos, como los significados atribuidos a las prácticas, las emociones generadas al participar en los rituales y el reconocimiento de elementos identitarios, de los cuales se desprendieron preguntas específicas (ver anexo 1).

Grupo de discusión

Aunado a las entrevistas semiestructuradas, se diseñó un grupo de discusión con los integrantes del grupo musical de la congregación. En este tipo de entrevista grupal el moderador genera una discusión en torno a un tema en común entre los participantes –seleccionados previamente como informantes claves– asignando turnos y asegurándose de que todos participen (Gil, 1993).

Esta técnica se planeó específicamente con el grupo musical, ya que una de las categorías de investigación gira en torno a las prácticas musicales, por lo que se buscó indagar en cuestiones relativas a la interpretación de las alabanzas, la selección de las mismas, los momentos de ensayos y la propia significación de la letra por parte de los músicos, entre otros aspectos.

En total se realizaron seis entrevistas individuales y un grupo de discusión con los integrantes de la banda musical. De estos ejercicios se obtuvieron 341. 15 minutos de audio, que al transcribir se convirtieron en 78 páginas de texto.

En la tabla 3 se muestra una breve caracterización de los participantes entrevistados. Cabe mencionar que los nombres utilizados son pseudónimos asignados con la intención de preservar su confidencialidad y anonimato de los participantes.

Tabla 3. Breve caracterización de los participantes entrevistados

Participante	Tiempo en la congregación	Función que desempeña
Carlos, 14 años	Acude desde que nació	Baterista del grupo musical
Patricia, 18 años	Desde su nacimiento	Encargada de manejar el equipo técnico (pantallas, computadora y en ocasiones el celular desde el que se transmite en vivo el servicio dominical)
Lucía, 25 años	Desde principios de 2020	Maestra del grupo infantil
Esteban, 29 años	Desde su fundación, en 2000	Líder, tecladista y voz del grupo musical
Claudia, 30 años	22 años	Voz principal del grupo musical
Martha, 52 años	Desde su fundación, en 2000	En ocasiones apoya a los hermanos durante la oración
José, 56 años	Desde su fundación, en 2000	Apoya al pastor guiando la oración y en ocasiones inicia la sesión o presenta el mensaje dominical
Lorena, 58 años	Desde su fundación, en 2000	En ocasiones apoya a los hermanos durante la oración
Pastor César, 65 años	Desde su fundación, en 2000	Fundador y líder de la iglesia

Análisis de contenido cualitativo

Por último, para analizar los datos obtenidos durante el trabajo de campo, se realizó un ejercicio de análisis de contenido cualitativo, entendido como un ejercicio empírico centrado en los textos que resultan de la transcripción de conversaciones (audios de entrevistas, por ejemplo), que va

guiado por reglas analíticas y teorías que se pueden operacionalizar para cuantificar los hallazgos (Mayring, 2000).

De acuerdo con Mayring (2000), el análisis de contenido cualitativo se puede realizar de dos maneras: con el desarrollo de categorías inductivas o con la aplicación de categorías deductivas. Las categorías inductivas se generan a partir de la información obtenida y su yuxtaposición con los conocimientos respecto al tema, de las preguntas de investigación o de la teoría. En cambio, las categorías deductivas parten de la teoría, que se pone en relación con la información obtenida con los participantes. En ambos casos, se trata de un ejercicio riguroso que implica lecturas profundas sobre los textos generados, con el fin de dar definiciones explícitas, ejemplos y reglas de codificación para cada categoría, determinando exactamente bajo qué circunstancias a un pasaje de texto se le puede asignar un código. Este ejercicio requiere la lectura de dos o más personas para llegar a un consenso sobre la asignación de categorías y códigos.

A partir de todo lo recabado durante el trabajo de campo, así como la interpretación de los ejercicios comunicativos con los participantes, se posibilita una descripción densa (Geertz, 1973), de lo registrado en el templo pentecostal. Es decir, la descripción de la forma, pero también del fondo. Un relato de los elementos tangibles y las interpretaciones que le son atribuidas, además, los aspectos intangibles, los símbolos, sentidos y significados que permean a la práctica observada. Ello con la intención de mostrar un panorama amplio y profundo de lo sucedido en el campo.

Para finalizar, es importante considerar que cuando se realiza investigación de corte cualitativo, la información obtenida pasa por el filtro interpretativo del investigador, lo que puede propiciar sesgos en los resultados presentados. Para minimizar o evitar esta situación, se consideró una triangulación de los datos. Denzin y Lincoln (2018) se refieren a ella como una forma de validar las investigaciones, al hacer un cruce de datos obtenidos a partir de diferentes técnicas y fuentes de información.

Debido a ello es que en este proyecto se pensó en recurrir a las técnicas antes mencionadas, aplicadas con diferentes participantes clave, de manera que se obtenga la perspectiva de los creyentes, del pastor y del grupo musical, a fin de realizar un cruce de información desde las diferentes posturas en la congregación y evitar una interpretación completamente personal.

Capítulo V. Resultados

Con la realización del trabajo de campo se obtuvieron diversos datos que nos acercan al logro de los objetivos de esta investigación. En este apartado describo las actividades metodológicas realizadas en el campo, empezando por la elección de la iglesia observada, sus principales características y la detección de los informantes claves. Posteriormente, presento las escenas etnográficas resultado de los ejercicios de observación y de entrevistas.

Para iniciar el ejercicio etnográfico, ubiqué mediante vía satelital diversos templos pentecostales en Mexicali. A partir de ello, revisé las características generales de cada uno expuestas en sus páginas de Facebook, y elegí el que compartía más afinidades con lo buscado en esta investigación, como que tuviera una actividad constante y que contara con un grupo musical.

De esta manera, identifiqué el Templo Pentecostal Nueva Vida, fundado el 8 de junio del 2000 por el pastor que actualmente lo dirige. Esta iglesia se encuentra en la zona oriente de la ciudad y cuenta con una asistencia constante de aproximadamente 25 personas, entre niños, jóvenes y adultos, aunque en ocasiones se congregan hasta 40 creyentes.

Este templo fue otorgado al pastor por el ministerio de iglesias pentecostales en Mexicali en el año 2000, y a partir de ahí lo fue acondicionando con bancas, piso de loseta, equipos de refrigeración, ventiladores, pantallas planas, bocinas, consolas para controlar los micrófonos y los instrumentos musicales. Ello con la cooperación monetaria, en especie y con mano de obra de los mismos integrantes de la iglesia.

Actualmente esta congregación se reúne dos veces a la semana: los miércoles por la tarde y los domingos por la mañana. En ocasiones también realizan un servicio especial denominado vigilia, organizado cuando el pastor lo solicita, consistente en reunirse un viernes por la noche durante tres horas aproximadamente en la iglesia y orar por la congregación o por causas más particulares, como la salud de algún integrante, por citar un ejemplo. Cuenta con un grupo musical compuesto por tres jóvenes, un grupo de enseñanzas bíblicas para niños a cargo de una de las jóvenes asistentes y tiene una página de Facebook en la que comparten contenido sobre las actividades de la congregación y transmiten los servicios en tiempo real.

Es en este contexto que inicié mi entrada a campo el domingo 5 de febrero de 2023, durante un servicio cotidiano de la congregación y desde entonces asistí de manera constante los domingos, hasta el 29 de octubre del mismo año.

El ejercicio de observación participante se planeó de manera que me dediqué a registrar las interacciones dentro del templo, poniendo especial atención en aquellas que abonaran a los objetivos de la investigación. Además, se realizó con la intención de identificar informantes claves que ayudaran a profundizar en lo observado a partir de entrevistas semiestructuradas.

Estos ejercicios comunicativos se llevaron a cabo con creyentes que por las actividades que realizan durante el servicio dominical, el rol que desempeñan o por la familiaridad con la que el pastor se dirigía hacia ellos, podrían proporcionar información elemental para alcanzar los objetivos de investigación.

Uno de los participantes principales es el pastor, figura indispensable en la estructura y funcionamiento de la congregación, quien informó sobre aspectos históricos de la iglesia, sobre los objetivos que persigue como guía espiritual, acerca de los creyentes que están bajo su guía y, por supuesto, de las emociones, sentidos y significados que atribuye a las prácticas religiosas.

También, identifiqué una persona muy allegada al pastor, un creyente veterano que en algunas ocasiones daba inicio al servicio dominical, daba la bienvenida, guiaba la primera oración y por último anunciaba al pastor para que diera su mensaje. También, en algunas ocasiones era él quien dirigía el servicio dominical completo.

Este participante aportó datos sobre la formación necesaria para convertirse en pastor, sobre su llegada a la congregación y cómo empezó a ser tan cercano a las actividades del líder. Por supuesto, debido a que las categorías sobre las que nos interesa conocer son las ya enunciadas, esta entrevista también incluyó preguntas sobre los sentidos y significados atribuidos a las prácticas religiosas en torno a las emociones, la música y la construcción de esa realidad.

Otras entrevistas individuales se diseñaron para aplicar con personas que debido a las actividades en las que participan dentro de la iglesia o los conocimientos que tienen sobre la congregación, son consideradas como informantes claves. Estas entrevistas tienen la misma intención: indagar en los sentidos y significados que los creyentes atribuyen a las prácticas religiosas en las que participan. En este sentido, se llevaron a cabo entrevistas con 1) la instructora del grupo de niños, 2) la encargada del equipo técnico y en ocasiones quien transmite en vivo el servicio mediante la página de Facebook, 3) dos mujeres que se congregan en este templo desde su fundación, y 4) un joven que desde pequeño asiste a la iglesia y que se casó en esa congregación.

Además, como una de las categorías de interés en esta investigación es la música, se realizó un grupo de discusión con la banda musical, integrada por tres jóvenes. Cabe aclarar que se consideró la posibilidad de realizar una o más entrevistas en profundidad con alguno o algunos de los músicos, a partir de identificar sus capacidades discursivas y la calidad y cantidad de la información proporcionada durante el grupo de discusión; sin embargo, debido a la información obtenida durante el primer ejercicio no fue necesario.

Por último, respecto al trato con los participantes, es importante señalar que de acuerdo con los principios éticos que deben guiar toda investigación, además de darles a firmar el consentimiento informado (ver anexo 2), se les comunicó verbalmente que en todo momento se respetaría su decisión de dejar de colaborar con las entrevistas o de dar por terminado mi ejercicio de investigación en esa iglesia.

En las páginas siguientes, describo lo registrado en el campo a partir de los ejercicios de observación y de las entrevistas semiestructuradas. Inicio con mi entrada al campo, continúo detallando la aceptación que tuve y culmino este capítulo con la información compartida por los participantes durante las entrevistas.

La puerta que Dios abre, no hay hombre ni diablo que la cierre: entrada a la Iglesia Pentecostal Nueva Vida.

El domingo 5 de febrero entré a la Iglesia Pentecostal Nueva Vida mientras los asistentes coreaban y aplaudían una canción que guiaba el pastor, quien no necesitaba micrófono para hacerse escuchar. Decidí entrar sigilosamente para no interrumpir ni llamar la atención, y sentarme en la última fila para tener una vista amplia de lo que ocurría durante el servicio. Mi presencia no pasó inadvertida, pues al finalizar el momento de alabanzas, el pastor volteó a verme, me dio la bienvenida al tiempo que pedía un aplauso para mí y también me solicitó presentarme. Le agradecí la atención y dije mi nombre.

Esta situación da cuenta de dos aspectos. Por una parte, la cercanía que tienen los integrantes de esta iglesia, pues el pastor pudo reconocerme como persona ajena al grupo. Por otra, su intención de incluirme, lo que coincide con el sentido de comunidad característico de estas iglesias.

Desde ese día y hasta el domingo 29 de octubre asistí para observar las prácticas y las dinámicas que me permitieran comprender la construcción de esa realidad, y también para ser

identificada y generar confianza entre los asistentes, con el objetivo de facilitar los ejercicios de entrevistas. Durante el periodo de observación mi presencia no causó extrañeza o interés entre la congregación, al contrario, fui bien recibida. Cuando llegaba, algunos asistentes me saludaban personalmente e incluso me prestaban su biblia para seguir con la vista los versículos que el pastor iba leyendo en voz alta.

Cada servicio dominical tenía sus particularidades, pero se puede hablar de un protocolo seguido generalmente. Alrededor de las 9:30 de la mañana llegaba el pastor y también empezaban a llegar algunos hermanos, como se llaman entre ellos. El grupo musical tomaba su lugar en el escenario, donde ya se encontraban los instrumentos instalados (batería, teclado y micrófonos) y a las 10:00, tras una oración en conjunto dirigida por el pastor, empezaban a interpretar diversas alabanzas que eran coreadas, aplaudidas o bailadas por quienes poco a poco se iban incorporando al servicio del día.

A las 11:00 de la mañana los músicos dejaban los instrumentos, tomaban asiento en las bancas y daba inicio el servicio presidido por el pastor, por lo que se posicionaba en el escenario, daba la bienvenida y también saludaba a quienes seguían la transmisión en vivo mediante Facebook Live, a través del celular que maneja uno de los hermanos. Iniciaba una oración que marcaba el momento de dar los diezmos, lo que indicaba que una de las hermanas pasaría entre las bancas con una canastilla para recoger la ofrenda. Posteriormente, el pastor daba un par de anuncios sobre eventos que planeaba para la congregación o sobre algo que ya se había trabajado, a veces pedía que se orara en conjunto por la salud de un hermano o si el grupo de niños tenía alguna canción que presentar en el escenario los hacía pasar, si no, les pedía a ellos y a su maestra que fueran a tomar la clase del día en el salón contiguo.

A partir de ahí iniciaba su mensaje, como él lo llama. Las temáticas giraban en torno a los mandamientos de Dios, a reforzar la fe a pesar de las dificultades cotidianas, a la importancia de la actitud cristiana y a la obediencia, por citar unos ejemplos. Para ello se apoyaba en historias bíblicas o en versículos, que cuando leía en voz alta aparecían en las tres pantallas planas que se encontraban al frente, conectadas a una computadora que manejaba su hija, una joven de 18 años. A lo largo de su mensaje emitía frases para que los hermanos confirmaban con un “amén”, un “Gloria a Dios” o un “alabado sea el Señor”. Como aquella vez que aludiendo a las oportunidades que Dios pone en el camino para nuestro beneficio, el pastor declaró “La puerta

que Dios abre, no hay hombre ni diablo que la cierre”, a lo que los hermanos corearon en voz alta “¡Amén!”.

A las 12:00 terminaba el mensaje e inmediatamente empezaba la oración por los enfermos, por los que atravesaban situaciones difíciles o que estaban por enfrentar alguna vicisitud en la semana, pasaban al frente y en señal de sumisión a Dios se hincaban, y con la cabeza agachada iniciaban su oración. El pastor y un hermano veterano pasaban por el lugar de cada uno de ellos, les ungían aceite en la frente y se sumaban a la oración en voz alta.

Era notorio que este momento de oración exaltaba la sensibilidad de los hermanos, quienes casi desde un inicio estallaban en llanto, algunos hablaban en lenguas o actuaban como si no tuvieran control de sus extremidades, que agitadas los hacían caer al suelo, casi como si perdieran la fuerza. Durante los 30 minutos que aproximadamente duraban las oraciones, los músicos interpretaban alabanzas, lo que evidentemente contribuía al aumento en la sensibilidad de los hermanos y de cierta forma opacaba el sonido de los llantos y los gritos, lo que permitía una especie de mimetismo que alentaba las expresiones de euforia.

Poco a poco, mientras se secaban las lágrimas o recobraban la postura, los hermanos retornaban a sus asientos. Alrededor de las 12:30, el pastor daba algunos avisos sobre eventos o sobre pagos de mantenimiento de la iglesia y daba por terminada la sesión. Los hermanos se empezaban a despedir estrechando sus manos y mirando a los ojos deseaban que “Dios la bendiga, hermana”.

Dios no rechaza un corazón contrito y humillado: apuntes de lo observado en el templo pentecostal.

Desde el primer acercamiento con la congregación resultó interesante reconocer algunos aspectos que señala la literatura, como la vulnerabilidad social, económica o emocional de quienes generalmente asisten a las iglesias pentecostales (Mansilla, Leiva y Muñoz, 2017; Vital, 2018; Berhó, Martí y Mulder, 2017; Vélez y Mansilla, 2019, 2020; Mansilla, Piñones y Liberona, 2018). En esta congregación se han escuchado historias de personas que atravesaron o en ese momento estaban pasando por diversas situaciones complicadas, como enfermedades, crisis económicas debido a las condiciones precarias o nulas de trabajo, problemas emocionales por divorcios, familiares con adicciones a sustancias, entre otras cuestiones.

Los creyentes acuden a la iglesia con la convicción de que Dios mediará entre ellos y sus dificultades cotidianas o las de sus seres queridos, quienes no asisten a la iglesia porque perdieron el camino de la fe. Como lo señala el pastor constantemente: *Dios no rechaza un corazón contrito y humillado*, dando a entender que sin importar lo alejado que hayan estado del camino de Dios, quienes realmente se arrepientan de ello y busquen cobijo en *Él*, podrán estar seguros de que Dios solucionará los problemas y quitará los obstáculos de su camino a la felicidad y a la salvación de sus almas.

Además de lo ya mencionado, resulta interesante el establecimiento y respeto de las jerarquías al interior de la organización. Es notorio el respeto y el cariño que los hermanos tienen hacia el pastor, figura que encabeza la congregación, que guía el actuar del grupo y con sus discursos remarca los aspectos claves de la fe cristiana. En algunas ocasiones ha hablado sobre actuar con honestidad en el día a día, en otras sobre el deber de los padres de educar a sus hijos dentro de la fe cristiana o sobre la importancia del matrimonio apoyado en los preceptos de Dios, así como la necesidad de la obediencia dentro de la iglesia, pero principalmente hacia Dios.

Con este tipo de discursos se reitera constantemente la separación entre el *nosotros* de *los otros*, en el sentido que la identidad del creyente debe caracterizarse por el bien, la virtud y la obediencia a los mandatos cristianos y alejarse así de las prácticas mundanas de quienes no son cristianos y atentan contra esos preceptos.

Dentro de la estructura jerárquica, algunos roles son establecidos por el pastor, como la enseñanza al grupo de niños, a cargo de una joven que acude a la iglesia desde pequeña, otro ejemplo es cuando eventualmente le solicita a un par de señoras la preparación de alimentos para vender y obtener recursos para la iglesia, o cuando solicita a su hijo preparar el sermón de un domingo posterior.

Otro aspecto observado que resultó relevante debido a que es muestra de la organización en red que mantienen las iglesias pentecostales, es el apoyo entre pastores. En repetidas ocasiones, en la Iglesia Pentecostal Nueva Vida se invitó a líderes de otras congregaciones para que impartieran el mensaje dominical. Algunos de estos invitados dieron cuenta de tener una relación de confianza y cercanía con la congregación pues incluso llamaban a los hermanos por su nombre. En una ocasión, por motivo del Día de las Madres, las invitadas fueron dos pastoras, madre e hija, quienes impartieron un mensaje sobre el rol de la mujer como pilar familiar y social desde la perspectiva bíblica. En otro momento se invitó a la pastora de otra congregación quien

habló sobre la compasión. Además de la organización entre iglesias, este tipo de situaciones dan cuenta de la flexibilidad del pentecostalismo para permitir que sean mujeres quienes lideren las congregaciones.

Un elemento sumamente notorio dentro de la congregación es el grupo musical. Al ser una de las categorías de análisis de esta investigación, se describirá con mayor detenimiento más adelante; sin embargo, es importante adelantar que la música durante los servicios dominicales aparece como eje del evento y como generador de emociones entre los creyentes. El servicio dominical es atravesado de inicio a fin por canciones cristianas interpretadas por la banda y coreadas por los asistentes, quienes también aplauden, bailan y en algunos momentos deciden orar. La música está tan presente en la actividad pentecostal, que incluso el pastor cita extractos de canciones durante su mensaje dominical.

A esta congregación acuden familias constituidas de diversas maneras. Algunas son conformadas por papá, mamá e hijos, desde niños hasta jóvenes adultos; mamás y sus hijos o abuelos que llevan a sus nietos. También acuden personas solas, aunque en menor medida. Es notoria la asistencia de quienes son constantes, que resulta ser la mayoría de los participantes observados, aunque en ocasiones se identifican otros asistentes que van de forma intermitente.

A su nombre, ¡Gloria!: Aceptación de mi entrada a la iglesia como ritual de iniciación

Conforme noté que cada vez más asistentes me saludaban personalmente, lo que indicaba que mi presencia causaba menos extrañeza, un domingo me acerqué a hablar con el pastor para solicitarle permiso de realizar mi investigación en esta iglesia y efectuar algunas entrevistas. Le aclaré que mi intención era conocer las dinámicas de la congregación en torno a la fe cristiana y a la música, y no como una especie de evaluadora de las prácticas ni de los discursos. El pastor accedió a mi petición e incluso sugirió algunos participantes para las entrevistas. Si bien en esa ocasión no le hablé de un consentimiento informado, durante las sesiones de entrevista le solicité a los participantes que dieran muestra de su conformidad, a partir de firmar dicho documento.

El domingo siguiente, antes de dar por terminado el servicio, el pastor me mandó llamar al frente junto con él. Ahí, en el escenario, pude compartir la vista que el pastor tiene todos los domingos: los hermanos sentados con la mirada atenta sobre él, asintiendo de vez en cuando y ocasionalmente levantando las manos en señal de devoción.

El pastor nuevamente me presentó diciendo mi nombre y les platicó a los hermanos que soy estudiante universitaria y que estoy desarrollando una tesis sobre esta iglesia. Les platicó cómo me había acercado a él la semana anterior y que de manera seria y formal –esas fueron sus palabras– le conté mis intenciones de hacer una investigación en esta congregación. También comentó que le parecía interesante que en una universidad pública se permitieran estudios sobre iglesias, lo que me hizo pensar que posiblemente él considere que mi tesis rompe con la laicidad estipulada para la educación en México.

Tras decir esas palabras, invitó a los hermanos a que me apoyaran con entrevistas para que mi trabajo resultara satisfactorio y también a que se unieran en ese momento en una oración por mí y mi trabajo. El pastor posó su mano sobre mi cabeza, la incliné, cerré los ojos y empezó a orar en voz alta pidiendo a Dios para que me ayudara y que la tesis que realizaba fuera aprobada por las autoridades universitarias. También pidió por mi formación profesional y porque en el ámbito personal Dios, quien –aseguró– conoce mi corazón, me ayudara a hacer frente a los problemas y conflictos que me agobiaran. El resto de la congregación agachó la cabeza y desde sus lugares siguieron como en una especie de murmullo colectivo la oración del pastor.

En cuanto terminó la oración abrí los ojos, pero ya veía con cierto nerviosismo hacia las bancas, pues en ese momento caí en cuenta que ahora era yo el objeto de mirada de los hermanos y no el pastor. Este acto me hizo sentir, por una parte, descanso al saber que podría hacer mi trabajo de campo en esta iglesia; por otra, removié cierta sensibilidad, pues estas personas que apenas me conocían unieron sus energías para interceder por mí ante Dios y pedirle que me cuide, me guíe y me ayude a que me vaya bien en todos los aspectos de la vida. Yo estaba muy agradecida con el pastor y con la congregación, y en cuanto terminó la oración se los hice saber, aunque por mi nerviosismo, sólo lo pude expresar brevemente.

Me aceptaron. Ese momento fue mi ritual de iniciación. Con esta acción el pastor aprobó mi actividad investigativa en la iglesia y al hacerlo frente a la congregación, el resto de los hermanos también aprobaron mi estancia en el recinto sagrado.

Después de esto el pastor dio por terminado el servicio y, como es costumbre, los hermanos empezaron a despedirse dándose la mano y deseando que Dios los bendijera. Lo diferente en esa ocasión fue que más hermanos se acercaron conmigo para despedirse y desearme dichas bendiciones. Agradecida les contestaba con la bendición de vuelta.

El siguiente domingo empecé los ejercicios de entrevistas, de las cuales obtuve la información que en seguida expongo. Para presentarla, la organizo por las categorías de análisis derivadas de las preguntas y objetivos generales de la investigación, orientados hacia la interpretación de las articulaciones práctica y simbólica de la música, los rituales de interacción y las representaciones sociales en la conformación de la identidad religiosa de los creyentes pentecostales. Inicío con la categoría de representaciones sociales dividida en las cuatro funciones, continúo con lo relativo a la música y por último con la categoría de rituales de interacción.

Resultados de la categoría representaciones sociales

Uno de los ejes rectores de esta investigación es la manera en que los creyentes pentecostales construyen su realidad y dotan de sentido y significado las prácticas en las que participan y los discursos que socializan, es decir, las representaciones sociales (Jodelet, 1986). De acuerdo con esta teoría, son cuatro las dimensiones que la componen, mismas que muestro brevemente en la tabla 4 (en el anexo 1, se describen detalladamente). Basada en estas dimensiones, en este subapartado expongo cada una desde la perspectiva del creyente.

Antes de ello, es necesario precisar que a nivel teórico las funciones de las representaciones sociales se pueden caracterizar y a partir de ello identificarlas en aislado; sin embargo, en lo práctico esa identificación se vuelve compleja, puesto que las interacciones sociales son ejercicios que rebasan los límites entre una función y otra, por lo que muchas veces se trata de una imbricación de funciones que en conjunto construyen esa parcela de la realidad para los participantes.

El texto que se muestra en seguida se divide en las cuatro funciones de las representaciones sociales, describiendo situaciones que mayoritariamente dan cuenta de cada una de ellas, pero debido a las características de las interacciones ahí relatadas, se hará mención a otras funciones que aparecen, aunque en menor medida.

Tabla 4. Breve operacionalización de la categoría de análisis representaciones sociales

Categoría de análisis	Definición operativa	Dimensión	Indicador
Representaciones sociales	Las RS constituyen modalidades de pensamiento orientados hacia la acción, comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal de la congregación pentecostal radicada en Mexicali. Las RS comprenden cuatro funciones	Función de saber: permiten entender y explicar la realidad	Cómo el creyente construye la realidad del pentecostalismo, a partir de sus discursos, expresiones, el sentido que da a las prácticas en las que participa y los objetos que intervienen
		Función identitaria: definen la identidad y permiten salvaguardar la especificidad de los grupos	Sentido de pertenencia a la congregación pentecostal, la cohesión del grupo, el tipo de comunicación que mantienen. Cómo se definen como pentecostales y como integrantes de ese templo en particular
		Función de orientación: guían los comportamientos y las prácticas	La normatividad explícita, como reglamentos y preceptos del pentecostalismo como institución y del templo estudiado en particular. Pero también las normas implícitas, establecidas a partir de los discursos que maneja el pastor, los roles que desempeñan líderes y los demás creyentes o tradiciones heredadas
		Función justificadora: legitiman o sancionan las acciones de los sujetos, al concordar o no con el espectro de normas y valores defendidos por los miembros del grupo	El actuar de los creyentes como grupo religioso organizado. Las actividades encaminadas al cumplimiento de los objetivos del pentecostalismo: reforzamiento de la fe, apego a los principios morales y desapego de las actividades “mundanas”

Ya no eres tanto tú, sino que dejas fluir la presencia de Dios más directamente: Función de saber

De acuerdo con información proporcionada por el pastor de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida, el pentecostalismo se basa en cinco pilares: la salvación, la santificación, la sanidad divina, la segunda venida de Cristo y el bautismo por inmersión en nombre del Espíritu Santo con dones y ministerio. Esto último resulta indispensable para entender al pentecostalismo, pues justamente la fe en el Espíritu Santo es una de las características reconocibles de esta denominación religiosa. Los creyentes rezan en nombre del Espíritu Santo, los dones sagrados se reciben

mediante él y se bautizan en su nombre. Pero para poder experimentar esa cercanía con el Espíritu Santo, es necesario reforzar la fe a partir de la constancia, de seguir los preceptos bíblicos y de congregarse, entre otros aspectos, como lo comenta una participante:

Cuando uno viene a una iglesia, cuando recién llega, uno es como un niño que va creciendo, le van dando dirección, pero a medida que vamos creciendo en la fe, en la creencia, la palabra, todo lo que es la doctrina, el culto, vamos creciendo y vamos desarrollando, pero al ser bautizados con el Espíritu Santo nos da otra perspectiva de las cosas, nos da otro entendimiento. A veces las cosas que pensábamos que eran de un modo, a través del Espíritu Santo, Dios nos las revela de otro, ese es un cambio. Ahora nuestra manera de vivir es diferente, nuestra manera de pensar también lo es, porque a veces queremos hacer cosas que todo mundo hace, pero está el Espíritu Santo para decirnos “¿sabes qué? No, eso no”, entonces esa es la diferencia cuando uno es bautizado (hermana Martha, min. 2:25).

El reforzamiento de la normatividad implícita y explícita se convierte en un ejercicio constante apoyado principalmente por los discursos socializados cada domingo, encaminados hacia apegarse a los lineamientos bíblicos, que indican cómo debe ser el modo de vida del creyente cristiano.

Con este comentario, la participante da cuenta de cómo se aprende a ser cristiano a partir de la participación constante en las prácticas religiosas, que además tienen influencia fuera del recinto sagrado. Indica cómo se percibe el creyente al ser bautizado en nombre del Espíritu Santo, lo que abona a las cuatro funciones de las representaciones sociales (Abric, 2001), puesto que se concibe como un compromiso de por vida que marca un antes y un después en la vida del creyente (función de saber), que les lleva a conducirse dentro de un marco normativo (función de orientación) que, en primera instancia, implica negarse a participar en prácticas que se consideran mundanas o impropias para Dios (función justificadora) y, por ende, reforzar las características que distinguen a un creyente pentecostal (función identitaria).

Cuando los creyentes sienten la cercanía del Espíritu Santo, manifiestan su presencia a partir de experimentar diversas emociones, algunas contrariadas, como júbilo y redención a la vez. En lo que coincidieron los participantes, fue en lo complejo que resulta describir la presencia del Espíritu Santo. Por una parte, el pastor señala:

Si alguien me dice “oye, ¿qué es el Espíritu Santo?”, es algo que no lo vas a entender hasta que no lo recibas. Lo aviva [a uno], le da fortaleza, le da ánimo, le entusiasma, mueve. Hay mucho, tiene una profundidad muy amplia, pero te estoy hablando de la manifestación, de las características y de mi experiencia propia con el Espíritu Santo (Pastor César, min. 13:08).

Para los no creyentes saber qué es el Espíritu Santo resulta difícil, puesto que es algo que se puede comprender sólo desde el propio habitus de los creyentes, quienes ya integraron a su estructura individual los significados que construyen en colectivo sobre este aspecto sagrado y que lo siguen reestructurando conforme se avanza en la trayectoria religiosa.

El pastor indica que cuando es invadido por el Espíritu Santo experimenta emociones derivadas del entusiasmo. Hay quienes describen esta experiencia como una especie de fuerza que les hace salir de sí mismos y sentir que pasan los límites de su fortaleza espiritual, por lo que adjudican a Dios esta capacidad sensorial, como lo describe una participante:

Es como si tuvieras un tope, un límite. Entonces cuando viene el Espíritu Santo tú desbordas ese límite. Es algo sobrenatural que tal vez a ciencia cierta nadie lo puede explicar, entonces cuando viene [el espíritu Santo], no es todo el tiempo, uno está normal, pero uno a través de la oración uno se mete y se mete, y empieza a fluir. Cuando empieza a fluir es como una fuerza, como algo sobrenatural que viene y te toma, entonces ya no eres tanto tú, sino que dejas fluir la presencia de Dios más directamente (hermana Martha, min. 4:43).

En los momentos en que el Espíritu Santo invade a los creyentes, dejan de ser ellos y ceden a la voluntad de Dios, que obra a través de sus cuerpos. Como lo comenté anteriormente, es a través del Espíritu Santo que los creyentes reciben los dones divinos, pero para que eso suceda necesariamente se debe estar bautizado.

En la realidad del creyente pentecostal se ubica al bautismo como un ritual de paso que les permitirá potenciar la experiencia religiosa y la conexión directa con lo sagrado. En esta situación también se identifican otras funciones de las representaciones sociales (Abric, 2001), por una parte, la función de orientación, puesto que es parte de la normativa estar bautizado para recibir los dones del Espíritu Santo. Por otra parte, también se identifica la función justificadora, ya que a partir de ser bautizados, los creyentes manifiestan físicamente los dones recibidos, es decir, se justifica la catarsis colectiva cada domingo.

Ejemplo de los dones recibidos y elemento característico de los creyentes pentecostales es la glosolalia o don de hablar en lenguas, que además está señalado en la biblia como el indicio de una bendición de Dios, el pastor así lo describe:

Es algo inexplicable, es algo que no se te puede imponer, es una preparación para que la persona pueda entrar en ese ámbito, en ese ambiente, en esa manifestación espiritual. Tiene que preparar su vida espiritualmente para que pueda venir esa manifestación en su vida y pueda hablar ese tipo de lenguas, que se llaman lenguas espirituales, lenguas angelicales, que nada tienen que ver con las lenguas de inglés, español, son lenguas divinas (Pastor César, min. 9: 05).

Cuando el pastor habla de que implica una preparación se refiere al bautismo, pues es el ritual que evidencia la fe y compromiso del creyente con Dios. Ser bautizados significa nacer en Cristo y asumir un cambio permanente en sus vidas, de manera que a partir de ese momento sus decisiones, acciones, pensamientos y actitudes serán basados en los preceptos bíblicos.

El bautismo, como pilar de la fe cristiana, es un aspecto señalado cotidianamente por el pastor durante sus mensajes dominicales, de manera que a partir de esa discursividad se refuerzan los sentidos y significados atribuidos a dicha acción. En congruencia con esto, la hermana Lorena comenta al respecto:

O sea, la evidencia de ser bautizado con el Espíritu Santo es hablar en otra lengua. Yo ya tenía casi 20 años en el evangelio y no había sido bautizada con el Espíritu Santo, me daba miedo. Pero eso a mí no me estorbaba, yo era maestra de niños, maestra de jóvenes, yo era predicadora, soy predicadora, pero no me podía exceder, había algo que hasta ahí nomás llegaba, pero cuando vino el Espíritu Santo eso se dio, entonces ahí yo la experiencia la viví diferente, ahí el poder de Dios se desbordó de una manera que no sé cómo explicarte. Tanto en la enseñanza, como en la predicación el Señor se manifestó de una manera diferente (hermana Lorena, min. 3:50).

El comentario de la hermana refuerza la idea de que no se pueden recibir los dones divinos si no se está bautizado. Como ella lo expresa, aunque tenía alrededor de 20 años asistiendo a la iglesia, no había experimentados los dones divinos e, incluso, se sentía limitada espiritualmente, lo que indica la obligatoriedad, reconocida por el creyente, de cumplir con la normatividad.

Una vez que los creyentes experimentan la glosolalia o don de hablar en lenguas, nuevamente las cuatro funciones de las representaciones sociales se ven reforzadas, puesto que ello implica haber cumplido con la normatividad basada en la biblia, que desencadena en acciones justificadas por la energía emocional generada durante su participación en el ritual de interacción y, a la vez, esto permite al creyente sumar elementos para construir esa parcela de la realidad y comprenderla a partir de las bases bíblicas adoquinadas con emociones que conectan con lo sagrado.

En el momento en que los creyentes hablan en lenguas resalta la manifestación de euforia, a partir de movimientos corporales, llantos o gritos. Uno de los integrantes del grupo musical habla al respecto:

Estábamos nosotros tocando y estaban orando por una persona [...] a veces cuando están orando por una persona le ponen manos, respaldando o algo así, y como dice Claudia [la vocalista], la persona llora o la persona grita. Estando al frente se ve todo y me ha tocado ver a personas que están orando por ellas y se pierde el sentido como tal, como persona, tienen un momento con el Señor y se olvidan totalmente de su cuerpo, y hay veces que, si no es llanto, es saliva o flujo de la nariz (Esteban, min. 44:50).

Esta situación da cuenta de la experiencia personal y directa que los creyentes pentecostales viven en su relación con Dios. Como refiere Goffman (1997) con su analogía de las interacciones sociales como representaciones teatrales, los actores asumen su rol y lo desempeñan en los momentos de acción indicados. Durante la interpretación de las canciones de adoración, al final de la puesta en escena que sería el servicio dominical, los hermanos reconocen este momento como el propicio para recibir al Espíritu Santo en sus cuerpos y actuar en congruencia con ello, lo que les lleva a participar en la catarsis colectiva, con diferentes manifestaciones físicas y emocionales.

Esta conexión se experimenta cotidianamente, pero se refuerza en momentos particulares, como ya se mencionó. Durante estas escenas, los actores, que son los creyentes, de cierta forma abandonan su cuerpo y dejan que Dios, por medio del Espíritu Santo, actúe por ellos, como lo explica la hermana Lorena:

[Hablar en lenguas se posibilita más] en la alabanza, cuando está uno orando en la iglesia o en su casa. O sea, no hay lugar, no hay hora, no hay un límite. El límite

pues lo pones tú, porque si tú dejas de adorar, de alabar pues se corta, cortas la bendición, como luego dicen. Entonces mientras tú estás fluyendo, Dios te sigue dando, Dios te está administrando, y aparte el Espíritu Santo no solamente es para edificar, sino es para que muchas veces, tú estás clamando por alguna situación o algo, pero, se puede decir nada más tú y Dios, es una conexión directa (hermana Lorena, min. 6:10).

El comentario de la hermana invita a considerar que, dentro de la función de saber del creyente pentecostal, orar con fe y mantenerse dentro de los caminos de Dios es indispensable para recibir las bendiciones, así como para exaltar la conexión con lo sagrado. Esta función se ve imbricada por la de orientación y la justificadora, puesto que, a partir de reconocer la necesidad de orar con fe, los creyentes incorporan a su rutina, tanto dentro como fuera de la iglesia, momentos de oración y de comunicación constante con Dios.

No todos los momentos de conexión con lo sagrado implican al creyente hablar en lenguas, en ocasiones experimentan esa sensación de comunicación directa con Dios, pero lo manifiestan físicamente, con llanto, baile o cantos. Incluso esa conexión se puede experimentar en otros espacios, fuera de la iglesia, en las situaciones cotidianas.

Los creyentes pentecostales suelen orar, o hablar con Dios, como algunos lo señalan, en momentos en que necesitan un refuerzo emocional para realizar diversas actividades, pues, como se comentó previamente, parte de su función de saber implica la necesidad constante de orar y mantener la comunicación con Dios. La hermana Patricia, la joven que se encarga de manejar el equipo técnico, comenta al respecto:

Pues más que nada el orar es platicar con Dios, el contarle cómo estás pasando tu día y así. No se ocupa un cierto tiempo o un cierto lugar en donde lo puedas hacer. Muchas veces me ha pasado en la escuela, en alguna situación o antes de un examen en particular. Es hablar con Dios y ponerte en sus manos de “Señor, es lo que tú digas” y que esté conmigo en cualquier paso. Es confiar, más que nada practicar la fe en el Señor, “lo que pase pues es en ti” [refiriéndose a Dios] (Hermana Patricia, min. 7:39).

Al igual que la hermana Patricia, la hermana Lucía mantiene una comunicación constante con Dios fuera de la iglesia, sobre todo después de terminar un periodo en el que se mantuvo alejada de la congregación, así lo comenta:

[Orar] en todo momento, hasta en el trabajo. No necesariamente tienes que estar hablando, puede ser en la mente, ya sea agradeciéndole o también pidiéndole en todo momento. Antes, hubo un tiempo que me alejé de la iglesia y no me pasaba así, cuando me empecé a acercarme a Dios ya era como espontáneo, así como que era todo el tiempo, todo el día quería estar hablando con *Él* (hermana Lucía, min. 8:17).

En la Iglesia Pentecostal Nueva Vida constantemente se refuerza la idea de que por medio de la fe en el Espíritu Santo y la oración se puede conseguir la salvación de las almas, que, si mañana regresara Jesucristo, ellos serían salvos. Es decir, parte de las funciones de saber de sus representaciones sociales se construyen a partir del mandato bíblico de orar a Dios con fe, de mantener una conexión constante con lo sagrado, a fin de salvar sus almas para la posteridad.

Este aspecto discursivo refuerza otras funciones de las representaciones sociales, como la de orientación y la justificadora, puesto que esas bases bíblicas sustentan las prácticas y las acciones de los creyentes. En este sentido, para afrontar las dificultades por las que atraviesan en el ámbito personal, laboral, económico o de salud, no deben flaquear en la fe y confiar en que Dios los puso en esa situación por razones que sólo *Él* conoce, por lo que habrá que continuar orando y congregándose para demostrar esa fe y amor a Dios.

El Espíritu Santo es uno de los ejes centrales de la función de saber de los creyentes pentecostales. Su visita significa que el creyente tiene una fe enraizada y una obediencia decidida a los mandatos bíblicos. A través del Espíritu Santo los creyentes pentecostales se acercan a Dios y reciben sus dones, lo que justifica la catarsis colectiva, pero, aunque se tenga la fe y se cumpla la obediencia, el Espíritu Santo no se podrá manifestar si no se está bautizado.

Por sus frutos los reconoceréis: Función identitaria

Los dones divinos, así como la fe en el Espíritu Santo son algunos de los elementos indispensables de la identidad del creyente pentecostal, que lo distinguen y diferencian de otras denominaciones cristianas. Pero además de ello, los valores cristianos, la manera de conducirse y sus acciones, como lo mencionó el pastor, son lo que permitirán identificar a un creyente pentecostal.

Uno de estos elementos identitarios es el amor al prójimo, valor que también es recalado por el pastor durante sus mensajes dominicales. En este sentido, si bien los participantes

señalaron que la intención de sus acciones y pensamientos deben estar alineados a los preceptos bíblicos, distinguirse por ello y, por lo tanto, mantenerse alejados del pecado, esto no implica rechazar las amistades seculares o renunciar a la familia no creyente, al contrario, demostrar su nivel de compromiso con Dios y tratar de transmitirlo. La hermana Martha explica esta situación:

[Rechazar amistades o familiares no cristianos] Para nosotros ese es un error, es un error porque entonces cómo puedes profesar a Cristo, el amor de Cristo y todo lo que conlleva a Dios, cuando estás desechando esas almas. Así como nosotros estábamos hambrientos, necesitados de alguien que nos hablara en su momento, una palabra o que nos diera una invitación a una iglesia, una esperanza de algo, en su momento Dios usó a alguien para que nosotros supiéramos o escucháramos la palabra y de ahí creció nuestra fe, pero si nosotros hacemos lo contrario, ¿entonces en qué nos convertimos? ¿Cuál es la salvación, cuál es el motivo del por qué no lo salvas? O ¿cuál es el motivo de venir a una iglesia cuando nosotros estamos rogando por esas almas? O sea, nosotros no sabemos cuándo Dios los va a tocar, todo a su tiempo, uno nomás ora por ellos. Claro, no participar de lo que ellos practican, ¿verdad? Del pecado, de las cosas que no le agradan a Dios, pero nosotros no podemos rechazar al pecador. Rechazamos el pecado, pero no al pecador (hermana Martha, min. 15:30).

¿En qué nos convertimos? Pregunta la hermana Martha, si ellos, cristianos, rechazaran a los no creyentes. Esta pregunta retórica invita a considerar que los hermanos pentecostales se asumen como pueblo de Dios, alineados a sus mandamientos y que por ello se distinguirán del resto, de los no creyentes. Es decir, se construyen a partir de la diferenciación con *los otros*, aspecto que Giménez (2005) señala como fundamental durante este proceso identitario.

Parte de sus deberes como cristianos, explicitados en la Biblia, es predicar con el ejemplo y en medida de lo posible encaminar a los no creyentes hacia las cosas de Dios, puesto que se busca salvar las almas de los mortales. Si en la historia bíblica Dios es un ser de misericordia y amor, los pentecostales deberán aplicar lo mismo en su día a día. Como lo comenta la hermana Martha, rechazan el pecado, mas no al pecador. Este tipo de historias invaden la biblia, pues en su paso por la Tierra, Jesucristo se dedicó a salvar la vida de los pecadores, lo que implicaba que conviviera con ellos en diversas situaciones, algo que los integrantes de esta congregación también realizan hoy en día.

Nuevamente aparece la Biblia como guía del actuar de los creyentes. Este discurso es el que promueve la generación de sentido de las prácticas en las que se participa e incluso las actitudes con las que se transita en la cotidianidad. En este sentido, durante el proceso de construcción identitaria de los creyentes, el discurso bíblico contribuye a la construcción de las funciones de saber y de orientación, puesto que, a partir de él definirán sus pautas de significación y de acción que les permitirá sumar rasgos identitarios -y diferenciadores- como pentecostales.

La convivencia y el amor hacia los no creyentes no es fácil, pues implica a los creyentes estar en situaciones en las que no siempre se sienten cómodos o escuchar comentarios que atentan de una u otra forma contra su identidad religiosa, y así lo señala la maestra del grupo infantil:

Mostrar o más bien tener el amor por el prójimo no es tan fácil, porque son las personas que no conocen a Jesús y, aun así, aunque te odien o te hagan de todo, tienes que amarlos, así como a ti mismo, así como Dios nos amó. Creo que es parte de lo que caracteriza a un cristiano (hermana Lucía, min. 20:40).

Aquí la hermana Lucía hace notar que ese amor al prójimo se predica principalmente hacia los no creyentes, ese es el reto, pues amar a sus hermanos en Cristo es fácil y se da casi por añadidura, pero amar a quienes no comparten sus creencias pentecostales es lo complicado, ya que implica compartir con personas que probablemente no duden en hacerle saber su rechazo a las creencias cristianas.

El amor es una de las características más nombradas de Dios: *Dios es amor*, por lo tanto, si el creyente se conduce cotidianamente bajo este sentimiento, será reconocido como hijo de Dios. Este tipo de situaciones, como la que comenta la hermana Lucía, dan cuenta del sentido de pertenencia que se tiene con el grupo y del compromiso por seguir legitimando los principios del pentecostalismo derivados de la Biblia, a partir de sus discursos y prácticas religiosas.

Desde su experiencia, el pastor señala que como cristianos es posible mantener lazos de amistad o familiares con personas no creyentes, pero añade que es necesario hacerlo con sabiduría:

Es una amistad prudente y sabia, porque a veces la amistad no la podemos revolver con todas las cosas. A veces que la amistad quiere que convivas en cosas de diversiones que no van o cosas de tomar [alcohol], actividades que no van. Sin

embargo, no hay que ser ásperos ni ser apáticos, hay que ver las cosas de una manera sabia, educada y positiva (Pastor César, min. 3:02).

Aunado a esta idea de amor al prójimo, se encuentran los preceptos bíblicos a los cuales deberán alinearse, a fin de demostrar su fe y devoción cristiana, que van más allá de lo discursivo y recaen en la práctica y lo tangible. Predicar con el ejemplo, en este caso, también es una de las premisas sobre las que se sustenta la identidad del creyente pentecostal, puesto que implica pasar de la teoría a la práctica y ejecutar en las actividades cotidianas los mandamientos bíblicos. Estos rasgos identitarios contribuyen a que los creyentes pentecostales sean reconocidos fuera de la iglesia, como lo comenta el pastor:

Dice la biblia que por sus frutos los conoceréis, ¿cuáles son los frutos?, sus actitudes, sus hechos, su manera de comportarse. Dice la biblia que el pastor conoce a sus ovejas y sus ovejas conocen a su pastor, oirán la voz del pastor y lo seguirán. Luego, dentro del terreno espiritual a uno le da discernimiento para conocer, y no necesitas mucho porque pues hablan más tus hechos que tus palabras. Claro que son muy conocidos [los pentecostales fuera de la iglesia], por la manera de vestir, por la manera de hablar, por la manera de comportarse, eso habla mucho (Pastor César, min. 6:01).

El pastor comentó un punto muy importante dentro de las congregaciones pentecostales, que es el respeto y obediencia hacia esa figura que encabeza las iglesias. Señala que los creyentes reconocerán a su pastor y lo seguirán, pero a la vez el pastor reconocerá a los cristianos y los orientará por los caminos de Dios. Es decir, resalta el reconocimiento que los hermanos tienen entre ellos, pero sobre todo el sentido de pertenencia que tienen con esta iglesia, con sus integrantes y con el pastor.

Algunos de los asistentes de esta congregación comentaron no vivir cerca de la iglesia, pero acuden cada domingo porque es aquí donde nacieron en Cristo, como ellos así lo mencionan, es decir, se bautizaron. Algunos de los hermanos se definieron como cristianos en esta iglesia, confirmándolo con su bautismo a cargo del pastor César y, debido al significado de relevancia atribuido a este ritual, los hermanos generan un sentido de pertenencia con esta congregación, pues fueron ellos los testigos de su renacimiento, de su compromiso de por vida con Dios y al ser significados compartidos, se contribuye a la cohesión social.

Durante las entrevistas, se supo que hubo quienes en algún momento decidieron congregarse en otra iglesia con mayor cercanía a sus casas, pero decidieron volver a la Iglesia Pentecostal Nueva Vida, debido a que se sentían parte de este lugar, pero sobre todo por el afecto hacia el pastor, lo que da cuenta del sentido de pertenencia y cohesión que se tiene en esta congregación. La hermana Lucía habla al respecto:

Le tengo muchísimo cariño al pastor porque yo desde niña lo conocí. Estuve años aquí, luego me cambié [...] y quizás no fue la mejor decisión o tomé la decisión tal vez a base de mis emociones, yo no estaba tan segura de estar en esa iglesia, que cuando miré al pastor [César] me dijo que siempre sería mi pastor y creo que esa fue la palabra que impactó en mi corazón, y dije “no, yo tengo que regresar a la iglesia donde está mi pastor” y pues sí, me llevo muy bien con él (hermana Lucía, min. 18:24).

Alrededor de los 20 años, la hermana Lucía decidió congregarse en otra iglesia, una que quedaba más cerca de su casa, pero en alguna ocasión se encontró con el pastor César y reconoció la necesidad de volver a la iglesia en la que había sido bautizada, por lo que desde hace poco más de tres años regresó a la Iglesia Pentecostal Nueva Vida. Este cariño y respeto por el pastor César es algo que también indicaron otros participantes, como las hermanas Martha y Lorena, quienes fueron bautizadas por él en una iglesia que fundó antes de ésta, pero cuando el pastor se mudó a esta nueva iglesia, las hermanas decidieron seguirlo, aunque no es la más cercana a sus casas.

Esta situación invita a considerar el papel tan importante que desempeña el pastor, ya que contribuye al reforzamiento del sentido de pertenencia de los hermanos que se congregan en esta iglesia. Lo siguen porque fue él quien los hizo nacer en Cristo, es la autoridad que semanalmente indica cómo debe conducirse un pentecostal. Por lo tanto, los significados atribuidos al rol del pastor y los discursos que comparte semanalmente tendrán un peso preponderante en la construcción identitaria religiosa del pentecostal.

Para recapitular, los creyentes pentecostales reconocen la Biblia como su libro sagrado, por lo que se basan en estas escrituras para tomar sus decisiones y llevar su día a día, y parte de las funciones del pastor es reforzar esas enseñanzas con sus discursos. Esta situación constantemente remarca una diferenciación entre “nosotros” y “los otros”, es decir, entre los creyentes y los no creyentes. Que, si bien no se rechaza al pecador, como ya se mencionó, sí se

rechaza el pecado y todo lo del mundo de “allá afuera” que no va acorde con los lineamientos pentecostales.

Los creyentes pentecostales señalan los valores bíblicos como el sello distintivo de su identidad. Al ponerlos en práctica, buscan ser reconocidos como pentecostales y a la vez distinguirse del resto, de los no creyentes. No participarán en las prácticas mundanas, pero esto no significa que rechazarán a quien sí lo haga. En algún momento Dios decidirá poner las condiciones para salvar las almas de los pecadores y si los creyentes pueden contribuir con oraciones, palabras o acciones, no dudarán en hacerlo.

De lo vil y lo despreciado del mundo, de ahí levanta Dios al débil para avergonzar al fuerte:

Función justificadora

Una de las formas de demostrar el amor por el prójimo que predicán los hermanos de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida, y así remarcar su identidad como cristianos, es contribuyendo a que los no creyentes puedan acceder a la salvación de sus almas. Si en vida se siguen los caminos de Dios y se tiene fe en ellos, cuando Jesucristo venga de nuevo a la Tierra, todos los creyentes serán salvos y por ende tendrán una vida eterna al lado de Dios.

Con esta idea de salvación, es que los integrantes de esta iglesia organizan diversas actividades que acerquen el mensaje religioso a los no creyentes. Una de éstas son las campañas de evangelización, consistentes en ocupar algún lugar público, como parques o afuera de la iglesia, conectar un micrófono a una bocina y dar algunos testimonios de cómo Dios los salvó de la vida mundana. Sobre estos ejercicios de evangelización el pastor comenta:

Se hace un trabajo que se llama evangelismo. Se hace trabajo personal, se hacen actividades de campañas evangelísticas, cultos de barrio, cultos de misión. O, si no, hacemos evangelismo personal, cada creyente debe hacer ese tipo de evangelismo, visitar a sus vecinos, invitarlos para que ellos obtengan el beneficio de esta fe. También hacemos campañas aquí o podemos hacer un servicio de barrio donde va toda la iglesia y salen a repartir literatura, folletos, eso hacemos (pastor César, min. 3:54).

Estas actividades, que tienen como objetivo principal llevar la palabra de Dios a los no creyentes, están basadas en la biblia, por lo que cobran sentido para el creyente, quien sigue estos preceptos. Parte de la función de saber del pentecostal se construye sobre la idea de salvar las

almas, principalmente la de cada uno, pero también contribuir a que los demás puedan lograrlo. Esta base discursiva contribuye a que los creyentes pentecostales consideren necesario realizar campañas de evangelización y exponer sus historias personales sobre consumo de sustancias, prácticas delincuenciales o relaciones familiares violentas, por mencionar unos ejemplos, y cómo todo eso cambió en el momento en que decidieron acercarse a la Iglesia. Es decir, a partir del discurso bíblico se dota de sentido y se justifica esta práctica pública. El hermano José habla al respecto:

En Hechos 9 puedes ver el testimonio de Pablo [...] Dice el apóstol Pablo precisamente: de lo vil y lo despreciado del mundo, de ahí levanta Dios al débil para avergonzar al fuerte. Por eso son las campañas de ir a evangelizar, ¿qué chiste tiene que yo vaya a una iglesia a evangelizar? No tiene ningún chiste. ¿A quiénes se les lleva la palabra? Al pecador, al que tiene necesidad de Dios (hermano José, min. 20: 25).

El comentario del hermano José da cuenta de que se reconoce como creyente pentecostal, con objetivos como cristiano y que *los otros*, los no creyentes, también deberían tener acceso a esa salvación. Por lo que, a partir de lo señalado en la Biblia, asume su deber y justifica su participación en estas prácticas.

En cuanto al evangelismo personal, como lo llama el pastor, consiste en que en el día a día, de manera informal, cada hermano platique con sus conocidos, ya sean amigos o familiares, sobre las bondades de acercarse a Dios, de renunciar a la vida mundana y de congregarse en la iglesia. Sobre esta situación da cuenta la hermana Patricia, quien en un par de ocasiones ha invitado a sus amigos a integrarse a la iglesia, pero sólo asistieron un domingo. Desde su experiencia comenta:

En primera, los trataría de invitar, pero antes sería como conocer la situación por la que estén pasando, el cómo se encuentran, ya sea emocionalmente o físicamente. Primero que nada darle un aliento, el “Dios te ama. No estás solo. Hay personas que te quieren” y de ahí empezar a hablarle poquito sin saturar a la persona. Ya que se vaya, no quiero decir enganchando, pero que le empiece a dar curiosidad, por así decirlo, ya la persona se puede ir acercando poco a poco y ya asistir a la iglesia (hermana Patricia, min. 9:49).

Aquí se resalta un aspecto importante que orienta las acciones de los creyentes: la asistencia a la iglesia. Asistir al templo representa, por una parte, cumplir con lo estipulado en la Biblia sobre la importancia de congregarse para adorar a Dios. Por otra parte, representa dedicar una parte del día a reforzar la fe en conjunto con los demás hermanos. Es decir, además de tener una conexión directa con Dios, los creyentes pentecostales ven en la reunión con sus hermanos en Cristo la oportunidad de reforzar la fe y de exaltar los estados anímicos y emocionales resultado de su participación en los rituales. La maestra del grupo infantil comenta al respecto:

Mi hermana no viene a la iglesia, porque dice que no es necesario ir a la iglesia si Dios está en todas partes. Sí, pero también dice la palabra que tenemos que estar congregándonos y a mí me gusta venir, estar todos reunidos en alabanza, y ahorita como estoy con los niños pues no escucho la predicación, pero también me gusta estar con los niños (hermana Lucía, min. 18:03).

En la Iglesia Pentecostal Nueva Vida, los hermanos se congregan dos veces a la semana. Los miércoles el servicio dura alrededor de dos horas, la mayoría de las veces el pastor es quien dirige el mensaje, que suele durar entre 40 y 60 minutos, o en ocasiones invita a otro predicador o predicadora para que comparta el mensaje. El grupo musical, a veces incompleto, interpreta las canciones que son coreadas por el grupo reducido de asistentes que suele congregarse. Pero los domingos los rituales se viven en su esplendor y, como se describió al inicio de este capítulo, el servicio se extiende hasta por tres horas o más.

Es en congregación que se realizan acciones por el bien del grupo y por el reforzamiento de la fe. Los hermanos *sirven* a la iglesia, como ellos lo llaman, es decir, participan en diversas actividades de organización o dirección que contribuyen al reforzamiento de los objetivos grupales. Esta vocación de servicio es mucho más notoria en los creyentes veteranos o en los que desde pequeños asisten a la iglesia, como es el caso de la vocalista del grupo musical, quien se congrega desde pequeña:

Todo el tiempo que yo me acuerde he servido, de alguna u otra manera, en alabanza, en la iglesia en alguna dirección, con los niños. O sea, a mí donde me pongan yo voy a servir y estoy dispuesta a hacerlo, estoy dispuesta a servir en todo momento. Igualmente lo hago ahora, me gusta servir, me gusta estar en la presencia del Señor, se podría decir (hermana Claudia, min. 6:14).

Las actividades de servicio como tal no están señaladas en la Biblia, sino que son parte de la normatividad implícita que el pastor refuerza constantemente con sus discursos. De esta forma, desempeñar diversas actividades, como ser parte del grupo musical, dirigir el servicio un domingo que el pastor deba ausentarse o cocinar alimentos para vender y obtener recursos para la iglesia, por mencionar unos ejemplos, son responsabilidades que se aceptan y se desempeñan sin mayor problema, puesto que su realización está justificada bajo el sentido de comunidad propio de este tipo de iglesias.

La hermana Claudia evidencia el gusto que le da desempeñar funciones que sirvan a los fines de la iglesia y, además, aunque las alabanzas sean de sus actividades de servicio favoritas, señala que aceptaría cualquier otra actividad que le encomiende el pastor.

Servir en la iglesia no es algo que se realice sólo por petición del pastor o de la antigüedad que se tenga en la congregación. En ocasiones también se busca servir a partir de experiencias personales, tal como le sucedió a la actual maestra de niños, quien tras experimentar un aborto espontáneo, encontró en la iglesia y el grupo infantil una manera de subsanar esa situación y a la vez contribuir a los objetivos de la iglesia. Así lo comenta:

El año pasado tuve un aborto y desde ahí, después de todo ese proceso de la pérdida del bebé, me nació más el amor por los niños. Yo tengo muchos sobrinos y a todos los quiero mucho, pero ya dentro del ministerio me nació ese amor por los niños, de enseñarles la palabra de Dios y poner en ellos, como nos corresponde como cristianos, la semilla, que crezcan, así como yo crecí en la iglesia. No quisiera que ellos en un futuro se alejaran, sino como dice la palabra de Dios “instruir a los niños en mi camino” (hermana Lucía, min.0:52).

La hermana Lucía deja ver un punto muy importante dentro del ámbito cristiano, que corresponde con mantener el culto a partir de legar a las nuevas generaciones ese constructo. Por ello es importante contar con una persona que instruya a los niños, quienes serán los encargados de perpetuar la tradición.

En las lecciones dominicales, la maestra les enseña a los niños historias bíblicas que dan cuenta de las bondades de Dios y de mantenerse dentro del camino de la fe. Como ella lo señala, quiere instruir a los niños para que no se alejen de la Iglesia y se cumpla lo que se estipula en la Biblia, es decir, la hermana refuerza la función justificadora, pero también la de orientación, puesto que se está apeando a lo que indica la normatividad explícita, misma que le da sentido a

su actividad de servicio, a dedicarle tiempo durante la semana para planear la clase y diseñar actividades, e incluso perderse el mensaje del pastor, como lo mencionó anteriormente, por dedicarse a la instrucción infantil.

Como grupo, los integrantes de esta congregación desarrollan una serie de actividades y socializan discursos basados en las escrituras bíblicas, que permiten alcanzar los objetivos de la congregación, encaminados al reforzamiento de la fe, a mantenerse dentro de los caminos de Dios y a contribuir a la salvación de las almas. Nuevamente, la Biblia contribuye a construir la función justificadora de las representaciones sociales que tienen los pentecostales sobre su participación en diversas actividades encomendadas por el pastor, que implican dedicarle tiempo y esfuerzo. Al estar sustentadas en el discurso religioso y enfocadas en el bienestar del grupo, los creyentes dotan de sentido a la actividad misma y, sobre todo, a su papel en ella.

El lineamiento puede cambiar, pero el centro no puede cambiar, tiene que ser Dios: Función de orientación

Cuando tenía alrededor de 20 años de edad, el pastor César ingresó a un seminario teológico en el que durante dos años recibió instrucción formal para ser predicador, lo que entre otras cosas implicaba aprender a organizar una iglesia, administrarla, tratar con gente nueva, reforzar los principios morales esperados en los cristianos, y como dice él “ir formando el cuerpo de Cristo. Porque nosotros, pastores o ministros, desarrollamos ese grande trabajo con las almas, a las personas les decimos almas” (pastor César, min. 1:33). Al graduarse, los dirigentes del concilio le encomendaron ser pastor de una nueva iglesia, en la que se mantuvo por 20 años, hasta que, a mediados del año 2000, se le concedió la Iglesia Pentecostal Nueva Vida, que hasta la fecha dirige.

El pastor César constantemente busca remarcar con sus discursos los lineamientos bíblicos, a fin de orientar las prácticas y conductas de los hermanos que están bajo su dirección. La Biblia es el libro sagrado de los pentecostales y como tal, los mensajes dominicales se construyen a partir de ella. Así lo explica el pastor:

Tenemos la biblia, que es la palabra de Dios, que es la que nos da el principio, la forma de cómo darle a la persona la doctrina, la capacitación para que de ahí emprenda el vivir una vida disciplinada, una vida ordenada, una vida santa, una

vida de progreso. Porque ahí va a encontrar todo, los principios morales, espirituales, pues de todo va a encontrar (pastor César, min. 14:10).

Con base en las escrituras bíblicas, los creyentes pentecostales toman decisiones que guían su actuar. Es decir, la Biblia aparece como una especie de instructivo que ayuda a construir la función de orientación de las representaciones sociales que tienen los creyentes pentecostales.

En concordancia con lo señalado por el pastor, el hermano José, quien también es un creyente veterano y que en ocasiones ha dirigido el mensaje dominical, encuentra en la biblia el rumbo a seguir para reforzar los objetivos de la iglesia, señalados por Dios. Así lo expresa:

A la luz de la palabra, Dios instituyó la iglesia para que tuviéramos comunión. La palabra de Dios nos marca, siempre la biblia nos va a marcar los lineamientos correctos de una iglesia. Efesios dice que Dios hizo a la iglesia, dice que nos hizo para perfeccionar a los santos. Cuando habla de perfeccionar habla de que la gente madure. Los lineamientos de una iglesia es la enseñanza, la comunión [...] del pueblo, de la gente, la comunión que tenemos con Dios (hermano José, min. 8:07).

Con este comentario, el hermano José refuerza la importancia de apegarse a la Biblia para que una congregación funcione correctamente. Habla de madurar, es decir, crecer como cristiano, lo que implica reforzar la fe, la armonía entre los hermanos y la relación con Dios.

Lo anterior lleva a pensar que entre más tiempo tenga un creyente en la congregación, mejor relación va a tener con lo sagrado, por lo tanto, personas como él, quien no recibió una instrucción formal para ser predicador, pero que tiene la experiencia de los años como creyente dedicado a la iglesia, le ha permitido conocer y compartir con el resto de la congregación los aspectos indispensables que se deben reforzar en los cristianos, puesto que en ocasiones es él quien, a petición del pastor, imparte el mensaje dominical y ayuda a los hermanos en los momentos de oración colectiva.

El hermano José es enérgico al reconocer que la biblia indica todos los lineamientos morales que los cristianos deben seguir, a fin de agradar a Dios y ser salvos, y así lo señala:

Las normas de una iglesia, los lineamientos pueden cambiar por la organización, por el pastor, por un concilio, si es cristiana, si es católica, etcétera, el lineamiento puede cambiar, pero el centro no puede cambiar, tiene que ser Dios. Ya cuando cambia el centro, entonces ya no estamos alineados con Dios. Todo gira, toda mi vida, la vida de un cristiano, como nosotros que somos líderes, yo que predico,

toda mi vida, lo que gira alrededor de mí, todo lo que me rodea tiene que ver con Dios, mi familia tiene que ver con Dios, el trabajo tiene que ver con Dios, mis amistades tienen que ver con Dios (hermano José, min. 10:40).

El eje central de la vida del creyente pentecostal es Dios y por lo tanto sus acciones, actitudes, pensamientos y discursos girarán en concordancia con ese eje. La obediencia a los mandatos de Dios señalados en la biblia, a las indicaciones del pastor y los lineamientos de la iglesia, se mencionan constantemente como un aspecto indispensable para continuar girando en torno a ese eje central. Es difícil seguir los caminos de Dios sin flaquear, así lo indican los hermanos, pero aseguran que entre más se lee la biblia y se congregan en la iglesia, esa comunión que se busca con Dios se vuelve más llevadera.

Una de las tantas maneras de mostrar obediencia es con el diezmo, que implica a cada creyente donar a la iglesia el 10% del dinero obtenido en la semana, actividad que está señalada en la Biblia, por lo que se abona a la función de orientación de las representaciones sociales que tienen los creyentes pentecostales.

Con el dinero recabado por medio del diezmo, en la Iglesia Pentecostal Nueva Vida se pagan los servicios, como agua y luz, se da mantenimiento a los equipos de refrigeración en tiempo de verano y se cubren gastos que surjan. Cuando se presenta una situación especial, como la vez que se cobró un estimado de \$5,000 de agua, aparentemente por un error en el medidor, el pastor solicitó, además del diezmo, una cooperación especial recordando la importancia de la obediencia y la comunión, a fin de seguir funcionando como iglesia unida. También, en ocasiones encomienda actividades concretas a uno o varios integrantes de la congregación, como la preparación de alimentos para vender y recabar fondos que permitan pagar gastos mayores, como la compra de una ventana para un salón contiguo o la instalación de un nuevo aparato de aire acondicionado para el salón donde los niños toman sus clases.

La obediencia también se puede poner de manifiesto en diversas situaciones, pero en todas con igual nivel de importancia. Esteban, el hijo del pastor y líder del grupo musical de la congregación habla al respecto:

Yo creo que ese sería de los puntos más importantes, el área de obediencia. Que es, por dar un ejemplo, el diezmo. Otra obediencia es la sujeción, cuando hay alguien encargado, saber que hay alguien en autoridad y hay alguien a quien... no quiero

utilizar “responderle”, pero digamos que hay una autoridad a la cual debemos seguir la instrucción (hermano Esteban, min. 12:10).

A partir de este comentario, se entiende que la obediencia para el creyente pentecostal resulta ser un factor que contribuye formar las cuatro funciones de las representaciones sociales. Tiene sentido obedecer al pastor, puesto que es una figura que representa experiencia y liderazgo, que apoyado en la Biblia enseña a los hermanos a seguir los caminos de Dios, por lo que habrá que acatar sus señalamientos, a fin de agradar a Dios.

El pastor constantemente resalta la importancia de la obediencia y así contribuir a la unión de la congregación y al cumplimiento de los objetivos. Pero, además de ello, al ser el guía del grupo, debe asegurarse de que todos avancen en conjunto, por lo que sus actividades como pastor incluyen muchas otras además de lo ya mencionado hasta este punto. En este sentido, platica al respecto:

Se llama asistencia pastoral que le damos a la persona cuando se encuentra en diversas situaciones morales, espirituales, físicas, circunstanciales. A veces están pasando por un problema familiar, por un problema de duelo, por un problema económico, por un problema penal o de gobierno, algo que un hijo tuvo problemas y el pastor va y apoya, aconseja, ayuda, orienta, anima (pastor César, min. 8:30).

Con este tipo de asistencia, el pastor busca fomentar el cumplimiento de los preceptos bíblicos en la congregación. Pero además de las actividades que menciona, con el mensaje que comparte cada domingo refuerza los fundamentos morales que habrán de regir en la vida de los creyentes, los lineamientos de la iglesia y los objetivos del grupo. En cuanto a su proceso para la selección del tema a exponer comenta lo siguiente:

Depende de la necesidad, depende de la circunstancia, ora sí de “qué le vamos a dar de comer hoy” [ríe], qué es lo que necesitan. Entonces va uno con las circunstancias, con la necesidad, con las prioridades que tiene la iglesia. Se le da el sustento, la palabra para su formación, su carácter. Que de ahí ellos vayan teniendo pues una convicción más sólida, un carácter más sólido, un desarrollo más estable, más firme, más fiel (pastor César, min 44: 03).

Como se señaló anteriormente, el pastor debe conocer a sus ovejas e identificar sus necesidades, a fin de elaborar mensajes que conduzcan al rebaño hacia el reforzamiento de la fe y su mantenimiento dentro de los caminos de Dios.

En el ámbito del pentecostalismo, debido a la experiencia directa que se vive con Dios, prácticamente cualquier creyente que esté bautizado y que lleve una vida apegada a la iglesia puede ser pastor, lo que indica que no necesariamente se debe cumplir con una instrucción formal para ello. Lo mismo se podría decir de las demás funciones de liderazgo al interior de la iglesia, como es el caso de las enseñanzas bíblicas al grupo infantil. En este caso en particular, la hermana Lucía no consideraba tener las habilidades necesarias para desempeñarse como maestra de los infantes, pero una vez que inició con la labor, un poco por indicación del pastor y otro poco por su interés personal, decidió inscribirse a clases bíblicas para tener una mejor preparación y desempeñar su función, como lo comenta:

Estoy en un instituto bíblico, todavía me estoy preparando. A mí nadie me enseñó para ser maestra, así que... se requiere mucha paciencia y mucho amor para los niños [...] Es una iglesia que viene de Tijuana, aquí empezó hace unos años, pide como requisito estar bautizado, tener un testimonio de por lo menos un año, estar en una congregación y también tener una responsabilidad en la iglesia o un ministerio (hermana Lucía, min. 3:44).

Con esta situación la hermana Lucía refrenda su compromiso con la iglesia y con lo señalado en la biblia sobre la función de los cristianos, como mediadores que pueden acercar a los no creyentes a los caminos de Dios o reforzar la fe de los que ya creen y evitar que se salgan del sendero.

La normatividad implícita y explícita dentro de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida, es señalada constantemente por el pastor con sus discursos dominicales. La congregación, coincidente con los principios morales que deben regir en su día a día, encuentran en la biblia la guía que les permitirá mantenerse dentro de los caminos de Dios y continuar su ruta de fe.

Resultados de la categoría de música

Otra de las variables que dirigen esta investigación es la música. Como se explicó en el marco teórico, la música rebasa las funciones recreativas o estéticas que se le pueden atribuir, y se le reconoce, entre otras cosas, como una práctica sociocultural que contribuye en la socialización de los contenidos bíblicos, de los preceptos religiosos, como catalizador de emociones en los rituales de interacción y como reforzador de la identidad grupal.

En seguida describo lo hallado en campo en torno a esta categoría de análisis, a partir de la información proporcionada por los participantes. Para ello, parto de un ejercicio de operacionalización que se muestra resumido en la tabla 5 (el ejercicio completo se adjunta en el anexo 1)

Tabla 5. Resumen de la operacionalización de la categoría de análisis representaciones sociales

Categoría de análisis	Definición operativa	Indicador
Música	Manifestación sociocultural consistente en códigos simbólicos y prácticas sociales influenciadas por el pentecostalismo, a la vez que está sujeta a cuestiones de cada creyente pentecostal	Qué significa para los creyentes la letra de las alabanzas y los momentos en que se cantan. Qué emociones les genera escucharlas o cantarlas

Cuando se trata de conectar lo técnico con lo espiritual es otro tipo de sentimiento: Acción de servicio del grupo musical en la iglesia.

De acuerdo con los tres integrantes del grupo musical, la música cristiana se divide en dos grandes rubros: las alabanzas y las canciones de adoración. En ambas se habla de agradecimiento, de la felicidad de seguir los caminos del Dios, de la importancia de mantener la fe o de las bondades de Dios, sólo por mencionar algunos ejemplos. Su diferencia radica en que las alabanzas son piezas musicales caracterizadas por tener un ritmo alegre yailable, que invitan a ponerse de pie, cantar y aplaudir al ritmo, mientras que las canciones de adoración se reconocen por ser melódicas y tener un ritmo más lento, que invitan a la introspección y promueven expresiones de euforia, como llanto, alzar los brazos o hincarse. La hermana Lorena

lo sintetiza claramente “En la alabanza me gozo, pero en la adoración me introduzco en la presencia de Dios” (hermana Lorena, min. 25:43).

Es decir, durante la interpretación de alabanzas se promueven emociones de alegría o júbilo, pero con las canciones de adoración el creyente genera una energía emocional que le permite conectarse con lo sagrado y, de acuerdo con Collins (2005) guiar su participación en la práctica, en el ritual de interacción, mismo que llega a su punto álgido con la catarsis colectiva, algo característico de las iglesias pentecostales.

Los músicos de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida, conscientes de lo que implica interpretar uno u otro tipo de canción cristiana, consideran que para incluir a un nuevo integrante al grupo debe de cumplir ciertos requisitos, como ser un asistente constante a los servicios semanales, ser obediente a los señalamientos del pastor, tener un interés por servir a la congregación y preferiblemente saber tocar algún instrumento musical. Estas reglas fueron establecidas por Esteban, quien además de ser el líder del grupo musical, es hijo del pastor, lo que de cierta forma le confiere autoridad para tomar este tipo de decisiones.

Esteban explicó estos requisitos y fue enfático en la cuestión del interés por servir a la congregación, puesto que, como se comentó anteriormente, la obediencia -que entra en función al acatar la responsabilidad de una actividad de servicio- es uno de los valores cristianos que se resalta constantemente en la congregación.

Las acciones de servicio corresponden a las actividades desempeñadas por los hermanos, encaminadas al desarrollo semanal de las reuniones y, por ende, al funcionamiento de la congregación como tal, lo que implica liderazgo y organización. A veces estos roles son asignados por el pastor o los hermanos de manera voluntaria se proponen para ello. Esteban reconoce que los hermanos tienen necesidades diferentes en cuanto al acercamiento a Dios, en este sentido comenta:

Hay quien viene constantemente a la iglesia, pero no específicamente a querer servir en algo. Entonces hay personas que vienen todos los servicios, pero su manera de estar en la iglesia es recibir algo de parte de Dios, y a lo mejor no es una prioridad o algo que se tiene como un fin de participar [desempeñando alguna acción de servicio] (Esteban, min. 11:08).

En este sentido, se distinguen algunos roles de participación entre los hermanos: quienes asisten porque necesitan una cercanía con Dios, pero no desempeñan una función de servicio, y

quienes asisten y tienen un interés por realizar alguna de estas funciones, lo que implica que “lo hacen de corazón” (hermano Esteban, min. 12:10). El comentario de Esteban invita a considerar que, así como cada uno de los hermanos asume su rol de participación en la congregación, lo que de acuerdo con Goffman (1997) le llevará a actuar, hablar y conducirse en congruencia con su papel, el resto de los hermanos también reconocen los roles ajenos y le asignan a cada actor un lugar en el escenario y en la representación semanal.

Los tres jóvenes que conforman el grupo musical participan de manera voluntaria, con interés particular por la música y mantienen esa intención de servir a la congregación. Claudia, quien desde pequeña acude a la iglesia, comenta al respecto:

Todo el tiempo que yo me acuerde he servido de alguna u otra manera, en alabanza, en la iglesia en alguna dirección, con los niños, o sea a mí donde me pongan yo voy a servir y estoy dispuesta a hacerlo, estoy dispuesta a servir en todo momento. Igualmente lo hago ahora, me gusta servir, me gusta estar en la presencia del Señor, se podría decir (hermana Claudia, min. 6:30).

Parte del interés por servir como integrante del grupo musical tiene que ver con el despliegue de habilidades en la ejecución de los instrumentos o con el canto ante la congregación, coincidente con lo que señala la literatura (García-Méndez, 2016) sobre la música como un elemento que retiene a los jóvenes, principalmente, en las congregaciones cristianas, pues resulta atractivo ensayar y presentarse cada semana frente a un público. Además, al hacerlo por esa convicción de servir a Dios y a la iglesia, combinan los aspectos prácticos y los emocionales, como señala Esteban “Cuando se trata de conectar lo técnico con lo espiritual es otro tipo de sentimiento” (hermano Esteban, min. 4:42). En este sentido, de los aspectos que con estas prácticas construyen los músicos, es la función de saber de las representaciones sociales (Abric, 2001), puesto que asumen que otra forma de adorar a Dios es mediante sus habilidades de músicos mismas que son consideradas como dones otorgados por *Él*.

Al estar frente a la congregación, interpretando alabanzas que son coreadas, aplaudidas o bailadas por el resto de los hermanos, los músicos experimentan cierta satisfacción que les motiva a seguir desempeñando esa acción de servicio. Esteban comenta al respecto:

Me gusta mucho el momento de alabanza donde las personas pueden participar [...] a mí me gusta eso, que la gente, la audiencia, la iglesia, lo que sea, no venga como espectador, sino que venga a participar. Entonces por eso hay veces que

estoy tocando algo y digo “¿Quién grita con júbilo?” y de repente se escucha “¡Ahh!”, así muy bajito, ¿no?, yo lo veo así, cuando están espectando. Pero cuando participan, “¡¿Quién tiene un grito de júbilo?! ¡AAHHH!” ya se escucha más, y a mí en lo personal eso me gusta mucho (hermano Esteban, min. 14:40).

Esteban busca que la congregación interactúe con el grupo musical y lo que interpreta. Le motiva ver en acción a los hermanos ya sea cantando, bailando o respondiendo a las palabras estímulo que emite. Coincidente con Esteban, a Carlos, el baterista, le entusiasma ver emocionados a los hermanos cuando él interpreta alguna canción, así lo comenta:

En lo personal, a mí hay dos tipos de géneros que me gustan, son el disco y como funk, son los tipos con los que más me identifico y me identifico más con la alabanza. Me da mucho gozo ver a la gente que está brincando, que está bailando y todo eso (hermano Carlos, min. 16:05).

Al ser la alabanza el tipo de canción que tiene un ritmo más rápido, con sonidos bailables y letras inclinadas hacia escenarios alegres, felices y esperanzadores, cuando se interpretan en la iglesia, los hermanos se emocionan y lo demuestran con sus bailes y cantos. Justo esa acción es lo que motiva a Carlos a seguir integrando el grupo musical. También durante las alabanzas se genera una energía emocional que guía el actuar de los participantes y que les permite generar sensaciones de bienestar; sin embargo, esta energía es menor en comparación con la generada durante las canciones de adoración, por lo que en estas escenas es poco común presenciar expresiones de euforia.

Si bien ninguno de los tres jóvenes tomó clases profesionales de música, el practicar con los instrumentos desde pequeños e intercambiar saberes, les ha permitido tener cierto nivel de conocimientos sobre notas, interpretación y sobre las cuestiones técnicas y de sonido. Cuando recién integraron esta conformación, a principios de 2022, ensayaban semanalmente, lo que les permitía coordinarse y aprender entre ellos, actualmente ya no se reúnen a ensayar periódicamente, pero sí lo hacen cuando quieren aprender una canción nueva.

Los tres jóvenes comparten el gusto por la música cristiana y la convicción de servir a Dios y a la congregación. Cada semana se presentan frente a los hermanos con la intención de desempeñar un buen papel, que haga que todos participen con cantos, bailes o aplausos. Semanalmente, los músicos desempeñan su acción de servicio y, al hacerlo, promueven la generación de la energía emocional que contribuirá al éxito del ritual de interacción.

El resultado no depende de nosotros, el resultado es cómo el Señor quiera trabajar: percepción de los músicos sobre su función en la congregación

Uno de los pilares del pentecostalismo es la creencia de que Dios, por medio del Espíritu Santo, nos da dones a todos. Algunos de estos dones son la glosolalia o la sanidad divina, pero también se habla de otros dones de orden más práctico con utilidad en la vida cotidiana, como las habilidades para preparar alimentos, las habilidades para construir casas o las habilidades musicales, en todo momento, se estará haciendo buen uso de esos dones si se orientan a servir a Dios y a su pueblo. Ello implica que parte de la función de saber de los creyentes pentecostales justifica y orienta sus acciones de servicio, siempre encaminadas al bien de la congregación.

En este sentido, el talento musical de los tres jóvenes del grupo es visto como un don otorgado por Dios, a fin de usarlo en cada servicio y con ello contribuir al reforzamiento de la fe y de los objetivos del pastor y de la Iglesia. El hermano Esteban comenta al respecto:

Dice en la biblia que los dones el Señor no nos los quita. Que los dones los podemos tener y se van a activar cuando el Señor quiera que se activen. Entonces, a lo mejor si nosotros venimos desgastados y estamos tocando y cantando sin ganas, pero el Señor quiere hacer algo en la iglesia y quiere que algo se lleve a cabo, Él va a activar ese talento, Él va a poner esa acción para que haya un resultado a pesar de nosotros. Yo así lo veo, todo depende de lo que el Señor nos quiere dar a nosotros para nosotros expresarlo (hermano Esteban, min. 20:15).

Parte de la función de saber de los creyentes pentecostales recae en que Dios nos da dones a todos, mismos que explotaremos en el momento en que Él así lo decida. En este sentido, cuando los músicos están al frente de la congregación, interpretando las alabanzas, no son ellos quienes tocan los instrumentos o quienes cantan, sino que es Dios usándolos para llegar al resto de los hermanos. Esto implica que, aunque emocionalmente no se encuentren en el mejor estado, Dios hará que todo se dé para explotar ese talento, a pesar de ellos mismos. Es decir, parte de la realidad del pentecostal implica que Dios nos usa como instrumentos para adorarlo y para llegar a más personas, ya sea para atraer a nuevos creyentes o para reforzar la fe de los ya congregados. Esto a la vez suma a la función justificadora, puesto que el grupo deberá asumir su responsabilidad y cumplir con las actividades requeridas, como ir a los ensayos cuando se solicita, aprender canciones nuevas, llegar desde temprano a cada servicio dominical y en general esforzarse por desempeñar una buena actuación frente a la congregación.

Si bien, desde la perspectiva de los creyentes es Dios quien activará el don de los músicos en el momento que así lo decida, los jóvenes también reconocen su responsabilidad como elementos que con sus habilidades y conocimientos musicales contribuirán al desarrollo del servicio y a respaldar los objetivos del pastor en cada mensaje semanal. El hermano Esteban ahonda en este punto:

En el contexto bíblico, cuando el pueblo iba alrededor de la ciudad de Jericó, que tenía unas murallas grandes, en la Biblia menciona que hasta enfrente iban tocando cuernos, trompetas, todo, y era una señal de guerra, era una señal de “aquí está el pueblo y ahí vamos. Vamos hacia allá a conquistar, vamos a ir con una meta”. Entonces el empezar con el tiempo de alabanza va a definir el resto del servicio, prácticamente. Porque si se empieza medio aflojerado, triste, parece que no pasara en las iglesias, pero sí se lleva ese sentir hasta el final y si el Señor hace algo, pues cambia, pero si no... es una responsabilidad grande llevar el inicio del servicio (hermano Esteban, min. 29:02).

La música, en este sentido, representa anunciar al pueblo de Dios. Donde hay alabanzas y música de adoración está el pueblo de Dios trabajando por la salvación de sus almas. Nuevamente la Biblia aparece como la base discursiva para que los creyentes sumen elementos a las cuatro funciones de las representaciones sociales (Abric, 2001), en este caso en torno a la música. A partir de este tipo de historias bíblicas, los músicos integran elementos a su función de saber que a la vez les permite justificar y orientar sus actividades de servicio, al tiempo que les dota de rasgos identitarios que les hace reconocerse como hijos de Dios que obedecen sus lineamientos.

Los músicos reconocen la importancia del papel que desempeñan, ya que saben que a partir del despliegue de sus habilidades influirán en las emociones de los hermanos, por lo que cada semana intentarán llevarlos, junto con el pastor, hacia esa meta de la que habla Esteban, y así lo expresa: “la música es un factor a favor o en contra, puede ayudar o puede ser un distractor. Sí hay que saber bien los momentos de qué tocar” (Hermano Esteban, min. 28:10).

Con las alabanzas o canciones de adoración que interpreten irán también marcando los tiempos de acción, los roles de participación y los cambios de escena de la representación teatral, siguiendo la analogía de (Goffman, 1997). Con ello se logrará que el resto de los hermanos

transite de una escena de inicio alegre y bailable, a una escena final con expresiones de euforia, devoción e incluso llanto.

Estos jóvenes identifican como una de sus responsabilidades dirigir a la congregación en los momentos de alabanza o de adoración, y como tal deben esforzarse para lograrlo, así lo explica la hermana Claudia:

Uno al estar enfrente, al tomar las riendas, primero que nada es como que vamos a encargarnos de que los hermanos se sientan a gusto, de que interactúen con nosotros, de que si los hermanos van a bailar que bailen, si van a gritar que griten, si van a correr que corran [...] Uno se prepara, disponemos para que por medio de la alabanza los hermanos puedan disfrutar, puedan estar a gusto (hermana Claudia, min. 31:50).

Este comentario resalta el sentido de responsabilidad de los músicos, como encargados de hacer que el resto de la congregación viva una experiencia más intensa y directa con lo sagrado. Buscan alcanzar el momento de la energía emocional que desencadena en la catarsis colectiva. Saben que como músicos contribuyen a disparar las emociones de euforia que, desde la función de saber del creyente, son resultado de la visita del Espíritu Santo a sus cuerpos.

De acuerdo con la literatura, sin música y sin cantos no existiría el pentecostalismo (Mansilla y Orellana, 2022), en concordancia con esto, los músicos de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida no imaginan un servicio sin la interpretación musical, pues además de motivar diversas emociones entre los hermanos, es un mandato bíblico, como lo comenta el hermano Esteban:

En general el tiempo de alabanza sí es muy necesario, muy indispensable [...] En la biblia hay un versículo [...] que dice “venid ante su presencia con alabanzas”, entonces si se toma como un instructivo de qué es lo que hacemos en la iglesia, pues sí dice “venid ante su presencia con acciones de gracia. Por sus atrios con alabanzas. Alabad y bendecir su nombre. Reconocer que Él es bueno”, o sea empieza a describir lo que hacemos en la iglesia, pero también un preámbulo de qué va a suceder. Entonces, imaginar un servicio sin tiempo de alabanza es hasta triste, yo creo [risas] (hermano esteban, min. 34:09).

La práctica musical en la congregación pentecostal tiene sus bases en la Biblia, a partir de este discurso se dota de sentido y significado a las alabanzas y a las canciones de adoración. En

diversos pasajes bíblicos se habla de la importancia de adorar a Dios por medio de canciones, por lo que el aspecto musical es tomado por los hermanos de esta congregación como un mandato que deben acatar y se encuentra al mismo nivel de importancia que la oración. Los músicos van a la iglesia con acciones de gracia, interpretan las canciones para bendecir el nombre de Dios. El hermano Esteban continúa hablando al respecto:

En aquellos tiempos, antes de que Jesús viviera a la tierra, desde aquel entonces ya se buscaba la manera de que si se hacía en algún animal un sacrificio se conservaban los cuernos para usarlos como trompeta, para hacer un instrumento para alabanza del Señor. Ramas huecas o secas con resonancia que pudieran usarse para emitir sonido, se usaba. Desde aquel entonces, antes de que existiera el concepto de iglesia, antes de que ni siquiera hubiera un templo o seguidores como tal. La iglesia pues estaba en todos lados donde la gente iba, ahí hacía un altar, hacía alabanza a Dios (hermano Esteban, min. 36:15).

El hermano Esteban invita a considerar que, si desde aquel momento histórico escrito en la biblia ya se buscaba generar música para adorar a Dios, ahora que como iglesia conformada, organizada y estructurada cuentan con las herramientas y habilidades para interpretarla, con mayor razón se debe incluir a los servicios semanales. Las prácticas musicales se realizan como un acto de obediencia a lo señalado en la Biblia, están cargadas de significados que las ponen al mismo nivel que la oración, de tal manera que, además de lo ya mencionado, en el pentecostalismo la música será uno de los rasgos identitarios de los creyentes.

Los integrantes del grupo musical tienen conocimiento del papel tan importante que juega la música en el desarrollo de los servicios y, por ende, de su desempeño como los responsables de la ejecución de los instrumentos y la interpretación de las canciones, saben que con su desempeño pueden influir positiva o negativamente en los hermanos. Desde su función de saber, atañen a Dios el don que tienen para la música, con miras a servirle a Él, pero eso no implica que le resten importancia a su propia responsabilidad al tener que organizar, planear y dirigir los momentos de alabanzas y de cantos de adoración a lo largo de cada servicio.

La alabanza y adoración nos identifican como pueblo de Dios: generación de emociones entre los músicos al interpretar las alabanzas.

Como se ha mencionado, la música en el ámbito religioso va más allá de las cuestiones estéticas o recreativas y funciona como un socializador del contenido bíblico, pero también como catalizador de emociones en los creyentes. Particularmente, en el pentecostalismo la música es un elemento característico, como lo señala el hermano José

La alabanza y adoración nos identifican como pueblo de Dios, como hijos de Dios, no nomás como cristianos, porque todo mundo se puede decir cristiano, sino que te identifica como que eres algo especial para Dios (hermano José, min. 29:44).

Los propios integrantes de la congregación reconocen que uno de sus rasgos identitarios y diferenciadores del resto es la música, lo que refuerza la importancia que se le da durante los servicios semanales, a fin de seguir poniendo de relieve esos rasgos que los harán autorreconocerse y ser reconocidos por los ajenos al grupo. En este sentido, contar con un grupo musical en la congregación es indispensable y, por lo mismo, la conformación de la banda, así como la interpretación de las piezas musicales tienen que ser actividades bien planeadas y organizadas.

Para empezar, los integrantes del grupo musical consideran que el momento de interpretación de las alabanzas o canciones de adoración, es un momento que los conecta con Dios, por lo que la experiencia sensorial y emocional aumenta, como lo describe la hermana Claudia:

Yo me identifico más con el tiempo de adoración porque es como si fuera uno solo con Dios, estás comunicándote a través de la adoración. Hay muchas alabanzas de adoración en las que puedes sentir cómo viene cayendo la presencia del Señor [...] es un momento en el que estás tú y Dios. Te sientes como si alguien te estuviera abrazando, probablemente no todos lo sientan, probablemente muchos sientan de más, sientan hasta un calor interno, porque me ha tocado, estamos arriba y se empieza a sentir un calor muy fuerte, entonces es cuando te das cuenta de que está bajando la presencia del Señor o estás haciendo bajar la presencia del Señor [...] para mí la parte de lo que es la alabanza, que es tu momento íntimo con Dios, eres tú y Dios, ese es el mejor momento en lo personal para mí (hermana Claudia, min. 14:45).

Ese momento a solas con Dios del que habla la hermana Claudia, da cuenta de la relevancia que tienen las alabanzas y canciones de adoración en la iglesia pentecostal, equiparable con los momentos de oración grupal o individual. Es un momento de conexión directa con Dios, por lo que interpretar las canciones, contribuye al reforzamiento de la fe. Los creyentes, como actores de la congregación, se preparan a partir de la música para participar físicamente en la práctica y, al estar cargada de significados basados en el discurso bíblico, generan una serie de emociones que, desde su función de saber, les permite conectar con lo sagrado. Además de esa sensación interna, la hermana Claudia comenta experimentar otras emociones:

Hay alabanzas o coros en los en algún momento estamos acompañando al pastor, son alabanzas que son para moverse, son de júbilo, pero yo la verdad empiezo a llorar, yo no sé. De una manera u otra el Espíritu Santo empieza a tratar, empieza a estar obrando y cuando son los coritos [se refiere a un tipo de alabanza alegre] unos están bailando, gritando, glorificando, en cambio yo enfrente estoy llorando. No lo puedo expresar claramente, pero estoy llorando por dentro, mi espíritu está llorando, está clamando de cierta manera (hermana Claudia, min. 21:29).

Los músicos desempeñan su papel no solamente para el resto de la congregación, sino que ellos también se permiten experimentar esa energía emocional que con su interpretación generan. Su participación en este ritual de interacción será entonces como un papel de doble vista, en el que actúan para servir a la congregación y con ello contribuir a los cambios de escena y a la generación de la energía emocional, pero también como participantes que experimentan esa misma energía que generan como grupo.

No obstante, la experiencia emocional de los músicos durante el ritual de interacción, al ser quienes dirigen la música, estos jóvenes deben apelar al autocontrol para seguir desempeñando su función de servicio al frente de la congregación. La hermana Claudia continúa:

[El momento de la interpretación de alabanzas] es una montaña rusa de emociones en ese mismo momento, puedes estar adorando, danzando, pero de un momento a otro puedes estar llorando, puedes estar clamando, incluso a veces hasta nos llegamos a hincar, ya no sabemos qué hacer, para dónde correr y todo, cuando sabemos que estamos en la iglesia recapitulamos y decimos “ah, es que estamos

enfrente”. Nuestra labor es estar enfrente entonces hay que darle como que otra vista (hermana Claudia, min. 24:13).

Además de estas sensaciones de euforia, los músicos experimentan satisfacción al ver materializado su esfuerzo para aprender las notas o la letra de la canción. Lo que a la vez refuerza el gusto por permanecer en el grupo musical. Esteban habla al respecto:

[Durante la interpretación de alabanzas] se siente una realización, porque sí es un resultado. O sea, el ver a las personas que están expresando alguna emoción, ya sea alegría o a lo mejor un quebrantamiento, algo muy personal, eso yo lo veo como un resultado porque si lo tomamos desde el principio, desde nosotros invertirle tiempo a escuchar ciertas canciones, a aprendernos notas, aprender ritmos, letras, es un proceso que a lo mejor se ve reflejado el domingo, pero a lo mejor lleva desde el lunes o martes trabajándose para que llegue a ese resultado, y se siente muy, muy bien ver que cuando nosotros estamos trabajando aquí enfrente, ver que el resultado está saliendo, ver por lo que ya oramos, por lo que a veces ya ensayamos, por el tiempo que le invertimos (hermano Esteban, min. 17:26).

Este comentario invita a considerar tres cuestiones. La primera es la organización que tienen como grupo, que les implica aprender nuevas letras o notas y coordinarse en conjunto, lo que requiere dedicarle tiempo durante la semana. La segunda es la gratificación de ver en los hermanos el objetivo logrado: la generación de emociones que les permita experimentar lo sagrado de manera directa y, tercera, el pedir a Dios para que obre por medio de ellos y les permita seguir explotando sus dones musicales.

Estos tres aspectos dan cuenta de elementos que se suman a las funciones de saber y justificadora de las representaciones sociales, puesto que reconocen que Dios les da los dones para llegar a los hermanos mediante la música, pero para ello habrá que trabajar durante la semana.

Al estar al frente de la iglesia, con la vista hacia los hermanos, los músicos pueden percatarse de las reacciones que su interpretación causa en la congregación. Ellos notan un efecto de 90 grados, triangulado por Dios, los músicos y la congregación. El hermano Esteban explica este punto:

En el tiempo de alabanza ocurre un efecto de 90 grados. Los 90 grados ocurren cuando desde allá, el cielo, el Señor nos da algo a nosotros para que podamos compartir, entonces si nosotros rompemos esa regla y venimos nada más como una costumbre o una rutina de “es domingo, hay que tocar. Es miércoles hay que venir a la iglesia”, cuando lo hacemos rutina el resultado puede que se dé, pero no tan notorio como pudiera ser (hermano Esteban, min. 19:26).

Para que se logren los objetivos de adoración y de reforzamiento de la fe, es necesario que los músicos asuman su rol como herramientas que Dios utiliza para llegar al resto de los hermanos, por lo que habrá que reconocer la responsabilidad que ello implica y ejecutar las alabanzas y canciones de adoración con la mejor actitud posible, aunque en ocasiones eso sea difícil de lograr, debido al altibajo de emociones, como lo comentó la hermana Claudia.

Estar en el escenario interpretando la música cristiana estimula la exaltación de diversas emociones o reacciones en los músicos, quienes en ocasiones ceden a ellas, pero al recordar su responsabilidad al frente de la congregación, dirigiendo diversos momentos del servicio, asumen su rol y recobran la compostura para seguir funcionando a los fines de Dios.

Resultados de la categoría de Rituales de interacción

Los servicios dominicales que tienen lugar en la Iglesia Pentecostal Nueva Vida, son momentos de copresencia en los que los hermanos persiguen los mismos objetivos, enfocan su atención y emoción en lograrlos, se apoyan en diversos elementos tangibles e intangibles y generan una energía emocional que incluso guía sus acciones, es decir, participan en un ritual de interacción (Collins, 2005).

A esta altura del documento se complejiza hablar solamente de los rituales de interacción, pues resulta imposible desvincularlos de prácticas como los momentos de alabanzas, de rezos o el tiempo de exponer el sermón, situaciones que ya han sido descritas en las dos categorías de análisis anteriores. No obstante, a en seguida describo las escenas que permitirán profundizar en lo que ya se ha mencionado y ampliar la perspectiva de lo que implica participar en un ritual de interacción.

Para empezar, a partir de la analogía de las representaciones teatrales de Goffman (1997), el servicio dominical lo podemos dividir en tres escenas principales: 1) el inicio con una hora de alabanzas coreadas, bailadas y aplaudidas por los hermanos, 2) el mensaje del pastor atendido por la congregación desde sus asientos, y 3) el momento de oración colectiva acompañada de canciones de adoración a cargo de los músicos. En cada una de estas escenas se puede apreciar la generación de emociones, expresiones eufóricas y estados anímicos que dan cuenta de la participación y del papel que desempeñan de los hermanos -actores de esta representación- en el ritual de interacción.

Este subapartado se desarrolla siguiendo los tres cambios de escena del servicio dominical, pero antes de ello se presenta la tabla 6 con el resumen del ejercicio de operacionalización de la categoría de análisis rituales de interacción (el ejercicio completo se encuentra en el Anexo 1) y posteriormente se ahonda en ello.

Tabla 6. Resumen de la operacionalización de la categoría de análisis rituales de interacción.

Categoría de análisis	Definición operativa	Dimensión	Indicador
Rituales de interacción	Mecanismo que enfoca una emoción y una atención conjuntas por parte de los integrantes de la congregación pentecostal en Mexicali, generando una realidad temporalmente compartida, durante los servicios dominicales en los cuales se configuran ideas acerca del pentecostalismo que llegan a ser cargadas por energías emocionales y se convierten en símbolos que promueven un sentido de pertenencia a la congregación, que los carga con un significado	Energía emocional: emoción intensa y duradera que guía el actuar de las personas Atención conjunta (en qué se enfocan) Simbólico	Las prácticas grupales durante la reunión dominical en el templo pentecostal, como la interpretación de las alabanzas, la predicación del sermón y el hablar en lenguas Atención al pastor, al grupo musical, a la persona que guía la oración, al grupo de niños que hacen una demostración de la alabanza aprendida en la semana Expresiones resultado de su participación en los RI

Es como cuando el cuerpo necesita agua y yo llegara aquí y tomara esa agua: primera escena del servicio dominical.

La primera escena del servicio dominical de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida empieza con una hora de alabanzas a cargo del grupo musical, mientras el resto de los actores, los hermanos, poco a poco se incorporan y desde sus lugares desempeñan su papel acompañando a los músicos con aplausos, bailes o cantos, aunque algunos usan este tiempo para orar.

Con sus interpretaciones, el grupo musical busca propiciar un ambiente de alegría para quienes van llegando, pues saben que la música influye en el estado anímico y, en esta primera escena lo que se pretende es adaptar el escenario, a fin de contribuir a que el mensaje pastoral sea mejor recibido por los hermanos. El hermano Esteban, líder del grupo musical, comenta sobre al respecto:

Un inicio triste o sublime o muy tranquilo hace que el resto sea también un tiempo muy tranquilo. Entonces, si empezamos tranquilo y luego queremos subir la

intensidad vamos a batallar para poder llegar a ese punto, a un climax (hermano Esteban, min. 28:43).

En la tercera escena del servicio dominical los actores saben que pueden pasar al frente e hincarse para orar y pedir a Dios por ellos o por los suyos. En este momento el pastor pasa por cada uno de ellos a ungir aceite en la frente y acompañarlos con la oración en voz alta. Es durante esta escena que los actores expresan la euforia por medio del llanto o de la glosolalia. Esta oración en conjunto sucede mientras el grupo musical interpreta canciones de adoración, lo que estimula la energía emocional que generan los hermanos. Ese momento de euforia evidente, la catarsis colectiva, es a lo que el hermano Esteban llama clímax.

De acuerdo con lo comentado por los hermanos, congregarse en la iglesia es necesario para reforzar la fe y buscar la comunión con Dios de la que se habla en la Biblia. El momento de estar en la iglesia es, pues, un momento específico para participar de las cosas de Dios, sin distracciones, como lo señala el hermano Esteban:

En la Biblia hay un versículo que yo lo tomo como un instructivo para llegar a la presencia de Dios. Cuando venimos a la iglesia nuestro principal objetivo es buscar la presencia de Dios, tener un momento con el Señor, donde no es el trabajo, no es el carro, no es la casa, o sea algo diferente, entonces dice el versículo “venid ante su presencia con acciones de gracia”, o sea, venimos con agradecimiento, con ganas de que algo pase. (hermano Esteban, min. 34:45).

Esta base bíblica señala cómo deben actuar los hermanos, cómo deben acercarse a la iglesia y participar en los rituales. Van con la expectativa de que algo pase, ya sea recibir los dones del Espíritu Santo, sentir la presencia de Dios o ser testigos de los milagros de Dios, como dice Esteban, van con ganas de que pase algo, no van con actitud indiferente y por lo tanto van con intención participativa.

Durante el momento de alabanzas, en la primera escena del servicio, los músicos no sólo interpretan las canciones para motivar las emociones de los hermanos, sino que ellos también se experimentan sensaciones y emociones que perduran incluso después de la práctica, como lo expresó la hermana Claudia:

Estando juntos se siente una paz, una tranquilidad en todo momento, porque incluso nosotros podemos tocar el domingo y uno va con esa paz toda la semana, incluso llegas al otro domingo y llegas más fresco, más tranquilo, más a

gusto, es como cuando el cuerpo necesita agua y yo llegara aquí y tomara esa agua, y yo me siento a gusto para toda la semana, yo siento una paz, una tranquilidad (hermana Claudia, min. 47:42).

Como señala Collins (2005), la participación en los rituales de interacción permite generar una energía emocional que va a guiar el actuar de los participantes, pero, además, esta energía puede ser tan fuerte que continúa después de la práctica, lo que resulta coincidente con el comentario de la hermana Claudia.

De igual manera, la hermana Patricia, quien en todo momento se encarga de controlar el equipo técnico, como son las bocinas o las pantallas al frente, experimenta diversas emociones tanto en la escena inicial, como en la final, con las canciones de adoración. Así lo comparte:

Me ha tocado personalmente en la alabanza [experimentar diversas emociones], pero muchas veces no puedes como meterte de lleno por estar pendiente de que todo esté bien, de que todo esté sonando bien, que esté correcto el funcionamiento, pero sí me ha pasado en el momento de la adoración en donde llega un punto en el que ya empieza a tocar dentro de ti y empiezas a sentir como ese reconfortamiento por la situación que estés pasando y te empieza como a tocar, te empieza a llegar, te empiezas a sentir que lo puedes todo, que no te sientes solo y que hay una persona contigo (hermana Patricia, min. 17:52).

Aunque la hermana Patricia está atenta a las consolas desde las que controla bocinas, micrófonos, pantallas y en ocasiones también el celular mediante el cual se transmite en vivo el servicio en la página de Facebook de la iglesia, le es posible contagiarse de la energía emocional que se genera entre los hermanos mientras se interpretan las alabanzas o las canciones de adoración. Sin embargo, no cede por completo a las emociones, pues reconoce su responsabilidad de servicio.

Durante la escena final, momento de la interpretación de la hora de alabanzas, los actores se preparan desempeñan dos papeles principales: algunos deciden utilizar parte de este tiempo para hacer ejercicios de introspección, reflexionar en lo ocurrido durante la semana, en las vicisitudes atravesadas o por atravesar, otros deciden usar este tiempo para orar, como es el caso de la hermana Martha:

Yo en lo personal, en la alabanza o en la adoración yo me pongo a meditar de lo que Dios me ha ayudado, de cuántas cosas Dios me ha librado, cómo Dios ha

cuidado a mi familia, a mis hijos. A veces uno nunca piensa que va a ver a sus hijos grades, o simplemente ministrando, o cosas que uno a veces en la oración le pide “Señor, ayúdame en esto, ayúdame en lo otro”, y ahí está la alabanza y ahí está Dios tocando, sientes la presencia de Dios ahí abrazándote, y te vas, y te vas. Al menos yo así en la oración me pierdo y sigo adorando y sigo alabando, y me gozo (hermana Martha, min. 24:55).

El ejercicio de reflexión que comenta la hermana Martha da cuenta de que tanto en la alabanza, como en la adoración o en la oración, ella puede establecer una conexión con Dios que la lleva a experimentar una sensación de compañía más allá de lo físico. Es decir, en estos tres momentos de copresencia, ella puede generar una energía emocional que la lleva a sentir más allá de lo terrenal.

En algunas ocasiones el pastor acompaña al grupo musical con la guitarra, pues de acuerdo con lo comentado en entrevista, desde su adolescencia, cuando empezó a congregarse en una iglesia cristiana, ha sido un gran aficionado de la música. En los momentos que interpreta alabanzas junto con los músicos, experimenta una energía emocional que así expresa “cuando estoy tocando, estoy motivado, estoy entusiasmado, estoy contagiado, estoy sensibilizado y a veces hasta se me salen las lágrimas, hasta he llorado” (pastor, min. 16:30).

Durante este momento de copresencia, caracterizado por las alabanzas, el pastor se conmueve incluso hasta llegar a las lágrimas, al igual que le sucede a muchos de los hermanos que asisten constantemente. Coincidente con lo que señala la literatura, el pastor refiere que la música es indispensable en el culto pentecostal:

[La música] es parte del programa que se debe de ofrecer, que se debe compartir en la iglesia porque eso aviva, eso motiva, eso interesa, eso te entusiasma [...] La música es una parte de tu alegría, dígame de música en cualquier término y en cualquier ámbito, sobre todo en lo espiritual te produce una emoción, y si eres muy sensible y estás bautizado con el Espíritu Santo puedes así hasta hablar lenguas, porque la música tiene vida, tiene mensaje, tiene sensibilidad (Pastor, min. 15:00).

El pastor, los músicos y los hermanos reconocen la importancia de la música como elemento que fomenta la generación de una energía emocional que guía el actuar de los creyentes, que les ayuda a conectar con lo sagrado y que además va marcando los cambios de escena y los tiempos de acción durante el servicio dominical.

El cristianismo no es una manera mística de vivir [...] sino es una forma de tener comunión:
Segunda escena del servicio dominical.

Una vez culminada la hora de alabanzas, empieza la segunda escena con el pastor compartiendo su mensaje. Los temas son variados, como ya se ha comentado antes, y van encaminados hacia fortalecer la fe de los hermanos y a continuar trabajando por la salvación de sus almas, como lo indica la Biblia. Durante la exposición del pastor, los hermanos escuchan atentos desde sus asientos y cuando alguna frase, historia o anécdota tiene impacto en alguno de ellos, con voz alta dicen “amén”, “Gloria a Dios” o “alabado sea el Señor”.

Con los discursos del pastor se sientan las bases normativas que van a guiar la vida del creyente pentecostal, así como se van a reforzar sentidos y significados de las prácticas religiosas. Entre los aspectos a tratar en los discursos del pastor, se remarca la importancia de seguir congregándose como pueblo de Dios, ya que además de que cada hermano, de manera individual, adore a Dios fuera de la iglesia, el hacerlo en conjunto parece reforzar el sentimiento de fe. El hermano José habla al respecto:

Si tú crees, dice la palabra, “al que cree todo le es posible”, entonces yo te puedo explicar y dar mi testimonio de momentos difíciles en mi vida, donde yo en vez de estar quejándome, en vez de estar lamentándome, en vez de estar derrotado empiezo a adorar a Dios y Él empieza a fortalecer mi alma, empieza a fortalecer mi espíritu [...] Empieza a darme fuerzas nuevas para yo seguir adelante, y en vez de deprimirme y arrastrarme y decir “hasta aquí llegué”, eso me hace que yo me levante y siga, pero es Él, son las fuerzas que Él me da porque empieza en la fe, Él fortalece mi fe. Cuando yo adoro, cuando yo bendigo el nombre de Dios mi fe es fortalecida (hermano José, min.27:10).

El hermano José comparte un punto muy importante que abona a las cuatro funciones de las representaciones sociales (Abric, 2001): al que cree todo le es posible. Esta frase breve revela la necesidad de creer con fe en Dios (función de saber), congregarse semanalmente para participar en los rituales de interacción enfocados en adorarlo (función justificadora y de orientación) y ser reconocido como creyente y miembro del pueblo de Dios (función identitaria).

Fortalecer la fe es un trabajo individual que se ejercita siguiendo en el día a día las enseñanzas bíblicas y las del pastor, pero a esto se le suma el trabajo colectivo, que corresponde a congregarse en la iglesia semanalmente, como símbolo de obediencia. En este sentido, con su

asistencia constante a los servicios de la iglesia, el hermano José edifica su fe en Dios y experimenta sensaciones orientadas hacia el bienestar y la fortaleza emocional.

Además de lo que comentan los creyentes sobre la importancia de congregarse para adorar a Dios, sienten una necesidad de asistir a los servicios dominicales, pues les permite generar sensaciones positivas que les ayudan a aliviar los pesares de la semana que acaba y a afrontar los de la que inicia, como lo comparte la hermana Patricia:

Representa mucho el venir un domingo después de que pasa todo lo que puedes vivir en toda una semana. El llegar y sentirte en casa, el sentir que puedes dejar todos tus problemas y tus cargas, el cansancio que pasaste en toda la semana y sentir un aliento (hermana Patricia, min. 3:32).

Esta sensación de alivio la han expresado varios hermanos y se han citado en otros momentos. Ello da cuenta de la intensa energía emocional generada durante los rituales de interacción que perdura incluso después de la práctica.

Aunado a esto, existe una necesidad de reforzar el sentido de comunidad que también desde la literatura se le atribuye al pentecostalismo. Esta situación a la vez contribuye a establecer la comunión con Dios de la que se habló anteriormente. El hermano José lo explica:

Bíblicamente, a la luz de la palabra, Dios instituyó la iglesia para que tuviéramos comunión [...] El pueblo entre más comunión tiene con el Padre va a haber una mejor armonía entre sí y una mejor armonía con Dios. Dios dejó al Espíritu Santo, dijo “yo no me voy, sino que dejo al Espíritu Santo”. Mucha gente dice que es misticismo, no es misticismo. El cristianismo no es una manera mística de vivir, de “porque yo quiero, yo siento. Ahora me siento bien. Ahora quiero llorar”, sino es una forma de tener comunión (hermano José, min. 8:47).

Los hermanos no deciden en qué momento empezarán a experimentar todas las emociones resultado de su participación en los rituales de interacción, sino que solamente las experimentan, por lo que consideran que en ocasiones sus prácticas pueden ser percibidas por los ajenos a la congregación como algo místico, alejado de la religión.

Cuando levantas las manos es como un rendimiento ante Dios, rendidos ante él, y es cuando su presencia viene: Tercera escena del servicio dominical.

Durante la última escena del servicio dominical, los hermanos participan en un momento de oración y adoración. En este momento de cierre, los actores desempeñan principalmente dos papeles, algunos pasan al frente para orar hincados y ser ungidos por el pastor; otros deciden orar en sus asientos. Durante esta escena, el grupo musical interpreta canciones de adoración, que notoriamente exaltan la sensibilidad de los asistentes quienes lloran, alzan los brazos o incluso caen rendidos como si perdieran las fuerzas.

En este momento de copresencia la energía emocional generada es tal que algunos hermanos empiezan a hablar en lenguas. Como se comentó, sólo quien esté bautizado puede recibir los dones del Espíritu Santo, como la glosolalia. Los hermanos reconocen que durante los momentos de alabanza o adoración ellos pueden experimentar la presencia del Espíritu Santo y manifestarlo a partir de hablar en lenguas, es decir, los actores reconocen que es durante esta escena el momento propicio para manifestar sus expresiones de euforia, así comenta el hermano Esteban:

El concepto de hablar en lenguas es algo que se le toma mucha importancia, mucha seriedad, aparte que no es como que estemos aquí en la iglesia y no es “Voy a exaltar al Señor ahora en inglés”, es algo que termina variando de persona a persona, cómo es su sentir en el tiempo de alabanza, cómo es su sentir en alguna canción porque es algo que puede activarse rápido. A lo mejor hay una canción que no le gustaba mucho a esta persona y luego empieza una que le gusta y dice “ah, yo siento al Señor en esta canción. La otra no me gustaba, pero ésta sí entonces la voy a disfrutar”, y empieza su mismo espíritu a expresar lo que hay dentro de la persona, a partir de una canción (hermano Esteban, min. 38:23).

Hablar en lenguas podría entenderse como el momento álgido de la presencia de Dios en la iglesia, pero principalmente en el creyente. La glosolalia representa ser el elegido de Dios en ese momento para que el Espíritu Santo invada su cuerpo. Los actores reconocen que además de la fe enraizada que pueden tener, existen otros factores que estimulan esa experiencia que les acerca a lo sagrado, como puede ser una canción.

De esta manera, la escena de cierre del servicio dominical, caracterizada por la media hora de oración y de canciones de adoración, es vivida por los hermanos como un momento en el

que pueden entregarse a la euforia colectiva y ceder a sus emociones, como lo expresa la hermana Lorena:

En el momento de la adoración yo puedo conectarme más fácilmente con el Señor. Yo puedo orar sin alabanza ni nada, pero como que ellos [los músicos] te ayudan. Hay ciertos cantos que son como más fáciles para uno conectarse con el Señor, tener más libertad, entonces todo eso sí le ayuda a uno, yo sí trato de adorar, de alabar al Señor en su momento (hermana Lorena, min. 23:25).

El comentario de la hermana invita a considerar que no son obligatorias las canciones de adoración o las alabanzas para exaltar los estados anímicos que llevan a los hermanos al llanto o a hablar en lenguas, pero sí que contribuyen en el proceso de conexión con el Espíritu Santo y con Dios.

Algunos hermanos pueden identificar emociones circundantes a los momentos de copresencia, pero también hay quienes no pueden conceptualizar su sentir, pues lo identifican como algo más allá de lo humano, tal es el caso de la hermana Lucía:

Siento yo que no es como una emoción. Yo lo siento más en la adoración o en la oración, cuando yo levanto mis manos... dicen que cuando levantas las manos es como un rendimiento ante Dios, rendidos ante Él, y es cuando su presencia viene (hermana Lucía, min. 7:27).

La hermana Lucía prefiere expresar su redención ante esa fuerza que siente mayor que ella y su entorno, pues al ceder a esta emoción considera que la presencia de Dios baja para estar con ella.

Los integrantes de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida acuden semanalmente para adorar a Dios por medio de la alabanza o la oración, y para reforzar el sentido de comunidad manifestado bíblicamente. Durante su participación en los rituales de interacción que cada domingo tienen lugar en la iglesia, los hermanos generan una energía emocional que expresan físicamente con llantos o hablando en lenguas. Internamente, experimentan una serie de emociones positivas encaminadas hacia el bienestar y la tranquilidad a tal grado que perduran durante la semana.

Capítulo VI. Discusión

Tras analizar la información mediante ejercicios de categorización, se identificaron elementos que permitieron dar respuesta a las preguntas de investigación y lograr los objetivos que guían este proyecto. Para ello, se hizo un cruce con los referentes teóricos, a fin de profundizar y discutir cada aspecto. En lo consecutivo se presenta cada una de las preguntas específicas, correspondientes con cada objetivo, y la discusión en torno a ello.

¿Qué función desempeña el componente musical dentro de las congregaciones pentecostales en Mexicali, Baja California?

La música entendida “como un sonido humanamente organizado” (Blacking, 2003, p. 148) invita a considerar diversos aspectos. Por una parte, que dicha organización obedecerá a estructuras sociales y culturales del grupo o sector que la genera y que la escucha. Por otra parte, la música como una práctica sociocultural que tendrá sentido y significado para el grupo en que tiene lugar, lo que implica considerar que rebasa los aspectos estéticos o recreativos y se le reconocen funciones encaminadas hacia la construcción de sentidos de pertenencia social e histórica (García-Méndez, 2016).

Aunado a ello, desde la literatura (Marín, 2016; Velez y Mansilla, 2019, 2020) se señala que la música funciona como un recurso simbólico que suma a la cohesión grupal, específicamente en el ámbito religioso, puesto que además de contribuir en la adaptación e integración de los creyentes, estructura el protocolo de los servicios.

Los integrantes de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida participan semanalmente en prácticas musicales que 1) les permiten socializar el contenido bíblico de manera rítmica y amena, 2) contribuyen al reforzamiento del sentido de pertenencia al grupo, 3) intervienen en la generación de una energía emocional que perdura incluso después de la práctica religiosa, y 4) ayudan a experimentar una cercanía con lo sagrado que desencadena en la obtención de los dones divinos, propios de esta denominación religiosa. En seguida profundizo en cada uno de estas cuatro funciones, a fin de comprender el papel que desempeñan las prácticas musicales en la congregación pentecostal observada.

1) Socialización del contenido bíblico.

Cada semana, los integrantes de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida entonan alabanzas y canciones de adoración. En la letra se pueden identificar historias de redención, de agradecimiento, de las bondades de Dios o sobre pasajes bíblicos y las historias de sus protagonistas. Las canciones dentro de la congregación aparecen como un elemento pedagógico que facilita la transmisión del contenido bíblico.

Además, a fin de asegurar nuevas generaciones de creyentes pentecostales que mantengan el culto, también existen canciones infantiles que la maestra del grupo les enseña a los niños, quienes en ocasiones las presentan frente a la congregación.

Con la interpretación constante de canciones, se contribuye al aprendizaje de los preceptos bíblicos y de los objetivos de la Iglesia respecto a continuar como creyentes sobre los caminos de Dios. Las canciones aparecen como un factor recreativo que contribuye al reforzamiento de los conocimientos cristianos y de la fe.

Es decir, a través de las canciones se comparten saberes religiosos que contribuyen a la conformación de la realidad del creyente, de su sentido común, o sea, se refuerzan elementos discursivos que edifican las representaciones sociales (Jodelet, 1986) de los pentecostales. Al socializar constantemente el contenido lírico enfocado en ensalzar los valores cristianos, las virtudes de Dios y las bondades de apegarse a su camino, el creyente pentecostal atribuye significado a su práctica, a su discurso y a su realidad.

Recordemos que las representaciones sociales desempeñan cuatro funciones: de saber, identitarias, de orientación y justificadoras, que Abric (2001) ayuda a definir e identificar; sin embargo, es importante reconocer que, en ocasiones, al trasladar la teoría a la práctica, estas funciones se entrecruzan y resultan inseparables debido a la complejidad propia de las interacciones sociales.

En el caso de la socialización de alabanzas y canciones de adoración, la función de las representaciones sociales que resalta es la del saber, puesto que con la letra se posibilita entender y explicar la realidad, así como transmitir los saberes de forma amena y rítmica. Además, de acuerdo con Giménez (2005), a partir de este tipo de prácticas el grupo se organiza, dirige su actuar y establece las pautas de interacción.

Es importante hablar acerca de la función de la música como método para atraer y retener a los creyentes en las iglesias, aunque a partir de lo observado en campo, se identificaron algunas

diferencias en comparación con lo señalado en la literatura. Desarrollo este punto: autores como García-Méndez, (2016) indican que la música en las iglesias funciona como un elemento que atrae sobre todo a las nuevas generaciones, pues resulta llamativo para ellas aprender a tocar instrumentos o cantar y, una vez dentro del grupo, se convierte en un elemento de retención, ya que ser músico de la iglesia implica presentarse cada domingo frente al público que baila y corea las canciones. En el caso de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida, los tres integrantes del grupo musical son parte de la congregación desde que nacieron, por lo que el motivo de su llegada y permanencia en la iglesia no se debe a la atracción que sienten por la música, sino a la convicción de servicio y de compromiso con la congregación. Sin embargo, en los tres jóvenes la música es vivida como un factor que los motiva a presentarse cada domingo y a esforzarse por mejorar sus interpretaciones, puesto que reconocen la influencia que tienen en la experiencia espiritual que vivirán ese día los hermanos y asumen su responsabilidad para propiciar un ambiente adecuado.

En resumen, una de las funciones básicas de las prácticas musicales en la congregación es la socialización e interiorización del contenido bíblico y de los preceptos religiosos que guían el actuar de las iglesias pentecostales. Además, si bien en esta iglesia ser parte del grupo musical no fue el motivo principal para que los jóvenes que hoy lo conforman se hayan integrado a la congregación, sí funciona como un elemento motivador que desemboca en el reconocimiento de una responsabilidad frente al grupo, así como de una función de servicio, propia de las congregaciones pentecostales.

2) Contribución al reforzamiento del sentido de pertenencia al grupo

La música como práctica sociocultural es reflejo de las características contextuales del grupo en que tiene lugar, pero a la vez funciona como un identificador para sus integrantes y como diferenciador de otros grupos. Como lo señala Marín (2016), las prácticas musicales son un reforzador de las dinámicas sociales.

Dentro de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida, los hermanos cantan junto con el grupo musical las alabanzas que conocen de memoria pues no sólo las escuchan en la iglesia, sino también durante sus actividades cotidianas. Las alabanzas y las canciones de adoración contribuyen a reforzar las dinámicas grupales, como las manifestaciones de euforia, bailes, llantos y la glosolalia. Además, con la música se marcan los cambios en el protocolo dominical,

desde el inicio con una hora de alabanzas, hasta el cierre del servicio con media hora de canciones de adoración.

Desde la literatura, el pentecostalismo no se concibe sin música ni cantos (Mansilla y Orellana, 2022). La música es un componente indispensable en los servicios religiosos y, por lo tanto, característico de esta denominación. Los músicos de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida tampoco visualizan un servicio sin alabanzas, pues reconocen su influencia como catalizador de la experiencia espiritual que los hermanos puedan vivir cada domingo.

Las prácticas musicales tienen fundamento en la Biblia. Como lo comentó el hermano Esteban en entrevista, hay una historia bíblica que trata sobre cómo el pueblo de Dios se unió para defender su causa y, en ese momento bélico, al frente de la comitiva iban los músicos con instrumentos improvisados, para anunciar que llegaban a pelear por sus objetivos como cristianos. Los creyentes pentecostales reconocen que con la música en la iglesia se anuncia la lucha constante del bien contra el mal, la lucha por defender sus creencias y el nombre de Dios. En este sentido, la música en la congregación también funciona como reforzador de las creencias y recordatorio de los objetivos grupales.

Es durante la interpretación de la música de adoración que algunos hermanos ceden a la euforia y experimentan diversas manifestaciones físicas, propias de los creyentes pentecostales, como es la glosolalia. Para los ojos ajenos, el recibimiento de los dones divinos podría ser resultado de prácticas de misticismo, como lo señaló el hermano José en entrevista, pero para los integrantes de la congregación son símbolo de una fe enraizada, de una fuerte conexión con Dios a tal grado que decide actuar en el cuerpo humano por medio del Espíritu Santo.

Este tipo de escenas, comunes en las iglesias pentecostales, las podemos comprender a la luz de la función identitaria de las representaciones sociales (Abric, 2001), puesto que es a partir del marco normativo y de los valores grupales, mismos que se refuerzan constantemente con los discursos del pastor, con las canciones y con las lecturas bíblicas, que los actores suman elementos a su identidad como creyentes pentecostales, lo que a la vez contribuye a la especificidad del grupo.

Son estas prácticas distintivas, tanto en lo individual, como en lo colectivo, lo que contribuye a definir a la congregación y a diferenciarse de otras, aspectos que de acuerdo con Giménez (2005), son necesarios considerar cuando se habla de la construcción identitaria.

En concreto, cada semana los integrantes de la congregación participan en prácticas musicales que refuerzan el sentido de pertenencia al grupo pentecostal al ser un recordatorio constante de los preceptos bíblicos, de los objetivos de la Iglesia y de las bondades de seguir los caminos de Dios. Aunado a ello, los creyentes pueden experimentar una serie de manifestaciones físicas y emocionales que les permiten identificarse y autoidentificarse como pentecostales.

3) Intervienen en la generación de una energía emocional que perdura incluso después de la práctica religiosa.

Abordar la música como práctica sociocultural implica considerar que va cargada de significados y sentidos. Es una experiencia humana en la que se involucran emociones, intenciones y la espiritualidad de quien ejecuta o escucha la pieza musical (Samper, 2017).

En la Iglesia Pentecostal Nueva Vida la música aparece como telón de fondo sobre el que se experimentan emociones que guían el actuar de las personas. Con las alabanzas, identificadas por tener ritmos vivaces y alegres, los hermanos generan emociones encaminadas al gozo, como ellos lo refieren, que les lleva a bailar, cantar, aplaudir o acompañar con el pandero desde sus lugares. Este tiempo de alabanzas contribuye a que se inicie el servicio con entusiasmo y así atender el mensaje del pastor.

Con las canciones de adoración, características por invitar a la reflexión e introspección, los hermanos generan una energía emocional que en ocasiones les lleva al llanto, a hablar en lenguas o a manifestar expresiones de redención, como hincarse o alzar los brazos. Este momento se realiza para finalizar el servicio dominical, después de haber escuchado el mensaje del pastor, lo que al parecer influye en el afloramiento de las emociones de euforia.

Los momentos de las prácticas musicales en la Iglesia Pentecostal Nueva Vida son rituales de interacción en los que cada uno de los hermanos vive su propia experiencia con Dios, pero a la vez, al funcionar como grupo, participan en una catarsis colectiva, lo que refuerza la consonancia emocional (Collins, 2005) resultado del ritual.

Vélez y Mansilla (2020) atribuyen la respuesta catártica como uno de los resultados de lo que denominan nueva oleada de la canción evangélica, en la que además de distinguir entre los dos tipos de alabanzas, se suman otros instrumentos además de los convencionales, lo que contribuye a exaltar las emociones de los creyentes, como ocurre en la Iglesia Pentecostal Nueva Vida.

Como lo comentaron los participantes, adorar a Dios por medio de las alabanzas les permite experimentar una cercanía con *Él* que les ayuda a generar sensaciones de bienestar en ese momento, y que incluso perduran durante toda la semana. Es decir, al participar en estas prácticas, los creyentes generan una energía emocional tan profunda, que continúan con ese bienestar hasta el siguiente domingo.

En este sentido, también se pone de relieve la función de saber de las representaciones sociales (Abric, 2001), ya que a partir de los discursos se dota de sentido y de significado a la catarsis individual y colectiva, a la sensación de conexión con lo sagrado y de bienestar duradero.

A esta función se suma la de orientación, puesto que el propio momento de catarsis colectiva guía el actuar de los individuos. Los creyentes saben que en los momentos en que se interpretan las canciones de adoración pasarán al frente a concentrarse en oración, experimentarán una energía emocional que desencadenará en acciones concretas, como el llanto, el baile o la glosolalia, por mencionar unos ejemplos. Es decir, la práctica misma es una guía para la acción.

En resumen, los momentos de interpretación musical son rituales de interacción en los que, a partir de los cantos, los creyentes experimenten una conexión directa con Dios, y propician una energía emocional en cada uno que se refuerza en colectivo. La participación en el ritual de interacción ayuda a que los integrantes de la congregación generen emociones positivas que les generan bienestar a lo largo de la semana.

4) Ayudan a experimentar una cercanía con lo sagrado que desencadena en la obtención de los dones divinos.

Durante este ritual de interacción, los creyentes se conectan con Dios de manera tal que aseguran recibir al Espíritu Santo y, por medio de sus cuerpos, *Él* empieza a manifestarse en forma de lenguas divinas, llanto, bailes o diversas sensaciones internas.

La música es un elemento tan necesario en el culto pentecostal, que propicia los momentos de conexión directa con lo sagrado. Si bien hay quienes aseguran lograr esa conexión sin alabanzas, señalan que la música facilita la dinámica. Desde la literatura (Samper, 2017), las prácticas musicales son rituales sociales que al participar en ellos, los sujetos viven una

experiencia propia del momento, como puede ser la catarsis colectiva en el caso de los pentecostales.

Recurriendo a la analogía de Goffman (1997) sobre las interacciones sociales como representaciones teatrales, la iglesia es el escenario en el que los actores asumen su rol, ya sea como músicos, como pastor, como maestra del grupo infantil o como veteranos que ayudan a orar a otras personas, independientemente del papel que desempeñen, los creyentes participan en las interacciones y se apegan a las rutinas establecidas, que incluyen las manifestaciones del Espíritu Santo. Pero estas expresiones sólo podrán ser exacerbadas siempre y cuando no se tenga un rol de servicio que guíe en ese momento, como pueden ser los músicos, quienes no se permiten ceder a sus emociones, ya que asumen su responsabilidad como elemento que contribuirá a que la práctica se desarrolle adecuadamente. O el pastor, quien sí habla en lenguas durante el momento de las canciones de adoración, pero con autocontrol para no dejar de apoyar a cada uno de los hermanos con la unción de aceite o con oraciones en conjunto.

En esta teatralidad, la música va marcando los cambios de escena: inicio del servicio con alabanzas para propiciar un ambiente de entusiasmo, silencio para dar paso al mensaje del pastor, y final con canciones de adoración para reforzar la oración grupal e indicar el momento en el que los hermanos suelen recibir al Espíritu Santo.

Con la representación constante de estas escenas, los creyentes 1) rutinizan las dinámicas y legitiman la iglesia como institución, 2) orientan y justifican su actuar como pentecostales y 3) refuerzan los significados atribuidos a las prácticas religiosas. En otras palabras, construyen su realidad como creyentes a partir de la participación constante en las prácticas religiosas.

En concreto, los servicios dominicales se pueden apreciar desde la analogía de Goffman, como representaciones teatrales, en las que cada integrante desempeña un papel y cumple con ciertas funciones para lograr los objetivos grupales, encaminados hacia experimentar lo sagrado y reforzar la fe. En todo momento la música aparece como elemento que remarca los cambios de escena y contribuye a la experiencia directa con Dios.

A partir de lo expuesto en este subapartado, se identifican cuatro funciones que las prácticas musicales cumplen en la Iglesia Pentecostal Nueva Vida: 1) permiten socializar el contenido bíblico de manera rítmica y amena, 2) contribuyen al reforzamiento del sentido de pertenencia al grupo, 3) intervienen en la generación de una energía emocional que perdura incluso después de la práctica religiosa, y 4) ayudan a experimentar una cercanía con lo sagrado

que desencadena en la obtención de los dones divinos. Con la música como base de la práctica religiosa semanal, los creyentes viven una experiencia más directa con Dios que les permite generar sensaciones físicas y emocionales que guían su actuar en el momento y que perduran durante la semana. Con las canciones también se dota de sentido y significado a la práctica religiosa y se justifican diversas manifestaciones de euforia que para los ojos ajenos podrían resultar excéntricas.

¿Cómo se representan los dogmas en la música utilizada durante el culto de las congregaciones pentecostales en Mexicali, Baja California?

Una vez identificadas las funciones de las prácticas musicales en el culto pentecostal, lo que refuerza la premisa de que sin cantos ni música no existiría el pentecostalismo (Mansilla y Orellana, 2022), es importante revisar de qué manera se construye la realidad del creyente a partir de la socialización del discurso sonoro. Es decir, de qué manera se refuerzan las creencias y se suman elementos a la realidad del pentecostal a partir de las canciones interpretadas en la congregación.

Como se ha comentado, la música contribuye como elemento pedagógico del contenido bíblico, lo que a su vez actúa como recordatorio de los motivos que hacen al creyente mantener la fe y continuar alineado a los mandatos religiosos. Si bien el objetivo de esta investigación no es analizar las canciones cristianas interpretadas en la congregación, sí se vuelve necesario revisar algunas de las letras para entender la manera en que musicalmente se contribuye a la conformación de la fe, la identidad y la realidad pentecostales.

Recordemos que existen dos tipos de cantos durante el culto de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida: las alabanzas, caracterizadas por tener ritmos alegres y bailables, y las canciones de adoración, que con ritmos más pausados y melódicos invitan a la introspección y suelen ser detonadoras de momentos catárticos. Con ambas se refuerzan discursos, conductas y prácticas.

Con las canciones cristianas se recuerdan constantemente las virtudes de Dios como ente omnipotente que cuida, protege y salva a quienes lo siguen. Estar de su lado implica estar con el indestructible al que resulta fácil amar debido a sus bondades, como se resalta en Invencible, compuesta por integrantes de la agrupación guatemalteca Miel San Marcos:

Su gloria cubre los cielos
Y la tierra se llena de alabanza
Su resplandor brilla fuerte
Su voz es como espada
Y en su nombre hay autoridad

Invencible, él ha resucitado
Invencible, cordero inmolado

Invencible, él es exaltado
El señor nuestro Dios
Todo poderoso reina

Mi Dios, mi rey
Venció la muerte vivo está
Mi rey, pronto vendrá

Dios no sólo cuida de los creyentes en vida, sino que también lo hará cuando mueran, pues los pentecostales creen en el regreso de Cristo a la Tierra, momento en el que salvará las almas de los fieles y con ello les asegurará la vida eterna al lado de *Él*.

La omnipotencia de Dios es una característica señalada constantemente en las canciones cristianas, como recordatorio de que nada podrá vencerlo, ni siquiera la muerte. Esta omnipotencia será lo que salvará a los creyentes y debido a todo esto, Dios es el único digno de adoración, como se expresa en *Glorioso día*, compuesta por integrantes del grupo *Passion*:

Tú, victorioso salvador
Digno de adoración
Venciste a la muerte en la cruz
Por tu llaga, sano soy

Y no daremos gloria a nadie más
Jesucristo, has venido a libertar
Soy sano, soy libre en Jesús
Fue allá en aquella cruz que Él venció la enfermedad
A Él sea la gloria y el poder
Me ha tocado con su mano, he recibido sanidad

En la crucifixión Cristo venció a la muerte y resucitó al tercer día, de acuerdo con las escrituras bíblicas. Este sacrificio que hizo Dios con su hijo único representa su amor incondicional por todos los habitantes de la tierra para librarlos del pecado, sacrificio que es

recordado y valorado por los integrantes de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida. Esta liberación del pecado es lo que sana al creyente, tanto física como emocionalmente y lo que le permite vivir con sentimientos de libertad.

La realidad del creyente tiene como uno de los pilares la idea de que el poder de Dios es infinito y por lo tanto no hay imposibles para *Él*. Es real y su obra se evidencia en los milagros cotidianos que viven quienes oran con fe y siguen el camino cristiano con obediencia y constancia, estas premisas se remarcan en *Cómo no voy a creer*, del grupo estadounidense Bethel music:

Yo he visto tu fidelidad en mí
Y he visto cosas que no comprendí
Hay belleza en lo que no puedo entender
Cristo eres tú

Eres asombroso, Dios
Y tú sanas por amor
Tus milagros puedo ver
¿Cómo no voy a creer?

Con mis manos yo no puedo revivir
Pero en tu nombre hay resurrección aquí
Toda gloria al que tiene el poder
Cristo eres tú
Yo lo he visto sanar y al muerto resucitar
No me digas que él no puede
Lo he visto restaurar el cuerpo y dar renovación mental
No me digas que él no puede, pues yo sé que mi Dios puede

Vi familias restauradas y los prodigios volver
No me digas que él no puede
He visto almas liberadas y cadenas vi romper
No me digas que él no puede

Desde la perspectiva del creyente los milagros existen, pero sólo Dios los puede realizar. La sanidad, la salvación de las almas, la vida eterna y el regreso al camino de la virtud de quienes ya lo perdieron sólo es posible mediante Dios. Los creyentes oran por ellos y por los suyos, por sus hijos que tienen problemas de adicciones, por el fortalecimiento de su matrimonio, por la cura de alguna enfermedad, por la oportunidad de un mejor empleo o por la resolución de algún trámite burocrático, cualquiera que sea la petición sólo será posible si se hace con fe y fervor a Dios, como se expresa en Yo te busco, de Marcos Witt:

Yo te busco, yo te busco
Con fuego en mi corazón
Yo te busco, yo te busco
Recibe mi adoración

Te anhelo
Te necesito
Te amo más que a mi ser

Cantar alabanzas también es otra forma de adorar a Dios, de exaltar sus bondades y de acercarse a *Él*. A través de las canciones los creyentes agradecen a Dios, le piden salud, bienestar y protección ante las vicisitudes cotidianas, como se manifiesta en Hossana, del mexicano Marco Barrientos

Levantamos un clamor
Por sanidad y redención
Muéstranos lo que tú ves
Los secretos de tu corazón

Un pueblo unido pide hoy
Tu libertad y salvación
Ármanos con tu valor
Lo que deseamos es revolución

Que el cielo se parta en dos
Inúndanos
En el desierto broten ríos
Vida sopla hoy

Hosanna al rey de salvación
Hosanna al Dios Altísimo
Hosanna
Jesucristo, Jesucristo es rey

Ante toda adversidad habrá que dirigirse a Dios con fe y con la convicción de que quitará los obstáculos del camino del creyente. A través de las letras que constantemente recuerdan la omnipotencia de Dios, los creyentes se enaltecen y confían en que con el poder de Dios serán salvos, sanos y virtuosos.

Desde los relatos bíblicos resalta lo misericordioso que es Dios y el amor incondicional que tiene para su creación, el hombre y la mujer, de tal manera que perdona las veces que sea necesario, pues se reconoce que, al ser humanos somos imperfectos, fallamos y cometemos errores a pesar de saber cuál es el camino de la virtud. Estas ideas se identifican en Tu misericordia, del mexicanoestadounidense Marcos Witt:

Tu misericordia incomprensible es Señor
Grande es tu amor por mí
No lo alcanzo a comprender Señor
Cuando yo soy rebelde
Cuando yo no te escucho
Tu amor me hace ver
Cuando estoy en un error
Y tu gracia me levanta una vez más
No alcanzo a comprenderte Dios

Como humanos no alcanzamos a vislumbrar las formas, los poderes, el amor incondicional y la misericordia de Dios, se desconocen esas facultades, pero los creyentes tienen la convicción de que existen y que es debido a ello que pueden sentirse amados y acompañados en todo momento, no únicamente en la iglesia, como lo comentaron algunas hermanas en entrevista.

Las alabanzas y las canciones de adoración aquí comentadas fueron tomadas de los servicios dominicales de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida. Con la interpretación constante de ellas, se refuerzan entre los hermanos las enseñanzas y los lineamientos bíblicos, así como los objetivos de la institución.

La letra de las canciones funciona como un medio para asentar los dogmas de la Iglesia, reforzar discursos y el sentido de pertenencia, y enaltecer los sentimientos de fe. A través de la lírica, el creyente pentecostal suma elementos que le permiten edificar las representaciones sociales de este campo social.

¿Cómo son los procesos de comunicación ritual dentro de las congregaciones pentecostales en Mexicali, Baja California?

De acuerdo con Collins (2009), un ritual de interacción es “un mecanismo que enfoca una emoción y una atención conjuntas, generando una realidad temporalmente compartida” (p. 21), lo que fácilmente se puede identificar en los servicios dominicales de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida, cuando los hermanos se congregan para participar en diversas prácticas que les acercan a sus objetivos como cristianos y que, en el proceso, el actuar grupal contribuye a la generación de una energía emocional que a la vez guía la participación individual.

Cada domingo, los hermanos participan en un ritual de interacción que se puede dividir en las tres partes del servicio: inicio con alabanzas, mensaje del pastor y cierre con oración y canciones de adoración. En cada una de estas partes, los creyentes generan una energía emocional diferente que va desde el júbilo y el entusiasmo al inicio del servicio, concentración durante la exposición del mensaje del pastor y reafirmación de los preceptos bíblicos, y euforia y catarsis para finalizar.

La participación en rituales de interacción, como los de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida, contribuye al reforzamiento de la identidad del creyente (Mansilla, Leiva y Muñoz, 2017), posibilita la generación de mayores niveles de energía emocional (Wollschleger, 2017), lo que a la vez contribuye a reforzar la cohesión grupal (Rolleri, 2017).

Durante todo el ritual, la congregación intercambia mensajes que van más allá de la mera transmisión de información, sino que apuntan al mantenimiento del grupo y de las creencias compartidas, lo que Carey (1992) denomina comunicación ritual. Por ejemplo, con sus mensajes dominicales, el pastor busca reforzar la fe, la importancia de apegarse a los preceptos bíblicos y seguir los caminos de Dios. De igual manera, con la letra de las canciones, ejecutadas al inicio y final del servicio, se refuerzan ese tipo de cuestiones.

Los procesos de comunicación ritual son conscientes y no se pueden desvincular de la emotividad de cada uno de los emisores, por lo que en estos intercambios intervienen componentes afectivos y emocionales (Rizo, 2005). Los mensajes dominicales que el pastor comparte con la congregación tienen objetivos muy puntuales, los elabora formalmente para que sean adecuados para los escuchas, pero los acentúa con disposiciones emocionales que contagian al grupo, lo que se evidencia cada que los hermanos gritan un “amén” o un “Gloria a Dios” a las frases que el pastor expone.

Es por medio del lenguaje que se transmiten los aspectos prácticos y simbólicos que componen la cultura de un grupo (Giménez, 2005). Por medio del lenguaje se construye la realidad, se nombra lo que existe, se le da forma y cobra sentido. De manera reiterada, el pastor señala la normatividad implícita y explícita de la congregación, que aplica también para las actividades cotidianas, fuera de la iglesia. Con la intencionalidad de la comunicación ritual se marcan las pautas de acción y de interpretación de las prácticas en las que se participa.

En este sentido, con el intercambio comunicativo se contribuye a la construcción de la identidad del creyente y a dotar de sentido la práctica, ya que el lenguaje funciona como nexo entre espacio, tiempo, acciones y normatividad (Ramírez, 2017).

Además, entre los hermanos existen relaciones de comunicación y confianza, entre ellos se apoyan con oraciones en conjunto o para asistir en las funciones de servicio de algún otro hermano encomendado por el pastor. En todo caso, se actúa con base en los señalamientos bíblicos y los del pastor. Es decir, en las interacciones informales entre pares, los creyentes siguen reproduciendo los discursos que en su momento el pastor preparó con objetivos específicos, o los aprendidos a partir de lecturas bíblicas, lo que contribuye a que se refuercen los aspectos simbólicos del grupo.

A partir de los discursos socializados semanalmente en la Iglesia Pentecostal Nueva Vida, los creyentes construyen su realidad, dotan de sentido y significado a las prácticas en las que participan y refuerzan los ya establecidos. De esta manera, a partir de reconocer que en la Biblia se habla de acercarse a Dios mediante alabanza y adoración, los creyentes pentecostales toman como base de su práctica religiosa la inclusión de piezas musicales. Estas acciones, además de permitirles cumplir con esa otra forma de adorar a Dios, les lleva a experimentar emociones que surgen de los significados atribuidos a las canciones, así como a fortalecer la conexión con lo sagrado y recibir al Espíritu Santo en sus cuerpos.

Hablar en lenguas también está señalado en la Biblia, como lo comentó el pastor en entrevista, y hoy en día es sinónimo de conexión con Dios, derivada de la fe de cada creyente y del compromiso que tienen con seguir los preceptos bíblicos, lo que quiere decir que no cualquiera puede experimentar esta vivencia. Con sus discursos, ocasionalmente el pastor señala el privilegio de hablar en lenguas, pues, además de lo ya comentado, representa ser elegido por Dios en ese momento para recibir sus dones por medio del Espíritu Santo.

De esta manera, se entrelazan dos funciones de las representaciones sociales (Abric, 2001) para conformar la realidad del creyente pentecostal. Por una parte, emerge la función de saber apoyada en los discursos que justifican los momentos de trance en los que aparecen este tipo de manifestaciones eufóricas. Por otra parte, se yuxtapone la función identitaria, puesto que se refuerza la glosolalia como práctica propia y característica del pentecostalismo.

Al actuar en conjunto, los integrantes de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida generan una consonancia emocional que desencadena en una catarsis apreciada cada domingo, con manifestaciones físicas o sensaciones internas, justificadas por ser parte de la realidad del pentecostal señalada desde la Biblia. A partir de la experiencia individual y colectiva, los creyentes cargan de significados las manifestaciones de euforia, la generación de emociones y de sensaciones físicas.

En resumen, a partir de los discursos socializados por el pastor hacia el resto de la congregación o los que circulan entre los hermanos, mensajes que además son intencionados, los creyentes pentecostales construyen su realidad a partir de atribuir significados a los rituales de interacción en los que participan cada domingo, lo que a la vez posibilita dotar de sentido a los aspectos prácticos y simbólicos que tienen lugar durante la práctica religiosa.

¿Cómo es el proceso de construcción de la identidad religiosa de los participantes en los templos pentecostales en Mexicali, Baja California?

Como señala Hall (1996), las identidades de los individuos tienen que ver con el uso que hacemos de los recursos de la historia, la lengua y la cultura, que va más allá de *quiénes somos* o de *dónde venimos*, y se apunta hacia “en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos” (p. 18). Los creyentes pentecostales transitan de la vida mundana o de pecado hacia el reconocimiento de Dios como guía y salvador de sus almas, porque así lo señala la Biblia y la tradición religiosa. De esta manera, el creyente se dota de elementos identitarios y se constituye como *sujeto* en este espacio propio que representa el pentecostalismo (Mansilla, Leiva y Muñoz, 2017).

El pentecostalismo se ha expandido y asentado tan fácilmente debido a la capacidad de adaptación de las prácticas a los contextos de llegada (Rodríguez-Balam, 2005), que a la vez es resultado del sentido de comunidad de los grupos que lo adoptan. El pentecostalismo es recibido por los creyentes, además de salvamento de sus almas para la posteridad, como una forma de hacer frente a los obstáculos cotidianos e inmediatos y, como lo señalan Mansilla, Leiva y Muñoz (2017), los grupos pentecostales como espacios propios que posibilitan vivir de acuerdo con los caminos de Dios y que dotan de identidad al creyente.

Para construir su identidad religiosa, los creyentes pentecostales se valen de diversos recursos tangibles e intangibles, como la Biblia, los cantos, los discursos y la creencia en el Espíritu Santo y los dones divinos. Las prácticas y los elementos que tienen lugar en el grupo funcionan como recordatorios constantes de la identidad religiosa (Berhó, Martí y Mulder, 2017).

Los pentecostales tienen como libro sagrado la Biblia, por lo que actúan con base en lo ahí señalado. Cada domingo, el pastor César comparte un mensaje con la congregación, elaborado a partir de historias bíblicas y contextualizado a nuestros tiempos con situaciones reales. Con estos discursos, el pastor expone y refuerza los valores, las actitudes y las acciones propias de un creyente pentecostal, encaminadas hacia el amor al prójimo, la tolerancia, el respeto, la obediencia y a predicar con el ejemplo. Congregarse en la iglesia, bautizarse por inmersión en nombre del Espíritu Santo, así como adorar a Dios con oración y alabanza, también son parte de las enseñanzas bíblicas, que los hermanos procuran seguir y poner en práctica en su día a día.

El actuar de los creyentes pentecostales será lo que los distinguirá, los caracterizará y marcará una separación entre *nosotros* creyentes y los *otros* (Giménez, 2005), los no creyentes. La congregación pentecostal es un campo social estructurado y estructurante (Bourdieu, 1997) en el que los agentes actuarán constantemente por legitimarse como grupo, incluso dentro de las mismas denominaciones cristianas, el pentecostalismo aparece como un sistema religioso tan singular que se ponen de manifiesto otros elementos identitarios que ayudan a caracterizarlo y separarlo de los demás.

Los creyentes pentecostales rechazan al pecado, pero no al pecador, esto les implica reconocer que ellos podrán servir como instrumentos que lleven la palabra de Dios a quienes aún no han encontrado su camino hacia *Él*. Saben que Dios puede llegar a otras personas por medio de los testimonios que comparten en las campañas de evangelización o al platicar con sus amigos y familiares sobre las bondades que Dios ha tenido con ellos, por lo que participar en este tipo de prácticas o pláticas es parte de sus actividades como cristianos.

Es decir, parte de la identidad religiosa del creyente pentecostal recae en la socialización de discursos que fomenten, por un lado, conocer y apearse a lo señalado en la Biblia, que es vista como una especie de instructivo para llevar una vida de virtud. Por otro lado, dar a conocer sus propias historias a otras personas, principalmente a los no creyentes, para ayudarles a que se acerquen a Dios y que salven sus almas.

Si bien en el pentecostalismo los creyentes tienen una experiencia directa con Dios, es decir, ellos mismos interpretan la biblia, adoran a Dios sin necesidad de intermediarios y sienten su presencia en momentos de mayor adoración, el pastor funge como un facilitador de los contenidos bíblicos y como guía que indica cómo llevar una vida que le agrade a Dios.

Para los creyentes pentecostales, el pastor es una figura de respeto y cariño, quien ve por el funcionamiento y el bienestar de la congregación, y procura atender las necesidades espirituales de todos. Aconseja, alienta y acompaña a los hermanos cuando le es solicitado y, debido a las relaciones de confianza que establece con los hermanos, aunado a la asistencia constante de la mayoría, se ha generado un sentido de pertenencia al grupo que hace que quienes no viven cerca de la iglesia, e incluso hayan intentado congregarse en otro lugar, regresen semanalmente a la Iglesia Pentecostal Nueva Vida.

Este sentido de pertenencia al grupo es expresado por los hermanos de diversas maneras, como es la cercanía y confianza que tienen con los demás hermanos y los lazos de amistad que

han construido, pero resaltan dos aspectos importantes: 1) esta iglesia se empezó a acondicionar y remodelar en el verano del año 2000, en ese momento varios de los hermanos que actualmente asisten, ayudaron con mano de obra, con la recaudación de fondos para comprar material o con donaciones para el templo. Esto influyó en que de cierta forma los hermanos sientan la iglesia como suya, que la vean como una casa a la que pueden llegar cada semana. 2) En esta congregación nacieron en Cristo, es decir, en esta iglesia fueron bautizados por inmersión y en nombre del Espíritu Santo por el pastor César. Al ser el bautismo uno de los compromisos mayores con Dios, momento que sella la decisión de seguir en los caminos de la virtud cristiana, la fe y la obediencia, marca en los creyentes un antes y un después, por lo que se genera un vínculo especial con el pastor que llevó a cabo la ceremonia y con los hermanos que los vieron renacer en ese momento.

De acuerdo con Giménez (2005), la identidad se construye a partir de la pertenencia a los grupos, los atributos idiosincráticos y la historia de vida de cada persona. En este sentido, los integrantes de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida llegan a la congregación por diferentes necesidades espirituales o sucesos que los han llevado a buscar la palabra de Dios. En la iglesia participan en una serie de prácticas que refuerzan los mandatos bíblicos y el sentimiento de fe, y socializan discursos que contribuyen a perfilar la identidad religiosa basada en valores, como los ya mencionados.

Las personas no tenemos solamente una arista identitaria, sino que tenemos un repertorio de aristas que constituyen las identidades de cada uno. Nadie es sólo hombre o mujer, sólo creyente o no creyente, sino que sumamos todas las partes de ese repertorio y dependiendo del contexto en que nos hallemos, haremos despliegue de las aristas.

Con las prácticas semanales, los hermanos refuerzan los aspectos de su identidad religiosa, que los distingue de los no creyentes. Esta arista identitaria es tan importante para ellos, que la expresan y ponen de manifiesto incluso fuera del contexto religioso. Este tipo de situaciones, además de dar cuenta de la convicción que tienen sobre seguir las enseñanzas bíblicas y del pastor en sus rutinas diarias, son muestra del compromiso que tienen con su elección de seguir una vida cristiana.

El bautismo por inmersión en nombre del Espíritu Santo es uno de los elementos indispensables en la identidad del creyente pentecostal. A partir de este compromiso con Dios, el

creyente empieza a experimentar la presencia del Espíritu Santo manifestado a veces en glosolalia, en llanto, en danzas o en la generación de emociones de bienestar o de redención.

A partir del bautismo y con el trabajo continuo de reforzamiento de la fe, el creyente pentecostal experimentará la presencia del Espíritu Santo en los diversos momentos de los servicios semanales, como pueden ser en la oración o durante la interpretación de alabanzas o canciones de adoración.

Estas manifestaciones físicas y emocionales son propias de los pentecostales y cobran sentido para ellos a partir del sustento teórico que proporciona la Biblia. Debido a ello, reconocen que en ocasiones sus prácticas son observadas por los *otros* como extrañas, lo que a la vez refuerza el sentido de pertenencia a este grupo.

Tanto los discursos, las prácticas, las rutinas, los sentidos, los significados y los roles que desempeñará cada integrante de la congregación son interiorizados por el creyente a lo largo de su vida, sumando elementos a su habitus (Bourdieu, 1997) y a la vez influyendo en este campo social.

Por último, si bien ya se habló detalladamente de la relevancia de las prácticas musicales en el culto pentecostal, es necesario resaltar que los cantos y los bailes se posicionan como un pilar que edifica la identidad religiosa del creyente, que se fortalece en conjunto semanalmente y que contribuye a la cohesión grupal y, por ende, al sentido de pertenencia.

En concreto, la identidad religiosa de los creyentes pentecostales tiene como base los preceptos bíblicos, mismos que son expuestos semanalmente por el pastor, lo que dirige las prácticas y discursos de la congregación. Con este sustento teórico los creyentes dotan de sentido las actividades realizadas como congregación, reconociendo los aspectos identitarios que los distinguen de los no creyentes o de otras denominaciones religiosas. El sentido de comunidad entre los hermanos contribuye a reforzar la cohesión y pertenencia al grupo y, si bien no se puede hablar de una identidad única, sino de varias aristas identitarias contenidas en una sola persona, la identidad religiosa parece dominar en los creyentes quienes incluso después del servicio dominical continúan poniéndola de manifiesto.

¿Cómo se articulan, en la dimensión práctica y en la simbólica, la música, los rituales de interacción y las representaciones sociales en la conformación de la identidad religiosa de creyentes pentecostales en Mexicali, Baja California?

Como se comentó al inicio de este capítulo, las preguntas específicas que se contestaron en las páginas precedentes están alineadas con los objetivos de investigación, todo encausado a sumar las partes integradoras y responder la pregunta general que las engloba: ¿Cómo se articulan, en la dimensión práctica y en la simbólica, la música, los rituales de interacción y las representaciones sociales en la conformación de la identidad religiosa de creyentes pentecostales en Mexicali, Baja California? En esta parte del capítulo presento una respuesta general, a partir de lo antes expuesto.

Empecemos por considerar que la cultura se compone de una dimensión práctica y una simbólica, lo que implica integrar los comportamientos aprendidos y la concreción de los ámbitos políticos, económicos y sociales (Giménez, 2005). A la vez, el autor señala que la cultura se pluraliza y se particulariza, por lo que podemos entender que la congregación pentecostal es un grupo cultural inmerso en una esfera mucho más amplia.

Este grupo cultural construye sus representaciones sociales a partir de prácticas, discursos y significados. Los discursos socializados entre los integrantes de la congregación son de suma importancia puesto que a partir del lenguaje se edifica la realidad y todo lo que la conforma, como los significados atribuidos, los sentidos construidos, las prácticas en las que se participa y el rol que se ocupa en ellas. Con los discursos se sustentan los aspectos prácticos y los simbólicos de la realidad del creyente pentecostal.

La congregación de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida basa su normatividad, sus creencias, prácticas y los significados de lo sagrado en la Biblia, elemento indispensable en la rutina del creyente pentecostal. En este libro se halla una especie de guía para la vida tanto dentro, como fuera de la iglesia. Se dan pautas para la acción y para la asimilación de las creencias.

La Biblia es el elemento que sienta las bases para la construcción simbólica de la realidad del pentecostal, de sus representaciones sociales. Los mensajes bíblicos son expuestos y explicados por el pastor cada domingo y, para aclarar las metáforas de los versículos, los ilustra con situaciones cotidianas y actuales.

En estos discursos está la guía para la realización de prácticas religiosas, qué sí hacer para adorar a Dios y qué no. El bautismo por inmersión y en nombre del Espíritu Santo, los cantos y bailes en la iglesia, la glosolalia y la evangelización, entre otras, son actividades que conforman las representaciones sociales de los pentecostales.

En primera, construyen esa realidad a partir de dotar de sentido y significado a los símbolos y las prácticas, mismos que tienen sustento en la Biblia (función de saber). Segunda, a partir de funcionar como grupo y compartir referentes, se definen como tal y desarrollan un sentido de pertenencia que contribuye a la cohesión grupal (función identitaria). En tercera, con la pertenencia al grupo y la socialización constante de discursos, se interioriza la normatividad explícita e implícita y cada miembro asume su rol (función de orientación). Por último, se actúa como grupo organizado encaminado hacia el cumplimiento de los objetivos en común (función justificadora).

En esta construcción de la realidad, las prácticas musicales aparecen como elemento indispensable y edificador, que guía los cambios de escena del protocolo dominical, contribuye al asentamiento de los discursos religiosos, a la generación de una energía emocional que desencadena en una catarsis colectiva y a que los creyentes vivan una experiencia religiosa más directa con lo sagrado. A la vez, la música y los cantos dotan de elementos identitarios a los creyentes y contribuyen en la cohesión grupal. Como se ha remarcado, sin música no habría pentecostalismo, y en esta congregación se ha confirmado la premisa.

Tanto los discursos, como las prácticas musicales, tienen lugar semanalmente en momentos de copresencia cargados de emociones y significados que guían el actuar de los participantes. Dicho de otra manera, cada domingo los integrantes de la Iglesia Pentecostal Nueva Vida participan en rituales de interacción en los que generan una energía emocional que los motiva a participar de las prácticas y que incluso perdura después de ese momento.

Los rituales de interacción en los que participan los creyentes, entendidos como momentos de copresencia en los que se ponen de manifiesto símbolos y emociones, así como los discursos que socializan y los significados atribuidos a ambos aspectos, se amalgaman para edificar las representaciones sociales de los pentecostales, quienes a partir de ello constituyen su identidad religiosa, asimilan saberes, normativas, conducen su actuar, cohesionan al grupo y a la vez mantienen al pentecostalismo como denominación religiosa.

Capítulo VII. Conclusiones

La presente investigación se realizó con el objetivo principal de interpretar las articulaciones práctica y simbólica de la música, los rituales de interacción y las representaciones sociales en la conformación de la identidad religiosa de creyentes pentecostales en Mexicali, Baja California. Para ello, se realizó un ejercicio etnográfico dentro de un templo pentecostal de febrero a octubre de 2023, consistente en observación participante, entrevistas semiestructuradas con informantes claves y un grupo de discusión con la banda musical.

Los resultados obtenidos permitieron dar respuesta a las preguntas específicas y lograr los objetivos del proyecto. Tras analizarlos a la luz de los pilares teóricos que sustentan esta investigación, se identificaron diversos aspectos que permiten acentuar hallazgos, ampliar la perspectiva y reconocer áreas de oportunidad por cubrir en futuras investigaciones. En seguida ahondo en ello.

Para empezar, es necesario resaltar el papel tan importante que desempeña la música en el culto pentecostal, puesto que al ser una práctica sociocultural va cargada de significados que contribuyen, por una parte, a la generación de una energía emocional duradera en los creyentes que les ayuda a experimentar una relación más directa con lo sagrado, a la vez que guía su actuar durante el ritual de interacción. Por otra parte, a la socialización del contenido bíblico y al reforzamiento de los dogmas que intervienen en la conformación de la identidad religiosa del creyente, así como en la perpetuidad y validación de la denominación religiosa.

Con la música, entendida por los creyentes como otra forma de adorar a Dios, se comparten saberes religiosos que contribuyen a la construcción de la realidad del pentecostal, es decir, las representaciones sociales que el creyente erige para dar sentido a esa parcela de la realidad.

Con el discurso lírico, más los compartidos semanalmente por el pastor, se suman elementos que permiten significar, entender, justificar y orientar las prácticas y los comportamientos de la congregación, puesto que se parte de una base bíblica que los sustenta.

La comunicación ritual funciona como puente entre los aspectos culturales del grupo y la construcción identitaria del creyente, debido a que, con la socialización constante de los discursos, aunados a la participación en los rituales de interacción, se suman elementos a la construcción de la identidad religiosa y a la vez al reforzamiento de la cohesión grupal.

Si bien, como individuos tenemos varias identidades, cada una de las cuales desplegamos según el contexto y el rol que desempeñemos, la identidad religiosa de los creyentes pentecostales pareciera ser la predominante, puesto que aún después de los rituales de interacción en la iglesia, los hermanos procuran realizar sus actividades cotidianas, fuera del recinto sagrado, de acuerdo con los preceptos bíblicos y las enseñanzas del pastor, lo que les permite poner de relieve estos rasgos identitarios y ser reconocidos como cristianos a la vez que se diferencian de quienes que no lo son.

Los creyentes pentecostales se reconocen como tal e identifican los elementos prácticos y discursivos que contribuyen a reforzar sus rasgos como creyentes, como hablar en lenguas, por mencionar el más representativo. Las prácticas tan singulares de esta denominación religiosa tienen sentido para ellos y participan de los rituales, que en ocasiones desencadenan en la catarsis colectiva, debido a los significados atribuidos y asentados desde la Biblia y la tradición cristiana.

En concreto, los elementos discursivos de la congregación ubicados principalmente en las canciones interpretadas durante los servicios dominicales, así como en los sermones del pastor, contribuyen a dotar de sentido los rituales de interacción en los que semanalmente participan los hermanos, a la construcción identitaria y a la cohesión grupal; a su vez, la energía emocional generada durante estas prácticas favorece a la experiencia significativa que el creyente vive en relación con lo sagrado, en el establecimiento de la relación entre discurso y práctica, en el reforzamiento de los significados atribuidos y, a manera de ciclo, a que vuelva al inicio dotando de sentido a la realidad sustentada por los discursos emanados de las canciones y los sermones del pastor.

Ahora, para poder retomar las subjetividades del grupo estudiado y encausarlas hacia su análisis y comprensión, es necesario considerar una metodología igual de compleja. En este sentido, para la presente investigación se diseñó un ejercicio etnográfico apoyado en observación como participante durante ocho meses, entrevistas semiestructuradas con informantes claves y un grupo de discusión con la banda musical.

Este ejercicio posibilitó, por una parte, establecer relaciones de confianza y comunicación con los participantes, lo que en todo momento facilitó el acceso a la información. Por otra parte, obtener una mirada amplia de las interacciones que tenían lugar durante la práctica religiosa y, por último, identificar los aspectos en los que habría que profundizar con las técnicas antes mencionadas.

Para diseñar una metodología exitosa que posibilitara el logro de los objetivos de esta investigación, se partió de la revisión de la literatura, descrita en el apartado de antecedentes, en la que sobresalen investigaciones empíricas que recurren a la etnografía como método que posibilita ahondar en los sentidos y significados que los participantes atribuyen a sus prácticas, discursos e interacciones. Con estos referentes como base, se eligieron las técnicas y las herramientas ideales para llevar a cabo el ejercicio etnográfico.

En este sentido, debido al éxito en el logro de los objetivos de esta investigación, a partir del ejercicio documentado se reconoce la utilidad de la etnografía como método para desarrollar estudios cualitativos en los que se trabaja con subjetividades y encaminarlas hacia la comprensión de diversas realidades. Es decir, la etnografía como posibilidad para lograr acercamientos a diversos campos sociales, a fin de ampliar perspectivas, profundizar en ellas y sumar al conocimiento de las realidades que, en conjunto con los demás campos, conforman una esfera mayor.

Es por ello que se considera que uno de los aportes de este proyecto es el diseño metodológico. Si bien en este caso se trabajó con un grupo religioso, se reconoce que debido a que las estructuras grupales mantienen similitudes en cuanto a que la organización implica tomar en cuenta jerarquías, normatividad explícita e implícita, tiempos de actuación de los participantes y la socialización de discursos, es que se sugiere recurrir a la etnografía en diversos ámbitos sociales, como método adecuado para la realización de estudios cualitativos enfocados en la interpretación de sentidos y significados resultados de la participación en alguna interacción en particular.

Por otra parte, a lo largo de todo ejercicio investigativo se identifican algunas áreas de oportunidad que podrían cubrirse en futuros proyectos. Con el ejercicio actual, se identificó la necesidad de contar con más variedad de perspectivas sobre las prácticas religiosas en las que se participaba. Si bien en esta investigación se retomaron los puntos de vista de informantes claves que desempeñaban diversos roles en la congregación, y que cubrían un rango amplio de edad, resultaría enriquecedor indagar en la perspectiva de alguna pareja de esposos casados por el pastor de esta iglesia.

En este trabajo se entrevistó a un joven casado en esta congregación por el pastor actual, pero la esposa no quiso participar, de haberlo hecho, hubiera resultado interesante indagar en los significados en torno a su decisión de confirmar su matrimonio como pentecostales y, en los

cambios como creyentes una vez que se casaron, en la manera en que han consolidado su fe como matrimonio y cómo lo trasladan a su pequeña hija.

Aunado a ello, haber retomado la perspectiva del grupo infantil hubiera permitido conocer cómo desde pequeños se van interiorizando los saberes religiosos y se va dotando de significado a la práctica misma. Desde el diseño metodológico no se consideró esta situación, pero una vez que se sabía de la existencia de un grupo infantil que recibía clases bíblicas, se pudo haber diseñado alguna actividad para obtener información.

A partir de repasar lo realizado durante el trabajo de campo, surge otro aspecto necesario de reforzar: el involucramiento activo de la persona investigadora en las prácticas, a fin de reforzar las relaciones de confianza. Si bien el ejercicio etnográfico duró ocho meses y me permitió ser reconocida por los hermanos, debido a que la práctica observada tiene lugar sólo un día a la semana, resulta importante involucrarse activamente en las prácticas y dinámicas grupales, a fin de estrechar relaciones con los participantes y facilitar la comunicación y la confianza.

Los participantes entrevistados sí que proporcionaron información valiosa, pero si desde un principio mi presencia como investigadora les resultara algo común, algunos participantes se hubieran sentido más cómodos de platicar de forma fluida desde el principio de la entrevista y otros, como la esposa del joven entrevistado, probablemente no se hubiera negado a participar. En este sentido, ser partícipe de las prácticas, establecer comunicaciones informales con los participantes, ayudar en las actividades que solicitaba el pastor, entre otras formas de involucramiento, hubieran facilitado aún más la obtención de información.

Otra situación que resulta necesaria considerar desde el inicio, es el diseño de alguna actividad en la que, posterior al trabajo de campo, se vuelva con el grupo estudiado para compartir los resultados obtenidos y retomar el punto de vista de los participantes, a fin de aclarar los hallazgos y reforzar las conclusiones.

Además, como parte de las consideraciones éticas que deben guiar el trabajo investigativo, habrá que tener presente la importancia de retribuir a los participantes por los permisos para realizar la investigación, la confianza y la información proporcionada, lo que indudablemente contribuye a la continuación de investigaciones sociales. Para ello se consideran actividades como charlas, talleres o donación de material derivado de la propia investigación que

cumplan el doble objetivo de 1) proporcionar la información obtenida y recibir retroalimentación, y 2) beneficiar de alguna forma al grupo participante.

Al momento del cierre de este documento, esa actividad de retroalimentación aún no se efectúa por limitaciones en los tiempos; sin embargo, se planea regresar a la iglesia, presentar lo encontrado y retomar sus percepciones, a partir de alguna actividad como las ya mencionadas. Si bien esa información ya no podrá ser utilizada para el presente proyecto, sí que funcionar como una referencia para futuros trabajos.

Para finalizar, es necesario reconocer que esta investigación se centró en una parcela específica y puntual de la realidad pentecostal, lo que invita a pensar en las posibilidades de ampliar el campo de estudio y replicar la metodología en otros contextos locales, regionales o nacionales, a fin de proporcionar una perspectiva más amplia de esta denominación religiosa que, debido a sus características de adaptación, desde que llegó a México se asentó y expandió cuantiosamente, al punto de ser representada por un sector importante de la población.

Referencias

- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Cultura libre
- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós.
- Apud, I. y Czachesz, I. (2019). Creencias, Rituales y Memoria. Una introducción a la Ciencia Cognitiva de la Religión. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 9(1), 229-257. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/pcs/v9n1/1688-7026-pcs-9-01-182.pdf>
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Cultura libre
- Berhó, D. Martí, G. y Mulder, M. (2017). Global Pentecostalism and Ethnic Identity Maintenance among Latino Immigrants. *Pneuma*, 39, 5-33. Doi: 10.1163/15700747-03901004
- Blacking, J. (2003). ¿Qué tan musical es el hombre? *Desacatos* 12, 149-162. https://www.researchgate.net/publication/317441523_Que_tan_musical_es_el_hombre
- Bonnewitz, P. (2003). *La Sociología de Pierre Bourdieu*. Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Carey, J. (1992). *Communication as culture*. Routledge
- Chihu, A. (1998). La teoría de los campos en Pierre Bourdieu. *Polis*, 98, 179-198. <https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/345>
- Cohen, L., Manion, L. y Morrison, K. (2011). *Research methods in education*. Routledge.
- Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Anthropos.
- CONEDF [@conedeff]. (s. f.). Comité Nacional Evangélico de Defensa [Perfil de Instagram]. Recuperado el 13 de marzo de 2021. <https://www.instagram.com/conedeff/>
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2018). *The SAGE Handbook of qualitative research* (5th ed.). Sage.
- Domene, J. (2017). La función social e ideológica de las fiestas religiosas: identidad local, control social e instrumento de dominación. Disparidades. *Revista De Antropología*, 72(1), 171–197. Doi: 10.3989/rdtp.2017.01.007
- Espino, M. (2020). Espacios de interacción transfronteriza articulados por afiliación religiosa. Un acercamiento etnográfico desde la vida socio-religiosa de mujeres zapotecas evangélicas en Ensenada, Baja California. *Frontera norte*, 32. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7573358>

- Fontana, A. y Frey, J. (2000). The interview: From structured questions to negotiated text. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (2da. ed.) (pp. 645-672). Sage.
- Frigerio, A. (2019). La experiencia religiosa pentecostal. *Nueva sociedad*, 280, 47-54. <https://www.nuso.org/articulo/la-experiencia-religiosa-pentecostal/>
- García, D. (2009). El pentecostalismo en México y su propuesta de experiencia religiosa e identidad nacional. Un breve recorrido histórico, 1920-1948. *Revista Cultura Y Religión*, 3(2), 199-220. <https://www.revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/159>
- García-Martínez, A. (2008). Identidades y Representaciones Sociales: La construcción de las minorías. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 18(2). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18101812>
- García-Méndez, J. (2016). “Los sonidos de la fe”. Transformaciones de las prácticas musicales de los cristianos en México. *Cuicuilco* 23(66), 223-246. <https://www.redalyc.org/pdf/351/35145982012.pdf>
- García-Peñalvo, F. (2019). *Revisiones y mapeos sistemáticos de literatura*. Master class en la Universidad de Salamanca
- Garma, C. (2020). México: los nuevos caminos de los creyentes. Transformaciones en las posiciones políticas de las iglesias evangélicas, protestantes y pentecostales. *Plural. Antropologías desde américa latina y el caribe*, 3(6), 183-206. <https://asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/revistas/index.php/plural/article/view/155/114>
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Gedisa
- Giddens, A. (1991). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrotu editores.
- Gil, J. (1993). La metodología de investigación mediante grupos de discusión. *Enseñanza & Teaching*, 11, 199-212. <https://goo.gl/KAVdKy>
- Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. *III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales*. Conferencia llevada a cabo en Guadalajara, Jalisco.

- Godoy, K. y Danielson, R. (2017). Música pentecostal en la plaza pública: las canciones cristianas y la música de Juan Luis Guerra. *The Asbury Journal*, 72(1), 78-94. <https://place.asburyseminary.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2389&context=asburyjournal>
- Goffman, E. (1997). *La representación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu editores
- Granados, A. (2019). Cuando el sentimiento y la música se encuentran. La praxis sonoro-emocional en las marchas de protesta en la Ciudad de México 2015-2018. *Desafíos*, 31(2). <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3596/359660133003/html/index.html>
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En Denman, C. y J. Haro (Eds.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. http://www.ustatunja.edu.co/cong/images/curso/guba_y_lincoln_2002.pdf
- Giddens, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu editores.
- Gushiken, Y. (2020). La comunicación como ritual (James Carey) y la folkcomunicación (Luiz Beltrão): modelos teóricos en la interfaz con la cultura. *Luciérnaga: Revista Virtual*, 12(23). <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/article/view/1820/html>
- Hall, R. (2017). *Ética de la Investigación social*. Universidad Autónoma de Querétaro
- Hall, S. (1996). Introducción ¿Quién necesita identidad? En S. Hall y P. de Gay (Eds.) *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/hall-s-du-gay-p-1996-cuestiones-de-identidad-cultural.pdf>
- INEGI (2010). *Población de 5 años y más católica*. <https://www.inegi.org.mx/temas/religion/>
- Jaimes, R. y Montalvo, A. (2019). Neopentecostalismo difuso: movimientos evangélicos en Tijuana. *Estudios sociológicos*, 37(109), 133-164. <http://www.scielo.org.mx/pdf/es/v37n109/2448-6442-es-37-109-133.pdf>
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social II: Pensamiento y vida social*. España.
- Manchado, M. (2017). Las prosperidades restauradoras: el papel de las narrativas pentecostales en las estrategias de gobierno del sistema carcelario argentino. *Dados-Revista de Ciências Sociais*. 60(1), 173-208. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/53331>

- Mansilla, M. y Mosqueira, M. (2019). Pentecostalismo en y desde américa latina. Balance y perspectivas a 50 años de producción sociológica. *Protesta y carisma*, 1(1), 1-41. Recuperado de <http://www.revistaprotestaycarisma.cl/index.php/rpc/article/view/2/29>
- Mansilla, M., Leiva, S. y Muñoz, W. (2017). Pospentecostalismo: del fundacionalismo al postfundacionalismo pentecostal chileno. *Cinta Moebio* 59, 172-185. Doi: 10.4067/S0717-554X2017000200172
- Mansilla, M. y Orellana, Z. (2022). Vivir y morir cantando: la música en el pentecostalismo chileno. *Perspectiva teológica*, 54(3), 655-681. Doi: <https://doi.org/10.20911/21768757v54n3p655/2022>
- Mansilla, M., Piñones, C. y Liberona, N. (2018). De la identidad a la pluridentidad. Reelaboraciones identitarias entre pentecostales migrantes peruanos y bolivianos indígenas en Arica e Iquique. *Si somos americanos* 18(2). https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0719-09482018000200010&script=sci_arttext#t1
- Marín, Y. (2016). Entre santos y jaranas. El vínculo de la música y la pertenencia religiosa. *Cuicuilco*, 66, 175-196. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/351/35145982010/html/index.html>
- Mayring, P. (2000). Qualitative Content Analysis. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 1(2). Recuperado de <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1089/2386>
- Moscovici, S. (1979). El Psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires.
- Pinedo, I. y Yáñez, J. (2020). Emociones básicas y emociones morales complejas: claves de comprensión y criterios de clasificación desde una perspectiva cognitiva. Tesis Psicológica, 15(2), 1-33. <https://www.redalyc.org/journal/1390/139069262012/html/>
- Ramírez, B. (2017). La identidad como construcción de sentido. *Andamios*, 14(33), 195-216. <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v14n33/1870-0063-anda-14-33-00195.pdf>
- Rizo, M. (2015). Interacción y emociones. La microsociología de Randall Collins y la dimensión emocional de la interacción social. *Psicoperspectivas*, 14(2), 51 – 61. <https://www.scielo.cl/pdf/psicop/v14n2/art06.pdf>
- Rodríguez-Balam, E. (2005). Pentecostalismo, teología y cosmovisión. *Península* 1 (0), 209-242. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/44296/40040>

- Rolleri, J. (2017). La marcha del dólar: pentecostalismo y ritualidad socioeconómica. Una mirada etnográfica a la Iglesia Cristiana Pentecostés “Movimiento Misionero Mundial” en el templo central de Pueblo Libre (2016-2017). *Revista Peruana de Antropología* 2(3), 122-139. <http://www.revistaperuanadeantropologia.com/wpcontent/uploads/2017/12/ART-10-1.pdf>
- Samper, A. (2017). La pedagogía del musicar como ritual social: Celebrar, sanar, trascender. *El artista: revista de investigaciones en música y artes plásticas*. 14, 113-143. <https://www.redalyc.org/journal/874/87451466008/87451466008.pdf>
- Sánchez, R. (2007). La teoría de los campos de Bourdieu, como esquema teórico de análisis del proceso de graduación en posgrado. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 9 (1), 1-21. <http://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v9n1/v9n1a8.pdf>
- Sandín, M. (2003). *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. McGraw Gil.
- Secretaría de Gobernación (2020). *Asociaciones religiosas*. http://asociacionesreligiosas.segob.gob.mx/work/models/AsuntosReligiosos/pdf/Numeralia/AR_por_tradicion.pdf
- Semán, P. (2019). Pentecostalismo y desigualdades sociales en América Latina. *Encartes*, 2(4), 58-69. <https://encartes.mx/pentecostalismo-desigualdad-social-america-latina/>
- Simmel, G. (2012). *La religión*. Gedisa
- Soler, P. y Enrique, A. (2012). Reflexión sobre el rigor científico en la investigación cualitativa. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 18, 879-888. <https://core.ac.uk/download/pdf/38814651.pdf>
- Titon, J. (2017). Ethnography in the Study of Congregational Music. En Mall, A. Engelhardt, J. e Ingalls, M. (Eds.), *Studying congregational music*. EUA: Routledge. <https://www.mdpi.com/2077-1444/9/6/192>
- Urbiola, A. y Vázquez, A. (2009). La comunicación ritual como mecanismo de socialización en las organizaciones: identidad y regulación. *Comunicación*, 18(2), 22-29. <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.redalyc.org/pdf/166/16611985004.pdf>

- Urchaga, J., Morán, C. y Fínez, M. (2019). La religiosidad como fortaleza humana. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1).
<https://www.redalyc.org/journal/3498/349859739032/349859739032.pdf>
- Vélez, C., y Mansilla, M. (2020). La nueva canción evangélica (1986- 2012): la influencia de Marcos Witt en la música y los músicos evangélicos. *Religião e Sociedade*, 40(3): 241-267.
https://web.archive.org/web/20210127221408id_/http://www.scielo.br/pdf/rs/v40n3/0100-8587-rs-40-3-00241.pdf
- Vital, C. (2018). Pentecostal cultures in urban peripheries: a socio-anthropological analysis of Pentecostalism in arts, grammars, crime and morality. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 15(1). <http://www.scielo.br/pdf/vb/v15n1/1809-4341-vb-15-01-e151401.pdf>
- Weisz, C. (2017). La representación social como categoría teórica y estrategia metodológica. *CES Psicología*, 10(1), 99-108.
<https://www.redalyc.org/journal/4235/423550874007/html/>
- Wolcott, H. (2003). En búsqueda de la esencia de la etnografía. *Investigación y Educación en Enfermería*, 21(2). <https://www.redalyc.org/pdf/1052/105217944009.pdf>
- Wollschleger, J. (2017). The rite way: Integrating emotion and rationality in religious participation. *Rationality and Society*, 1-24. Doi: 10.1177/1043463117700608
- Woods, P. (1995). *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Paidós.

Anexos

Anexo 1. Desglose de categorías y operacionalización de conceptos

Tema de investigación: Las articulaciones simbólicas entre música, comunicación ritual y construcción de la identidad de creyentes pentecostales

Pregunta general: ¿Cómo se articulan, en la dimensión práctica y en la simbólica, la música, los rituales de interacción y las representaciones sociales en la conformación de la identidad religiosa de creyentes pentecostales en Mexicali, Baja California?

Categorías de análisis	Definición	Definición operativa	Dimensión	Indicador	¿Cómo se va a detectar esa función?	
					Entrevistas	Observación
Representaciones sociales	Las representaciones sociales (RS) constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material, ideal. (Jodelet, 1986, p. 474-475). Comprenden cuatro funciones: de saber (permiten entender y explicar la realidad), identitarias (definen la identidad del grupo y permiten salvaguardar la especificidad del grupo), de orientación (guían los comportamientos y las prácticas), y justificadoras (permiten justificar a posteriori las tomas de posición y los comportamientos (Giménez, 2005)	Las RS constituyen modalidades de pensamiento orientados hacia la acción, comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal de la congregación pentecostal radicada en Mexicali. Las RS comprenden cuatro funciones: 1) la función de saber, que permite a los creyentes entender y explicar su realidad como pentecostales, 2) la función identitaria, que define la identidad de la congregación pentecostal y permite salvaguardar su especificidad, 3) función de orientación, que guía los comportamientos y las prácticas de los creyentes pentecostales, y 4) función justificadora, que permite justificar las tomas de postura y los comportamientos de los	Función de saber: permiten entender y explicar la realidad	Cómo el feligrés construye la realidad del pentecostalismo, a partir de sus discursos, expresiones, el sentido que da a las prácticas en las que participa y los objetos que intervienen	Para usted, ¿qué significa ser pentecostal? ¿Por qué [o cómo] llegó a integrarse a esta congregación? ¿Considera necesario reunirse con los integrantes de la congregación? ¿Por qué? ¿Qué representa el templo? ¿Por qué es importante orar? ¿Cuál es la forma de orar? ¿Qué se dice mientras se ora? ¿Qué considera que le aporta el pentecostalismo a su vida? ¿Por qué no tienen crucifijos ni imágenes de Dios en el templo? ¿Qué pasa con nosotros después de la muerte? ¿Cómo son las bodas en la fe pentecostal? ¿Y los bautizos? ¿Qué significa el bautismo? ¿Qué es para usted la biblia? ¿Por qué hablan en lenguas? ¿Cómo decidir cuándo bautizarse? ¿Qué pasa si alguien no se quiere bautizar?	Cómo participa en el RI. Si porta biblia o no. La facilidad con la que localiza los versículos bíblicos señalados por el pastor para su lectura en voz alta. Quiénes limpian el templo, quiénes organizan el mobiliario y cómo lo hacen.

		creyentes pentecostales			<p>¿Por qué visten de manera especial para acudir los domingos al servicio?</p> <p>¿Por qué deben iniciar y terminar el servicio religioso con una oración?</p> <p>¿Qué siente cuando empieza el servicio dominical?</p>	
			<p>Función identitaria: definen la identidad y permiten salvaguardar la especificidad de los grupos</p>	<p>Sentido de pertenencia a la congregación pentecostal, la cohesión del grupo, el tipo de comunicación que mantienen. Cómo se definen como pentecostales y como integrantes de ese templo en particular</p>	<p>¿Qué es lo que más le gusta de esta congregación?</p> <p>¿Desde hace cuánto es miembro de esta congregación?</p> <p>¿Cómo cambió su vida desde que decidió convertirse al pentecostalismo? ¿En qué cambió?</p> <p>¿Cómo era usted antes de llegar a esta congregación?</p> <p>¿Cuáles considera que son las principales diferencias entre esta congregación y las demás de la ciudad?</p> <p>¿Cuál es su rol dentro de la congregación??</p> <p>¿Desempeña alguna función de liderazgo en el grupo?</p> <p>¿Cuál, de qué trata?</p> <p>¿Usted podría reconocer a un pentecostal en la calle?</p> <p>¿Cómo, qué le distingue?</p> <p>¿Cuáles considera que son las principales diferencias entre el pentecostalismo y otras religiones, como el catolicismo, los testigos de Jehová, mormones,</p>	<p>Vestimenta de hombres, mujeres e infantes.</p> <p>Comunicación entre los creyentes y entre ellos y el pastor.</p> <p>Medios de comunicación utilizados.</p> <p>Organización para las actividades cotidianas de la congregación, como las reuniones entresemana, las diligencias, el abastecimiento de insumos.</p>

					<p>adventistas...?</p> <p>¿Qué es lo que más le gusta de asistir al templo?</p> <p>¿Cómo debería ser un pentecostal?</p> <p>¿Cómo es un día normal para usted, qué hace en un día cualquiera?</p> <p>¿Comparte con su familia, vecinos o amigos la fe cristiana? ¿Les invita al templo?</p> <p>¿Qué implica para usted ser un cristiano pentecostal?</p> <p>¿Por qué acude a esta congregación y no a otras?</p> <p>¿Su familia es religiosa o acude a esta congregación?</p>	
			<p>Función de orientación: guían los comportamientos y las prácticas</p>	<p>La normatividad explícita, como reglamentos y preceptos del pentecostalismo como institución y del templo estudiado en particular. Pero también las normas implícitas, establecidas a partir de los discursos que maneja el pastor, los roles que desempeñan líderes y los demás creyentes o tradiciones heredadas.</p>	<p>¿Cómo es su relación con el pastor? ¿Y con los demás integrantes de la congregación?</p> <p>¿Cómo se elige a los integrantes del grupo musical?</p> <p>¿Cómo decidir cuándo bautizarse? ¿Qué pasa si alguien no se quiere bautizar?</p> <p>¿Cualquier persona puede integrarse a la congregación?</p> <p>¿Qué se necesita?</p> <p>¿Cómo se elige al pastor y a los líderes de mujeres y de hombres?</p> <p>Cuando algún integrante de la congregación tiene un comportamiento “errante”, ¿cómo reacciona la</p>	<p>Documentos oficiales de la iglesia pentecostal en general y de esa congregación en particular.</p> <p>Relaciones de respeto entre las jerarquías de cada integrante.</p> <p>Actividades para atraer nuevos integrantes.</p> <p>Actividades para retener a los integrantes de la congregación.</p> <p>Aprobación de los sermones del pastor.</p> <p>Llegada puntual a la reunión dominical.</p>

					<p>congregación, hay apoyo u orientación?</p> <p>¿Qué acciones podrían considerarse “faltas” por parte de los integrantes de la congregación? ¿Qué sucede en esos casos?</p> <p>¿Las faltas son igual de graves esté o no esté bautizada la persona?</p> <p>¿En cada congregación el pastor pone las reglas o es algo ya establecido? ¿Podría explicarlo?</p> <p>¿Acude a fiestas que no sean de la congregación?</p> <p>¿Existen los mandamientos, así como en la iglesia católica? ¿Cuáles considera que son los mandamientos?</p>	
			<p>Función justificadora: legitiman o sancionan las acciones de los sujetos, al concordar o no con el espectro de normas y valores defendidos por los miembros del grupo</p>	<p>El actuar de los creyentes como grupo religioso organizado. Las actividades encaminadas al cumplimiento de los objetivos del pentecostalismo: reforzamiento de la fe, apego a los principios morales y desapego de las actividades “mundanas”</p>	<p>¿En su casa usted ora?</p> <p>¿Tiene amigos que no sean pentecostales [cristianos]?</p> <p>¿Cómo es la relación con ellos?</p> <p>¿Cómo es su vida cotidianamente, en lugares y situaciones fuera del pentecostalismo?</p> <p>¿Cómo elabora su sermón el pastor? ¿En qué se basa, cómo elige el tópico?</p> <p>¿Qué pasa cuando un integrante decide alejarse del grupo?</p> <p>¿Cómo llevan a cabo sus celebraciones los</p>	<p>Apego a las reglas implícitas y explícitas de la congregación.</p> <p>Relaciones de respeto y cordialidad hacia los demás integrantes.</p> <p>Obediencia al pastor.</p>

					<p>pentecostales?</p> <p>¿Cuándo tiene algún problema personal acude con pastor o con alguno de los otros creyentes?</p> <p>¿Cómo reciben a los nuevos integrantes?</p> <p>¿Qué actividades realiza la congregación para incorporar a nuevos integrantes?</p> <p>¿Qué le motivó a seguir los preceptos de esta religión?</p>	
Rituales de interacción (RI)	De acuerdo con Collins (2009), los RI son un mecanismo que enfoca una emoción y una atención conjuntas, generando una realidad temporalmente compartida” (p. 21). Los rituales configuran ideas y, aquellas que son el foco de atención durante un ritual exitoso, llegan a ser cargadas por energías emocionales. Esas ideas se convierten en símbolos que promueven un sentido de pertenencia al grupo, que los carga con un significado ritual.	Los RI son un mecanismo que enfoca una emoción y una atención conjuntas por parte de los integrantes de la congregación pentecostal en Mexicali, generando una realidad temporalmente compartida, durante los servicios dominicales en los cuales se configuran ideas acerca del pentecostalismo que llegan a ser cargadas por energías emocionales y se convierten en símbolos que promueven un sentido de pertenencia a la congregación, que los carga con un significado	1. Energía emocional: emoción intensa y duradera que guía el actuar de las personas	Las prácticas grupales durante la reunión dominical en el templo pentecostal, como la interpretación de las alabanzas, la predicación del sermón y el hablar en lenguas.	<p>¿Qué siente cuando empiezan a entonar las alabanzas?</p> <p>¿Cómo deciden el acomodo de los muebles en el templo?</p> <p>¿Por qué dicen “amén” durante la predicación del sermón?</p> <p>¿Qué sucede con las personas cuando empiezan a hablar en lenguas?</p>	Cómo participan los creyentes durante los RI, qué hace, qué manifiestan
			2. Atención conjunta (en qué se enfocan)	Atención al pastor, al grupo musical, a la persona que guía la oración, al grupo de niños que hacen una demostración de la alabanza aprendida en la semana	<p>¿Por qué considera que al hablar en lenguas surge tanta euforia?</p> <p>¿En qué momento del servicio religioso empiezan a hablar en lenguas?</p> <p>¿De qué tratan los sermones del pastor y cómo son recibidos por usted?</p>	Qué hacen los creyentes durante los RI y qué hacen las personas que son foco de atención durante esos RI
			3. Simbólico	Expresiones resultado de su participación en los RI	<p>¿Qué siente cuando empieza a orar?</p> <p>¿Qué dice la biblia sobre hablar en lenguas?</p>	Expresiones de euforia: llanto, gritos, bailes, cantos...

<p>Música</p>	<p>Manifestación sociocultural que consiste en códigos simbólicos y prácticas sociales influenciadas por los diversos campos sociales, a la vez que está sujeta a cuestiones individuales (García-Méndez, 2016)</p>	<p>Manifestación sociocultural que consiste en códigos simbólicos y prácticas sociales influenciadas por el pentecostalismo, a la vez que está sujeta a cuestiones de cada feligrés pentecostal</p>		<p>Qué significa para ellos la letra de las alabanzas y los momentos en que se cantan. Qué emociones les genera escucharlas o cantarlas</p>	<p>¿Cuál es su alabanza favorita y por qué? Cuando está fuera del templo, en su día a día, ¿escucha música cristiana? ¿Cuál y por qué? ¿Qué siente [o piensa] cuando está escuchando las alabanzas? ¿Qué música cuele escuchar en su vida diaria? ¿Quién es su cantante favorito de música cristiana? ¿Le gusta bailar la música de las alabanzas? ¿Cómo se eligen las alabanzas de cada sesión? ¿Componen nuevas canciones o son covers? ¿Cómo se elige al grupo musical? ¿A los pentecostales les gusta bailar? ¿Qué géneros? ¿Por qué debe haber un grupo musical que ayude con las alabanzas?</p>	<p>Bailes durante las alabanzas. Cantos desde su lugar, al unísono con el grupo musical, manifestaciones de alegría o de tristeza. Rezos.</p>
---------------	---	---	--	---	---	---

Anexo 3. Consentimiento informado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Las articulaciones simbólicas entre música, comunicación ritual y construcción de la identidad de creyentes pentecostales

CONSENTIMIENTO INFORMADO

He sido invitado por Ana Gabriela Zaragoza Peralta, estudiante del Doctorado en Sociedad, Espacio y Poder, de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC, a participar en la investigación: "Las articulaciones simbólicas entre música, comunicación ritual y construcción de la identidad de creyentes pentecostales".

Entiendo los procedimientos que serán utilizados en esta investigación y los riesgos personales y beneficios que implica mi participación en ella. He sido informado y entiendo que el material de investigación será manejado con **estricta confidencialidad, anonimato y seguridad** por parte de la investigadora. Estoy consciente de que puedo declinar mi participación en esta investigación en cualquier momento en que yo así lo decida. El uso de la información que yo aportaré será exclusivamente para uso académico.

Por lo tanto, yo _____, acepto participar como

(Nombre completo del participante)

voluntario en el estudio que incluirá los procedimientos que se describen en la HOJA DE INFORMACIÓN PARA LOS PARTICIPANTES y que se han discutido en detalle conmigo.

(Usted se quedará con una copia de esta forma de consentimiento).

Firma del participante

Fecha: _____

HOJA DE INFORMACIÓN PARA LOS PARTICIPANTES

Título del estudio: "Las articulaciones simbólicas entre música, comunicación ritual y construcción de la identidad de creyentes pentecostales".

Responsables: Dr. Hugo Méndez Fierros y Mtra. Ana Gabriela Zaragoza Peralta

Este documento describe los procedimientos del proyecto de investigación al que se le invita a participar, así como los posibles riesgos y beneficios de tal participación.

1. Propósito del estudio

Interpretar las articulaciones práctica y simbólica de la música, los rituales de interacción y las representaciones sociales en la conformación de la identidad religiosa de creyentes pentecostales en Mexicali, Baja California.

Se solicita su participación en este estudio porque nos interesa conocer su sentir y su pensar respecto a su experiencia como creyente cristiano dentro de la congregación a la que asiste.

2. Procedimientos

Si acepta participar en esta investigación sucederá lo siguiente:

Será entrevistado durante 30 o 60 minutos aproximadamente, acerca de su experiencia como participante de esta congregación cristiana.

La entrevista será audiograbada para asegurar la fidelidad en cuanto al reporte de sus comentarios.

Ningún medio de videograbación o fotografía será utilizado durante la entrevista.

3. Posibles riesgos

Como en todo proceso de investigación, se corre el riesgo de perder la privacidad. Sin embargo, ni los nombres ni las identidades se usarán en los informes publicados sobre la investigación, así como ningún otro dato que pudiera servir para identificar a los participantes. Sólo el equipo de investigación tendrá acceso a los datos del estudio.

Asimismo, existe el riesgo de sentir cierta incomodidad dado que se habla de una experiencia personal. Sin embargo, los participantes pueden responder sólo aquellas preguntas que deseen responder, y pueden interrumpir su participación en la investigación en cualquier momento.

4. BENEFICIOS**BENEFICIOS PARA LOS PARTICIPANTES DEL ESTUDIO**

También existe la posibilidad que los participantes puedan expresarse con confianza y compartir su experiencia sabiendo que nadie sabrá quiénes son, dónde viven, ni algún dato que pueda identificar su persona, y con la certeza de que se tratará de responder, en la medida de las posibilidades, a las inquietudes que planteen.

Asimismo, los participantes podrán experimentar una sensación positiva al ser escuchados con interés, respeto y comprensión.

BENEFICIOS PARA LA SOCIEDAD

La información compartida por los entrevistados será de gran utilidad para avanzar en el conocimiento de la construcción de la identidad cristiana, la influencia de la música en los creyentes, así como en la construcción del pentecostalismo desde la visión del creyente

Los resultados derivados del estudio se utilizarán para diversos productos académicos (reportes de investigación, artículos, ponencias). Cualquier resultado derivado de esta investigación es y será responsabilidad de la investigadora, no de los participantes. Estos resultados serán de gran utilidad para todas las personas interesadas en estas temáticas: los propios creyentes cristianos, los líderes de las congregaciones, los estudiosos del tema y otras personas.

5. PROCEDIMIENTOS ALTERNATIVOS QUE PODRÍAN SER UTILIZADOS

La alternativa es que usted decida no participar en el estudio.

6. DURACIÓN DE LOS PROCEDIMIENTOS DEL ESTUDIO

La entrevista está programada para realizarse dentro de un rango de 30 a 60 minutos durante una sola sesión que se llevará a cabo siempre y cuando se realice de manera voluntaria. En cualquier momento que el participante decida dar por concluida la entrevista, podrá hacerlo.

7. COMPENSACION

La persona voluntaria no recibirá ningún tipo de compensación económica por participar en el estudio.

8. LESIONES FISICAS

La participación en la investigación no pone en ningún tipo de riesgo de lesiones físicas a los participantes.

9. A QUIEN ACUDIR EN CASO DE EMERGENCIA

Cualquier inquietud de los participantes podrá ser atendida por los responsables del estudio.

10. LIBERTAD PARA PREGUNTAR DUDAS Y RETIRARSE DEL ESTUDIO

En el momento que así lo decida el participante podrá dar por terminada la entrevista o su participación en el estudio. Asimismo, podrá dirigirse con el Dr. Hugo Méndez Fierros para levantar cualquier queja o duda relacionada con este proceso al correo electrónico hugomendez@uabc.edu.mx. También si requiere acceder a la transcripción de su entrevista y a los productos finales de este estudio.

11. CONFIDENCIALIDAD

Los datos de la investigación serán guardados en un lugar seguro, y sólo el equipo de investigación tendrá acceso a ellos. Las grabaciones y versiones electrónicas de las transcripciones de las entrevistas estarán guardadas en una computadora protegida por una clave de acceso. Las versiones impresas en papel de las transcripciones de las entrevistas se guardarán en archiveros bajo llave en la oficina de la investigadora responsable.

Al concluir el estudio, su nombre, sus datos y toda información que pueda servir para identificarlo se eliminará. Para proteger mejor su confidencialidad, por favor no mencione datos como teléfono, dirección, o nombres completos de familiares. Si desea referirse a otros durante la entrevista únicamente utilice el primer nombre.

12. DECLARACIÓN DEL PARTICIPANTE

MI PARTICIPACIÓN EN ESTA INVESTIGACIÓN ES VOLUNTARIA. He sido informado que tengo la libertad para negarme a participar en este estudio, o interrumpir mi participación en cualquier momento.

Firma

Fecha

13. DECLARACIÓN DE LA INVESTIGADORA

Yo _____ he explicado al participante el objetivo, los procedimientos que se han de seguir en el estudio, así como los posibles riesgos y beneficios implicados. Asimismo, he reiterado la libertad del participante para dar por terminada su entrevista cuando así lo decida y mantener bajo estricta confidencialidad la información obtenida.

(Firma de quien entrevista)

Fecha